

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE ISAÍAS

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Ajas de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

ISAÍAS

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajaz y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanzapara el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Ajías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

ISAÍAS

están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que prelude el género midrástico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch 2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.

La doctrina de los profetas.

Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.

El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica

monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.

Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.

Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.

El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

ISAÍAS

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE ISAÍAS**Isaías.**

El profeta Isaías nació hacia el 765 a.C. El año de la muerte del rey Ozías, el 740, recibió en el templo de Jerusalén su vocación profética, la misión de anunciar la ruina de Israel y de Judá en castigo de las infidelidades del pueblo, 6 1-13. Ejerció su ministerio durante cuarenta años, que fueron dominados por la amenaza creciente que Asiria hizo pesar sobre Israel y Judá. Se distinguen cuatro periodos entre los cuales se pueden distribuir los oráculos del profeta con mayor o menor seguridad. 1.º Los primeros datan de los años (unos pocos) que separan su vocación de la subida al trono de Ajaz el 736. Por entonces, a Isaías le preocupaba sobre todo la corrupción moral que la prosperidad había traído a Judá, 1-5 en gran parte. 2.º El rey de Damasco, Rasón, y el rey de Israel, Pécaj, quisieron entonces arrastrar al joven Ajaz a una coalición contra Teglatfalasar III, rey de Asiria. Ante su negativa, le atacaron, y Ajaz recurrió a Asiria. Isaías trató en vano de contrarrestar esta política demasiado humana. De esta época datan el «libro de Emmanuel», 7 1 - 11 9, en gran parte, pero también 5 26-29 (?); 17 1-6; 28 1-4. Fracasada su misión ante Ajaz, Isaías se retiró de la escena pública, ver 8 16-18. 3.º El recurso de Ajaz a Teglatfalasar puso a Judá bajo la tutela de Asiria y precipitó la ruina del reino del Norte. Tras la anexión de una parte de su territorio el 734, la presión extranjera se agravó y, el 721, Samaria cayó en poder de los asirios. En Judá, Ezequías sucedió a Ajaz. Era un rey piadoso, animado de espíritu de reforma. Pero las intrigas políticas resurgieron, y entonces se buscó el apoyo de Egipto contra Asiria. Isaías, fiel a sus principios, quería que se rechazara toda alianza militar y se confiara en Dios. Se atribuyen a este comienzo del reinado de Ezequías 14 28-32; 18; 20; 28 7-22; 29 1-14; 30 8-17. Después de la represión de la revuelta y conquistada Asdod por Sargón, 20, Isaías volvió a su silencio. 4.º Salió de él (705 a.C.) cuando Ezequías se dejó arrastrar a una rebelión contra Asiria. Senaquerib asoló Palestina el 701. Pero el rey de Judá quiso defender a Jerusalén. Isaías le apoyó en su resistencia y le prometió la ayuda de Dios; en efecto, la ciudad fue salvada. De esta última época datan por lo menos los oráculos de 1 4-9 (?); 10 5-15.27^b-32; 14 24-27 y los pasajes de 28-32 que no se han atribuido al periodo precedente. Nada más sabemos de la vida de Isaías después del 700. Según una tradición judía, habría sido martirizado bajo Manasés.

Esta activa participación en los asuntos del país hace de Isaías un héroe nacional. Es también un poeta genial. El brillo de su estilo, la novedad de sus imágenes le convierten en el gran «clásico» de la Biblia. Sus composiciones tienen una gran fuerza

concisa, una majestad, una armonía que jamás volverán a lograrse. Pero su grandeza es ante todo religiosa. Isaías quedó impresionado para siempre por la escena de su vocación en el Templo, donde tuvo la revelación de la trascendencia de Dios y de la indignidad del hombre. Su monoteísmo tiene algo de triunfal, y también de pavoroso: Dios es el Santo, el Fuerte, el Poderoso, el Rey. El hombre es un ser manchado por el pecado, del que Dios pide reparación. Porque Dios exige la justicia en las relaciones sociales y también la sinceridad en el culto que se le tributa. Quiere fidelidad. Isaías es el profeta de la fe y, en las grandes crisis que atraviesa su nación, pide que sólo se confíe en Dios: es la única posibilidad de salvación. Sabe que la prueba será dura, pero es el más grande de los profetas mesiánicos. El Mesías que anuncia es un descendiente de David que hará reinar la paz y la justicia sobre la tierra y difundirá el conocimiento de Dios, 2 1-5; 7 10-17; 9 1-6; 11 1-9; 28 16-17.

Un genio religioso de esta magnitud dejó una huella profunda en su época y creó escuela. Se conservaron sus palabras y se les añadieron otras. El libro que lleva su nombre es el resultado de un largo trabajo de composición cuyas etapas es difícil establecer en su totalidad. El plan definitivo recuerda al de Jeremías (según el griego) y Ezequiel: 1-12, oráculos contra Jerusalén y Judá; 13-23, oráculos contra las naciones; 24-35, promesas. Pero no se trata de un plan rígido; por otra parte, el análisis ha demostrado que el libro seguía de una manera imperfecta el orden cronológico de la biografía de Isaías. Se formó a partir de varias colecciones de oráculos. Varios grupos se remontan al profeta mismo, ver 8 16; 30 8. Sus discípulos, inmediatos o remotos, reunieron otros conjuntos, glosando a veces las palabras del profeta o añadiendo otras. Los oráculos contra las naciones, agrupados en 13-23, recibieron piezas posteriores, en especial 13-14 contra Babilonia (exílico). Adiciones más extensas son: «el Apocalipsis de Isaías», 24-27, cuyo género literario y doctrina no permiten situarlo antes del siglo V a.C.; una liturgia profética según el Éxodo, 33; un «pequeño Apocalipsis», 34-35, que depende del Segundo Isaías. Finalmente, se pusieron en apéndice el relato de la acción de Isaías durante la campaña de Senaquerib, 36-39, tomado de 2 R 18-19 con la inserción de un salmo postexílico puesto en labios de Ezequías, 38 9-20.

El libro recibió todavía adiciones más considerables. Los caps. 40-55 no pudieron ser elaborados por el profeta del siglo VIII. No sólo no se nombra jamás en ellos a Isaías, sino que hasta el marco histórico es posterior a él en un par de siglos: Jerusalén ha sido tomada, el pueblo se halla cautivo en Babilonia, Ciro aparece ya en escena y será el instrumento de la

ISAÍAS

liberación. Sin duda, la omnipotencia divina podría trasladar al profeta a un futuro remoto, arracándolo del presente, y cambiar sus imágenes y sus pensamientos. Pero esto supondría un desdoblamiento de su personalidad y un olvido de sus contemporáneos —a quienes era enviado— que no tiene paralelo en la Biblia y son contrarios a la noción misma de la profecía, que solamente incluye la intervención del futuro en cuanto es enseñanza para el presente. Estos capítulos contienen la predicación de un anónimo, un continuador de Isaías, y gran profeta como él, al que, a falta de algo más concreto, llamamos el Deutero-Isaías o el Segundo Isaías. Predicó en Babilonia entre las primeras victorias de Ciro, el 550 a.C., que permitían presagiar la ruina del imperio babilónico, y el edicto liberador del 538, que autorizó los primeros regresos. La colección, que realmente no sufrió una elaboración, presenta mayor unidad que los caps. 1-39. Comienza con lo que equivale a un relato de vocación profética, 40 1-11, y finaliza con una conclusión, 55 6-13. A tenor de sus primeras palabras: «Consolad, consolad a mi pueblo», 40 1, se le llama «Libro de la Consolación de Israel».

Ése es, en efecto, su tema principal. Los oráculos de los caps. 1-39 generalmente contenían amenazas y estaban llenos de alusiones a los acontecimientos de los reinados de Ajaz y Ezequías; los de los caps. 40-55 se apartan de este contexto histórico y tratan de consolar. El juicio ha concluido con la ruina de Jerusalén, el tiempo de la restauración está cerca. Será una renovación completa, y se subraya este aspecto con la importancia que se da al tema de Dios creador unido al de Dios salvador. Un nuevo Éxodo, más maravilloso que el primero, devolverá al pueblo a una nueva Jerusalén, más hermosa que la primera. Esta distinción entre dos tiempos, el de las «cosas pasadas» y el de las «cosas futuras» señala el comienzo de la escatología. En relación con el primer Isaías, el pensamiento está construido de manera más teológica. El monoteísmo está afirmado doctrinalmente y demostrada la vanidad de los falsos dioses por su impotencia. Se subraya la sabiduría y la providencia insondables de Dios. Por primera vez se expresa claramente el universalismo religioso. Y estas verdades se dicen con un tono encendido y ritmo corto, que manifiestan la urgencia de la salvación.

En el libro están incluidas cuatro piezas líricas, los «cantos del Siervo», 42 1-4 (5-9); 49 1-6; 50 4-9 (10-11); 52 13 - 53 12. Presentan a un perfecto discípulo de Yahvé (del Yahvé que reúne a su pueblo y es luz de las naciones), que predica la verdadera fe, que expía con su muerte los pecados del pueblo y es glorificado por Dios. Estos pasajes son de los más estudiados del Antiguo Testamento, y no hay acuerdo ni en cuanto a su origen ni en cuanto a su significación. Parece muy probable la atribución de los tres primeros cantos al

Segundo Isaías; es probable que el cuarto se deba a uno de sus discípulos. Se discute mucho la identificación del Siervo. A menudo se ha visto en él una imagen de la comunidad de Israel, a la que efectivamente otros pasajes del Segundo Isaías dan el título de «siervo». Pero los rasgos individuales están demasiado marcados, por lo que otros exegetas reconocen en el Siervo a un personaje histórico del pasado o del presente; en esta perspectiva, la opinión más atrayente es la que identifica al Siervo con el mismo Segundo Isaías; el cuarto canto habría sido añadido después de su muerte. Se han combinado también las dos interpretaciones, considerando al Siervo como un individuo que reúne en sí los destinos de su pueblo.

De todos modos, una interpretación que se limite al pasado o al presente no explica suficientemente los textos. El Siervo es el mediador de la salvación futura, y esto justifica la interpretación mesiánica que incluso una parte de la tradición judía ha dado de estos pasajes, excepto en el aspecto del dolor. Por el contrario, son precisamente los textos acerca del Siervo doliente y su expiación vicaria los que Jesús ha recogido aplicándoselos a sí mismo y a su misión, Lc 22 19-20.37; Mc 10 45, y la primera predicación cristiana reconoció en él al Siervo perfecto anunciado por el Segundo Isaías, Mt 12 17-21; Jn 1 29.

La última parte del libro, caps. 56-66, ha sido considerada como obra de algún otro profeta, al que se le ha llamado el Trito-Isaías o Tercer Isaías. Hoy en día se reconoce generalmente que es una colección heterogénea. El Salmo de 63 7 - 64 11 parece anterior al fin del Destierro; el oráculo de 66 1-4 es coetáneo de la reconstrucción del Templo hacia el 520 a.C. El pensamiento y el estilo de los caps. 60-62 los emparentan muy estrechamente con el Segundo Isaías. Los caps. 56-59, en conjunto, pueden datar del siglo V a.C. Los capítulos 65-66 (excepto 66 1-4), de sabor fuertemente apocalíptico, han sido datados por algunos exegetas en la época griega, pero otros los sitúan a la vuelta del Destierro. Considerada globalmente, esta tercera parte del libro se presenta como obra de los continuadores del Segundo Isaías; es el último producto de la tradición isaiana, que ha prolongado la acción del gran profeta del siglo VIII.

En una cueva a orillas del mar Muerto se ha encontrado un manuscrito completo de Isaías, que probablemente data del siglo II antes de nuestra era. Se aparta del texto masorético por una ortografía especial y por variantes que en parte son útiles para la fijación del texto.

LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

I. Primera parte del libro de Isaías

1. ORÁCULOS ANTERIORES A LA GUERRA SIRO-EFRAINITA

Título.

1 ¹ Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

Contra el pueblo ingrato.

² Oíd, cielos; escucha, tierra, que habla Yahvé:

«Hijos crié y saqué adelante, pero se rebelaron contra mí.

³ Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne.»

Castigo de Judá.

⁴ ¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa, raza de malvados, hijos de perdición! Han abandonado a Yahvé, han despreciado al Santo de Israel, le han dado la espalda.

⁵ ¿Dónde golpearos ya, rebeldes contumaces? La cabeza toda está enferma, todo el corazón debilitado.

⁶ De la planta del pie a la cabeza no queda en él cosa sana: golpes, magulladuras, heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.

⁷ Vuestra tierra está desolada, vuestras ciudades, calcinadas; vuestros campos, ante vosotros, se los comen extranjeros. Todo ha quedado en desolación, como devastación de extranjeros.

⁸ Ha quedado la hija de Sión igual que cobertizo en viña, como albergue en pepinar, como ciudad sitiada.

⁹ De no habernos dejado Yahvé Sebaot un residuo minúsculo, seríamos como Sodoma, parecidos a Gomorra.

Contra la hipocresía .

¹⁰ Escuchad la palabra de Yahvé,

regidores de Sodoma; oíd la instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

¹¹ «¿A mí qué vuestros sacrificios? —dice Yahvé—.

Harto estoy de holocaustos de carneros, de sebo de cebones; no me agrada la sangre de novillos, de corderos y machos cabríos.

¹² Cuando venís a presentaros ante mí, ¿quién ha solicitado de vosotros que andéis pateando mis atrios?

¹³ No traigáis más oblações vanas: su cremación me resulta detestable.

Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsas solemnidades.

¹⁴ Vuestros novilunios y solemnidades aborrezco de corazón:

me han resultado un gravamen que intento en vano llevar.

¹⁵ Cuando extendéis vuestras manos, me tapo los ojos por no veros; aunque menudeéis la plegaria, no pienso oírla.

Vuestras manos están llenas de sangre:

¹⁶ lavaos, purificaos, apartad vuestras fechorías de mi vista, desistid de hacer el mal

¹⁷ y aprended a hacer el bien: buscad lo que es justo, reconoced los derechos del oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.

¹⁸ Vamos a discutir esto —dice Yahvé—.

Aunque fuesen vuestros pecados rojos como la grana, como nieve blanquearán; y así rojeasen como el carmesí, como lana quedarán.

¹⁹ Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis;

²⁰ pero si rehusáis y os oponéis, por la espada seréis devorados. Ha hablado la boca de Yahvé.

Lamentación por Jerusalén.

²¹ ¡Cómo se ha prostituido la que fue Villa Leal!

Sión rebosaba equidad, la justicia se albergaba en ella, pero ahora la habitan asesinos.

²² Tu plata se ha vuelto escoria, tu bebida se ha aguada:

²³ tus jefes son sediciosos, aliados con bandidos;

todos son amigos de sobornos

ISAÍAS

y van tras los regalos.

No hacen justicia al huérfano,
ni se ocupan del pleito de la viuda.

²⁴ Por eso

—oráculo del Señor Yahvé Sebaot,
el Fuerte de Israel—,
voy a desquitarme de mis contrarios,
voy a vengarme de mis enemigos.

²⁵ Volveré mi mano contra ti
y purificaré al crisol tu escoria,
hasta quitar toda tu ganga.

²⁶ Haré volver a tus jueces como antaño,
y a tus consejeros como al principio.

Tras de lo cual te llamarán
Ciudad de Justicia, Villa-leal.

²⁷ Rescataré a Sión con la equidad,
y sus cautivos haciendo justicia.

²⁸ Pero rebeldes y pecadores
serán quebrantados a una;
los desertores de Yahvé desaparecerán.

Contra los árboles sagrados.

²⁹ Habréis de avergonzaros
de las encinas que anhelabais,
os sentiréis afrentados
de los jardines que elegíais.

³⁰ Seréis como encina
que pierde su hoja,
igual que jardín
a falta de agua.

³¹ El fuerte se volverá estopa,
y su trabajo, chispa:
arderán ambos a una,
sin nadie que los apague.

La paz perpetua.

2 ¹ Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, tocante a
Judá y Jerusalén.

² Sucederá en días futuros:
el monte de la Casa de Yahvé
se afianzará en la cima de los montes,
se alzará por encima de las colinas.

Confluirán a él todas las naciones,

³ acudirán pueblos numerosos.

Dirán:

«Venid, subamos al monte de Yahvé,
a la Casa del Dios de Jacob,
para que él nos enseñe sus caminos
y nosotros sigamos sus senderos.»

Pues de Sión saldrá la Ley,
de Jerusalén la palabra de Yahvé.

⁴ Juzgará entre las gentes,
será árbitro de pueblos numerosos.
Forjarán de sus espadas azadones,
y de sus lanzas podaderas.

No levantará la espada
nación contra nación,

ni se ejercitarán más en la guerra.

⁵ Adelante, Casa de Jacob,
caminemos a la luz de Yahvé.

El esplendor de la majestad de Yahvé.

⁶ Has desechado a tu pueblo,
a la Casa de Jacob,
porque estaban llenos de adivinos
y evocadores, como los filisteos;
y con extraños chocaban la mano.

⁷ Se llenó su tierra de plata y oro,
sus tesoros no tenían límite;
se llenó su tierra de caballos,
sus carros no tenían límite;

⁸ se llenó su tierra de ídolos,
se inclinan ante la obra de sus manos,
ante lo que habían hecho sus dedos.

⁹ Se humilla el hombre,
se abaja el varón:
pero no les perdones.

¹⁰ Entra en la peña,
húndete en el polvo,
lejos de la presencia
pavorosa de Yahvé,
del esplendor de su majestad,
cuando él se alce
para hacer temblar la tierra.

¹¹ La mirada altiva será abajada,
humillada la altanería humana;
sólo Yahvé será exaltado
aquel día.

¹² Será el día de Yahvé Sebaot
contra todo lo soberbio y altanero,
contra toda arrogancia y altivez;

¹³ contra todos los cedros del Líbano,
esbeltos y empinados,
contra todas las encinas de Basán,

¹⁴ contra todos los montes altos,
contra todos los cerros elevados,

¹⁵ contra toda torre prominente,
contra todo muro inaccesible,

¹⁶ contra todas las naves de Tarsis,
contra todos los barcos con tesoros.

¹⁷ Será humillada la altivez del hombre
y abatida la altanería humana;
sólo Yahvé será exaltado aquel día,
¹⁸ los ídolos desaparecerán del todo.

¹⁹ Se meterán en las grietas de las peñas
y en las hendiduras de la tierra,
lejos de la presencia pavorosa de Yahvé
y del esplendor de su majestad,
cuando él se alce
para hacer temblar la tierra.

²⁰ Aquel día el hombre arrojará
a los musgaños y a los topos,
los ídolos de plata y de oro
que se hizo para postrarse ante ellos;

²¹ se meterá en las grutas de las peñas
 y en las hendiduras de las rocas,
 lejos de la presencia pavorosa de Yahvé
 y del esplendor de su majestad,
 cuando él se alce
 para hacer temblar la tierra.
²² Desentendeos del hombre,
 en cuya nariz sólo hay aliento,
 porque ¿qué vale él?

La anarquía en Jerusalén.

3 ¹ El Señor Yahvé Sebaot va a privar a Jerusalén
 y a Judá
 de todo sustento y apoyo
 (de todo sustento de pan
 y todo sustento de agua):
² de valientes y guerreros,
 de jueces y profetas,
 de augures y ancianos,
³ de jefes de escuadra y nobles,
 de consejeros y hábiles artesanos,
 de expertos en encantamientos.
⁴ Les daré jovenzuelos por jefes,
 los dominarán mozalbetes.
⁵ Todos querrán imponerse:
 éste sobre aquél
 y aquél sobre su compañero.
 El joven se volverá contra el anciano,
 y el plebeyo contra el hombre de peso.
⁶ Un hombre agarrará a su hermano,
 al de su mismo apellido, diciéndole:
 «Túnica gastas: príncipe nuestro seas,
 toma a tu cargo esta ruina.»
⁷ Pero el otro dirá aquel día:
 «No pienso ser vuestro médico;
 en mi casa no hay pan ni túnica,
 no me pongáis por jefe del pueblo.»
⁸ Se tambalea Jerusalén,
 Judá se derrumba;
 sus palabras y fechorías
 van contra Yahvé;
 se rebelan contra su majestad.
⁹ Sus favoritismos les denuncian,
 manifiestan, sin ocultar, sus pecados.
 ¡Ay de ellos, reos de su propio mal!
¹⁰ Decid al justo que le irá bien,
 que comerá el fruto de sus acciones.
¹¹ ¡Ay del malvado, qué mal le irá!,
 recibirá la paga de sus acciones.
¹² A mi pueblo le oprime un mozalbete,
 mujeres lo dominan.
 Pueblo mío, tus regidores vacilan
 y tus derroteros confunden.
¹³ Yahvé se levanta para pleitear,
 está en pie para juzgar a los pueblos.
¹⁴ Yahvé viene a juzgar
 a los ancianos y jefes de su pueblo:

«Vosotros habéis depredado la viña,
 en vuestras casas se oculta
 el despojo de los pobres.
¹⁵ Pero ¿qué os importa?
 Machacáis a mi pueblo
 y moléis el rostro de los pobres»
 —oráculo del Señor Yahvé Sebaot—.

Las mujeres de Jerusalén.

¹⁶ Dice Yahvé:
 «Por ser altivas las mujeres de Sión,
 por andar con el cuello estirado,
 haciendo guiños con los ojos;
 por caminar a pasitos menudos,
 haciendo sonar las ajorcas de sus pies,
¹⁷ rapará el Señor el cogote
 de las mujeres de Sión;
 Yahvé destapará su desnudez.»
¹⁸ Aquel día quitará el Señor el adorno de las
 ajorcas, los solcillos y las lunetas; ¹⁹ los
 aljófares, las lentejuelas y los cascabeles; ²⁰ los
 peinados, las cadenillas de los pies, los
 ceñidores, los pomos de olor y los amuletos, ²¹ los
 anillos y aretes de nariz; ²² los vestidos preciosos,
 los mantos, los chales, los bolsos, ²³ los espejos,
 las ropas finas, los turbantes y las mantillas.
²⁴ Por debajo del bálsamo habrá hedor,
 por debajo de la faja, sogas,
 por debajo de la peluca, calvicie,
 por debajo del traje, arpillera,
 por debajo de la hermosura, vergüenza.

La miseria en Jerusalén.

²⁵ Tus gentes caerán a espada,
 tus campeones en la guerra;
²⁶ gemirán y se dolerán sus puertas,
 y tú, solada, yacerás por tierra.

4 ¹ Siete mujeres agarrarán
 a un mismo hombre aquel día.
 Le dirán: «Comeremos nuestro pan,
 nos vestiremos con nuestras túnicas.
 Déjanos sólo llevar tu apellido;
 quita nuestro oprobio.»

El germen de Yahvé.

² Aquel día el germen de Yahvé
 será magnífico y glorioso,
 y el fruto de la tierra
 será la prez y el ornato
 de los supervivientes de Israel.
³ Los que queden en Sión,
 el resto de Jerusalén,
 serán llamados santos;
 todos serán inscritos
 para la vida en Jerusalén.
⁴ Cuando el Señor haya lavado

ISAÍAS

la inmundicia de las hijas de Sión,
cuando haya por fin limpiado
las manchas de sangre de Jerusalén
con un viento justiciero
y un viento desolador,
⁵ creará entonces Yahvé,
en todo lo que es el monte de Sión
y en todo lugar de asamblea,
una nube durante el día
y un humo con brillo de fuego
para iluminar la noche.
Y por encima la gloria de Yahvé
será como toldo ⁶ y tienda
para sombra contra el calor diurno,
para servir de abrigo y reparo
contra el aguacero y la lluvia.

Canción de la viña .

5 ¹ Voy a cantar a mi amigo
la canción de su amor por su viña.
Mi amigo tenía una viña
en un fértil otero.
² La cavó y despedregó,
y la plantó de cepa exquisita.
Edificó en medio una torre,
y excavó en ella un lagar.
Y esperó que diese uvas,
pero sólo dio agraces.
³ Ahora, pues, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá,
venid a juzgar entre mi viña y yo:
⁴ ¿Qué más puede hacerse por mi viña,
que no se lo haya hecho yo?
Yo esperaba que diese uvas.
¿Por qué ha dado agraces?
⁵ Pues ahora os haré saber
lo que pienso hacer con mi viña:
derribar su seto y que sirva de pasto;
romper su cerca y que sea pisoteada.
⁶ Haré de ella un erial
donde nadie pode ni escarde;
crecerá la zarza y el espino;
y además prohibiré a las nubes
que derramen lluvia sobre ella.
⁷ ¡Pues la viña de Yahvé Sebaot
es la Casa de Israel,
y los hombres de Judá
son su plantío exquisito!
Esperaba de ellos justicia,
pero brotó iniquidad;
esperaba de ellos honradez,
pero se oyeron alaridos.

Las maldiciones .

⁸ ¡Ay, los que juntáis casa con casa,
y campo a campo anexionáis,
hasta ocupar todo el espacio

y quedaros solos en el país!

⁹ He oído jurar a Yahvé Sebaot:
«¡Muchas casas quedarán desiertas;
grandes y hermosas,
pero sin moradores!

¹⁰ Porque diez yugadas de viña
darán sólo una medida,
y una carga de simiente
producirá sólo una medida.»

¹¹ ¡Ay, los que ya por la mañana
andan detrás del licor;
los que siguen hasta el ocaso,
enchispados por el vino!

¹² Sólo hay arpas y cítaras,
pandero y flauta en sus libaciones,
y no contemplan la obra de Yahvé,
no ven la acción de sus manos.

¹³ Por eso va a ser deportado mi pueblo,
por falta de sentido común,
con sus notables muertos de hambre
y su plebe abrasada por la sed.

¹⁴ Por eso ensancha su garganta el Seol,
dilata su boca sin medida,
para tragar a su nobleza y a su plebe,
todo su bullicio y su alegría.

¹⁵ El mortal queda humillado,
queda abajado el varón,
abajados los ojos altaneros;

¹⁶ pero Yahvé Sebaot
es ensalzado en su juicio,
el Dios Santo demuestra
su santidad en su justicia.

¹⁷ Pacerán corderos como en su pasto,
cabritos rollizos entre ruinas.

¹⁸ ¡Ay, los que arrastran la culpa
con coyundas de buey,
su pecado como con bridas de novilla!

¹⁹ Esos que dicen: «¡Venga,
que apresure su acción,
de modo que la veamos;
que se acerque, que venga el plan
del Santo de Israel,
de modo que lo conozcamos!»

²⁰ ¡Ay, los que llaman
bien al mal y mal al bien;
que toman la oscuridad por luz,
y la luz por oscuridad;
que dan lo amargo por dulce,
y lo dulce por amargo!

²¹ ¡Ay, los que se creen sabios,
los que se tienen por discretos!

²² ¡Ay, los campeones en beber vino,
los valientes para escanciar licor,

²³ que absuelven a un reo por soborno
y despojan al inocente de su derecho!

²⁴ Por eso, como lame el fuego la paja
y el heno se consume en la llama,

su raíz acabará podrida,
 su flor volará como tamo;
 por haber recusado
 la enseñanza de Yahvé Sebaot,
 por haber despreciado
 la palabra del Santo de Israel.

La ira de Yahvé.

²⁵ Por eso se ha encendido
 la ira de Yahvé contra su pueblo,
 extendió su mano contra él y le golpeó.
 Mató a los príncipes:
 sus cadáveres yacían
 como basura en medio de las calles.
 Con todo eso, no se ha calmado su ira,
 y aún sigue extendida su mano.

Llamada a los invasores.

²⁶ Iزارá bandera a un pueblo lejano,
 le silbará desde el confín de la tierra.
 ¡Vedlo qué rápido, qué ligero llega!
²⁷ Nadie en él se cansa o tropieza,
 nadie se duerme o amodorra,
 nadie se suelta el cinturón de los lomos,
 nadie se desata la correa de su calzado.
²⁸ Sus saetas son agudas,
 todos sus arcos están tensos.
 Los cascos de sus caballos
 parecen de pedernal,
 y sus ruedas, torbellino.
²⁹ Su rugido es de leona,
 ruge como los cachorros,
 brama y agarra la presa,
 la retiene sin que la libren.
³⁰ Bramará contra él aquel día
 como el bramido del mar;
 la tierra aparecerá
 cubierta de densa tiniebla,
 pues la luz se habrá oscurecido
 metida en espesa tiniebla.

2. LIBRO DEL EMMANUEL

Vocación de Isaías.

6 ¹ El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor
 sentado en un trono excelsa y elevado, y sus
 haldas llenaban el templo. ² Unos serafines se
 mantenían erguidos por encima de él; cada uno
 tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con
 otro par se cubrían los pies, y con el otro par
 aleteaban.
³ Uno a otro se gritaban:
 «Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot:
 llena está toda la tierra de su gloria.»
⁴ Se conmovieron los quicios y los dinteles a la
 voz de los que clamaban, y el templo se llenó de
 humo. ⁵ Yo me dije:

«¡Ay de mí, estoy perdido,
 pues soy un hombre de labios impuros
 y vivo entre gente de labios impuros;
 y he visto con mis propios ojos
 al rey Yahvé Sebaot!»

⁶ Entonces voló hacia mí uno de los serafines con
 una brasa en la mano, que con las tenazas había
 tomado de sobre el altar, ⁷ y tocó mi boca
 diciendo:

«Como esto ha tocado tus labios,
 se ha retirado tu culpa,
 tu pecado está expiado.»

⁸ Y percibí la voz del Señor que decía:
 «¿A quién enviaré?, ¿quién irá de nuestra
 parte?» Dije: «Yo mismo: envíame.» ⁹ Respondió:
 «Ve y di a ese pueblo:

‘Escuchad bien, pero no entendáis;
 ved bien, pero no comprendáis.’

¹⁰ Embota el corazón de ese pueblo,
 endurece sus oídos y ciega sus ojos,
 no sea que acabe viendo y oyendo,
 que su mente recapacite,
 y se convierta y se le cure.»

¹¹ Yo pregunté: «¿Hasta dónde, Señor?»
 Respondió:

«Hasta que se vacíen las ciudades
 y queden sin habitantes,
 las casas sin hombres,
 la campiña desolada,

¹² y haya alejado Yahvé a las gentes,
 y cunda el abandono dentro del país.

¹³ Si queda una décima parte,
 volverá a ser devastada,
 como una encina o un roble,
 tras cuya tala queda un tocón:
 semilla santa será su tocón.»

Primera intervención de Isaías.

7 ¹ En tiempo de Ajaz, hijo de Jotán, hijo de
 Ozías, rey de Judá, subió Rasón, rey de Aram,
 con Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, a
 Jerusalén para atacarla, mas no pudieron hacerlo.

² El descendiente de David había recibido este
 aviso: «Los arameos se han unido con Efraín». Entonces se estremeció el corazón del rey y el de
 su pueblo, como se estremecen los árboles del
 bosque agitados por el viento. ³ Entonces Yahvé
 dijo a Isaías: «Sal con tu hijo Sear Yasub al
 encuentro del rey Ajaz. Ve al final del canal de la
 alberca superior, por la calzada del Campo del
 Batanero. ⁴ Y dile al rey:

«¡Alerta, pero ten calma! No temas ni desmaje tu
 corazón por ese par de cabos de tizones
 humeantes, es decir, por la cólera de Rasín, de
 los arameos y del hijo de Romelías. ⁵ Pues los
 arameos, Efraín y el hijo de Romelías han
 maquinado tu ruina diciendo: ⁶ ‘Ataquemos Judá,

ISAÍAS

asediémoslo y abramos brecha en él, y pongamos allí por rey al hijo de Tabel.' ⁷ Pero esto ha dicho el Señor Yahvé:

No tendrá éxito, ni será así.

⁸ La capital de Aram es Damasco, y el cabeza de Damasco, Rasón; pues bien, en cuanto pasen sesenta y cinco años, Efraín dejará de ser pueblo.

⁹ La capital de Efraín es Samaría, y su cabeza, el hijo de Romelías. Si no os afirmáis en mí no estaréis firmes.»

Segundo aviso a Ajaz.

La señal del Emmanuel.

¹⁰ Volvió Yahvé a hablar a Ajaz en estos términos:

¹¹ «Pide para ti una señal de Yahvé tu Dios, bien en lo más hondo del Seol o arriba, en lo más alto.»

¹² Respondió Ajaz: «No la pediré, no tentaré a Yahvé.»

¹³ Dijo Isaías:

«Escucha, pues, heredero de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios? ¹⁴ Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: Mirad, una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel. ¹⁵ Comerá cuajada y miel hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno. ¹⁶ Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio de esos dos reyes que tanto temes. ¹⁷ Pero Yahvé atraerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días como no los hubo desde aquel en que se apartó Efraín de Judá (el rey de Asiria).

Anuncio de una invasión.

¹⁸ Aquel día silbará Yahvé al enjambre de los confines de los ríos de Egipto, y a las abejas de la tierra de Asiria.

¹⁹ Ventrán y se posarán todas ellas en las gargantas de las quebradas, en los resquicios de las peñas, en todas las matas espinosas y en todos los arroyos.

²⁰ Aquel día le rapará el Señor, con navaja alquilada allende el Río (con el rey de Asiria), la cabeza y el vello de las piernas, y también la barba afeitará.

²¹ Aquel día criará cada uno una novilla y un par de ovejas;

²² y así, de tanto dar leche, podrán comer cuajada, porque «cuajada y miel comerá todo el que quede en el país».

²³ Aquel día

cualquier parcela donde antes hubo plantadas mil cepas por valor de mil monedas creará zarzas y abrojos.

²⁴ Con flechas y arco entrarán allí, pues zarzas y abrojos será todo el país, ²⁵ y en ninguno de los montes que se desbrozan con azada se podrá entrar por temor de las zarzas y los abrojos; será dehesa de bueyes, pastizal de ovejas.

Nacimiento de un hijo de Isaías.

8 ¹ Yahvé me dijo: «Toma una placa grande, escribe en ella con buril: de Maher Salal Jas Baz, ² y toma por fieles testigos míos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías.»

³ Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo. Yahvé me dijo: «Llámale Maher Salal Jas Baz, ⁴ pues antes que sepa el niño decir 'papá' y 'mamá', la riqueza de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria.»

Siloé y el Éufrates.

⁵ Volvió Yahvé a hablarme de nuevo:

⁶ «Porque ha rehusado ese pueblo las aguas de Siloé que fluyen mansamente y se ha desmoralizado ante Rasón y el hijo de Romelías, ⁷ por eso mismo,

el Señor va a hacer que los aneguen las aguas del río Éufrates, embravecidas y caudalosas.

Desbordará por todos sus cauces (el rey de Asiria y todo su esplendor), invadirá todas sus riberas;

⁸ anegará Judá a su paso, hasta llegar al cuello.

Sus límites se extenderán y abarcará la anchura de tu tierra, joh, Emmanuel!

⁹ Reuníos, pueblos, temblad de miedo; escuchad, confines todos de la tierra: ceñíos, que temblaréis de miedo, ceñíos, que temblaréis de miedo.

¹⁰ Trazad un plan: fracasará; decid una palabra: no se cumplirá, porque con nosotros está Dios.

La misión de Isaías.

¹¹ Esto me dijo Yahvé cuando me tomó de la mano y no me permitió seguir por el camino de ese pueblo:

¹² No llaméis conspiración a lo que ese pueblo llama conspiración, ni temáis ni tembléis

de lo que él teme.

¹³ Tened por conspirador
a Yahvé Sebaot:
sea él vuestro temor
y él sea vuestro temblor.

¹⁴ Se convertirá en conspirador,
en piedra de tropiezo,
en obstáculo rocoso
para ambas Casas de Israel;
en lazo y trampa
para los moradores de Jerusalén.

¹⁵ Allí tropezarán muchos,
caerán y se estrellarán,
quedarán atrapados y enlazados.

¹⁶ Guarda esta advertencia,
pon sello a esta enseñanza
entre mis discípulos.

¹⁷ Aguardaré a Yahvé,
que oculta su rostro a la casa de Jacob;
en él esperaré.

^{18a} Aquí estamos yo y los hijos
que me ha dado Yahvé
por señales y pruebas en Israel,
^{20a} como enseñanza y advertencia

^{18b} de parte de Yahvé Sebaot,
el que reside en el monte Sión.

¹⁹ Ya veréis cómo os dicen:
«Consultad a los nigromantes,
a los adivinos que bisbisean y musitan;
¿no consulta un pueblo a sus dioses,
a los muertos en favor de los vivos?»

^{20b} ¡Vaya si dirán cosa tal!
Lo que no tiene provecho.

La marcha en la noche.

²¹ Cruzará el país abatido y hambriento,
y así que le dé el hambre, se enojará
y maldecirá a su rey y a su Dios.

Volverá el rostro a lo alto,
²² después oteará la tierra,
y sólo verá cerrazón y negrura,
densa oscuridad y tiniebla espesa.

²³ ¡Y no hay posibilidad de huida
para quien se siente acosado!

La liberación.

En otro tiempo ultrajó
a los países de Zabulón y de Neftalí;
al final honrará el camino del mar,
cuando se cruza el Jordán:
el distrito de los gentiles.

9 ¹ El pueblo que andaba a oscuras percibió una
luz cegadora.

A los que vivían en tierra de sombras
una luz brillante los cubrió.

² Acrecentaste el regocijo,

multiplicaste la alegría:
alegría por tu presencia,
como la alegría en la siega,
como se regocijan
repartiendo botín.

³ Porque el yugo que les pesaba
y la coyunda de su hombro
—la vara de su tirano—
has roto, como el día de Madián.

⁴ Porque la bota que taconeaba ruidosa
y el manto empapado en sangre
serán para la quemada, pasto del fuego.

⁵ Porque una criatura nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado.
En su hombro traerá el señorío,
y llevará por nombre:

«Maravilla de Consejero»,
«Dios Fuerte»,
«Siempre Padre»,
«Príncipe de Paz».

⁶ Grande es su señorío,
y la paz no tendrá fin
sobre el trono de David
y sobre su territorio,
para restaurarlo y consolidarlo
por la equidad y la justicia,
desde ahora y hasta siempre.
El celo de Yahvé Sebaot
piensa ejecutar todo eso.

Las pruebas del reino del Norte.

⁷ El Señor envía un aviso a Jacob,
que caerá sobre Israel.

⁸ Todo el pueblo podrá entenderlo,
Efraín y los habitantes de Samaría,
los que dicen arrogantes y orgullosos:

⁹ «Los ladrillos han caído,
pero edificaremos con sillares;
los sicómoros fueron talados,
pero los cambiaremos por cedros.»

¹⁰ Pues bien, Yahvé ha dado ventaja
a su adversario, Rasón,
y ha azuzado a sus enemigos:

¹¹ los arameos por delante
y los filisteos por detrás,
devoraron a Israel a dos carrillos.
Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.

¹² Pero el pueblo no se volvió
hacia el que le castigaba,
no consultaron a Yahvé Sebaot.

¹³ Por eso Yahvé ha cercenado
cabeza y cola en Israel,
palmera y junco, en un mismo día.

¹⁴ El anciano y el noble son la cabeza,
y el profeta impostor es la cola.

¹⁵ Los propios guías de este pueblo

ISAÍAS

han resultado desviadores,
y sus dirigidos, extraviados.

¹⁶ Por eso, el Señor
no se apiadará de sus jóvenes,
de sus huérfanos y viudas
no tendrá misericordia,
pues todos son impíos y malvados,
y toda boca profiere necedades.
Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.

¹⁷ La maldad arde como fuego,
que devora zarzas y espinos;
prende en la espesura del bosque
y se prolonga en columna de humo.

¹⁸ Por el arrebató de Yahvé
la tierra ha sido quemada
y el pueblo es pasto de las llamas.
Nadie tiene piedad de su prójimo,
¹⁹ corta a diestra y queda con hambre,
come a siniestra y no se sacia;
cada uno se come la carne de su vecino.

²⁰ Manasés devora a Efraín,
Efraín a Manasés,
y ambos a una van contra Judá.
Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.

10 ¹ ¡Ay! los que dictan normas inicuas,
y los que firman decretos vejatorios,
² excluyendo del juicio a los débiles,
atropellando el derecho
de los pobres de mi pueblo,
haciendo de las viudas su botín
y despojando a los huérfanos.

³ ¿Qué haréis cuando os pasen cuentas,
cuando llegue de lejos la devastación?
¿A quién acudiréis para pedir socorro?,
¿dónde dejaréis vuestra riqueza?

⁴ Por no ir encorvados como prisioneros,
caerán como heridos de muerte.
Con todo eso no se ha calmado su ira,
y aún sigue su mano extendida.

Contra un rey de Asiria.

⁵ ¡Ay, Asiria, bastón de mi ira,
vara que mi furor maneja!

⁶ Voy a guiarla contra gente impía,
contra el pueblo objeto de mi cólera,
para que lo saqueen y lo pillen a placer,
y lo pateen como el lodo de las calles.

⁷ Pero él no pensaba así,
ni su mente así lo estimaba,
sino que su intención era arrasar
y exterminar no pocos pueblos.

⁸ Decía para sí:

«¿No son reyes todos mis jefes?

⁹ ¿No es Calnó como Carquemis?

¿No es Jamat como Arpad?

¿No es Samaría como Damasco?

¹⁰ Igual que alcanzó mi mano
a los reinos de los ídolos
—cuyas estatuas eran más numerosas
que las de Jerusalén y Samaría—,

¹¹ igual que traté a Samaría y sus ídolos,
¿no puedo hacer lo mismo
con Jerusalén y sus simulacros?»

¹² Pues bien, cuando hubiere dado remate el
Señor a todas sus empresas en el monte Sión y
en Jerusalén, pasará cuentas al rey de Asiria del
fruto de su engreimiento y castigará su mirada
orgullosa y altanera.

¹³ Porque dijo:

«Con el poder de mi mano lo hice,
con mi sabiduría, pues soy perspicaz;
he borrado las fronteras de los pueblos,
sus almacenes he saqueado,
he abatido como un héroe a los reyes.

¹⁴ Como un nido ha alcanzado mi mano
la riqueza de los pueblos,
como quien recoge huevos abandonados,
me he hecho dueño de toda la tierra;
y no hubo quien aleteara
ni abriera el pico ni piara.»

¹⁵ ¿Acaso se jacta el hacha
frente al que corta con ella?,
¿o se tiene por más grande
la sierra que el que la blande?;
¿como si la vara moviera
al que la levanta!,
¿como si el bastón alzara
a quien no está hecho de leño!

¹⁶ Por eso enviará Yahvé Sebaot
flaqueza entre sus bien comidos,
y debajo de su esplendor hará estallar
un incendio como de fuego.

¹⁷ La luz de Israel se volverá fuego,
su Santo será una llama:

arderá y devorará sus cardos,
sus zarzas en un solo día,

¹⁸ el esplendor de su bosque y su vergel
será consumido: su savia y su madera.

Será el languidecer de un enfermo.

¹⁹ Tan poco será lo que quede
de los árboles de su bosque,
que hasta un niño los podrá contar.

El pequeño resto.

²⁰ Aquel día el resto de Israel,
los liberados de la casa de Jacob,
ya no se apoyarán en su agresor;
se apoyarán con firmeza en Yahvé,
el Santo de Israel

²¹ Un resto volverá,
el resto de Jacob, al Dios guerrero.

²² Que aunque sea tu pueblo, Israel, numeroso como la arena del mar, sólo un resto de él volverá. El exterminio decidido rebosa justicia.
²³ Porque es un exterminio decidido lo que Yahvé Sebaot realizará en medio de toda la tierra.

Confianza en Dios .

²⁴ Por tanto, esto dice el Señor Yahvé Sebaot: «No temas a Asiria, pueblo mío que moras en Sión, aunque te golpee con la vara y levante su bastón contra ti (en el camino de Egipto).
²⁵ Porque un poquito más y se habrá consumado el furor: mi ira los consumirá.»
²⁶ Yahvé Sebaot excitará contra ella una calamidad, como cuando la derrota de Madián en la Peña de Oreb, o cuando alzó su bastón contra el mar en el camino de Egipto.
²⁷ Aquel día retirará la carga que llevas encima del hombro, será arrancado el yugo que soportas sobre tu cerviz. Y el yugo será destruido (...)

El invasor .

²⁸ Avanzó contra Ayat, cruzó luego por Migrón, en Micmás pasó revista.
²⁹ Ha cruzado el desfiladero: pasa la noche en Gueba. Tiembla de miedo Ramá, huye Guibeá de Saúl.
³⁰ ¡Grita fuerte, Bat Galín! ¡Escúchala tú, Lais! ¡Respóndele, Anatot!
³¹ Se desbandó Madmená, los de Guebín buscan seguridad.
³² Descansará en Nob un día más y amenazará con su mano a Sión, a la colina de Jerusalén.
³³ Pero ved cómo el Señor Yahvé Sebaot sacude el ramaje con estrépito: las guías más altas están partidas y las elevadas a punto de caer.
³⁴ Cortará con el hacha la espesura del bosque; y el Líbano caerá con todo su esplendor.

El descendiente de David.

¹¹ ¹ Dará un vástago el tronco de Jesé, un retoño de sus raíces brotará.
² Reposará sobre él el espíritu de Yahvé: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé.
³ Y se inspirará en el temor de Yahvé. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.
⁴ Juzgará con justicia a los débiles, con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado.
⁵ Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus lomos.
⁶ Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño será su pastor.
⁷ La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán a sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja.
⁸ Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano.
⁹ Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvé, como las aguas colman el mar.

La vuelta de los desterrados.

¹⁰ Aquel día la raíz de Jesé, se alzaré como estandarte de pueblos; las naciones la buscarán, y su morada será gloriosa.
¹¹ Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para rescatar al resto de su pueblo que haya quedado de Asiria y de Egipto, de Patrós, de Cus, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas.
¹² Iزارá bandera a las naciones, reunirá a los desperdigados de Israel, agrupará a los dispersos de Judá de los cuatro puntos cardinales.
¹³ Cesará la envidia de Efraín, acabará la opresión de Judá. Efraín no envidiará a Judá y Judá no oprimirá a Efraín.
¹⁴ Juntos atacarán la Filistea Marítima, a una saquearán a los hijos de Oriente:

ISAÍAS

su mano caerá sobre Edom y Moab,
los amonitas serán sus vasallos.

¹⁵ Secará Yahvé el canal de Egipto
y agitará su mano contra el Río.
Con la violencia de su soplo
lo partirá en siete arroyos,
y se podrá atravesar en sandalias.

¹⁶ Habrá un camino real
para el resto de su pueblo
que haya sobrevivido de Asiria,
como lo hubo para Israel,
cuando subió del país de Egipto.

Salmo.

12 ¹ Aquel día dirás:
«Yo te alabo, Yahvé,
pues aunque te airaste contra mí,
se ha calmado tu ira
y me has devuelto el consuelo.

² Éste es Dios mi Salvador:
estoy seguro y sin miedo;
Yahvé es mi fuerza y mi canción,
él es mi salvación.»

³ Sacaréis agua con gozo
de los hontanares de salvación,
⁴ y diréis aquel día:

«Dad gracias a Yahvé,
aclamad su nombre,
divulgad entre los pueblos sus hazañas,
pregonad que es sublime su nombre.

⁵ Cantad a Yahvé,
porque ha hecho proezas,
algo digno de saberse
en toda la tierra.

⁶ Gritad de gozo y de júbilo,
moradores de Sión:
grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

3. ORÁCULOS SOBRE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

Contra Babilonia .

13 ¹ Oráculo contra Babilonia, que recibió Isaías,
hijo de Amós.

² Izad la bandera sobre un otero,
llamadlos a voz en cuello,
agitad la mano y que entren
por las puertas de los nobles.

³ He dado órdenes a mis consagrados
y también he llamado a mis valientes,
a mis gallardos, para ejecutar mi ira.

⁴ ¡Ruido estruendoso en los montes,
como de gran muchedumbre!
¡Ruido estrepitoso de reinos,
de una coalición de naciones!
Yahvé Sebaot pasa revista

a su tropa para el combate.

⁵ Vienen de tierra lejana,
del confín del horizonte,
Yahvé y los instrumentos de su ira
para arrasar toda la tierra.

⁶ Gritad angustiados, se acerca
el Día de Yahvé,
viene como un azote de Saddyay.

⁷ Por eso las fuerzas decaen,
se desanima el corazón humano.

⁸ Se sienten presa del pánico,
angustias y apuros les sobrecogen,
se duelen igual que parturienta.

Cada cual se asusta de su prójimo,
son los suyos rostros llameantes.

⁹ Ya llega implacable el Día de Yahvé,
el arrebató, el ardor de su ira,
para convertir la tierra en yermo
y exterminar de ella a los pecadores.

¹⁰ Cuando estrellas y constelaciones
dejen de emitir su luz,
cuando el sol se ofusque en su salida
y no brille la luz de la luna,

¹¹ castigaré al orbe por su malicia
y a los malvados por su culpa.

Destruiré el orgullo de los insolentes,
humillaré la soberbia de los tiranos.

¹² Haré al hombre más escaso que el oro,
a la humanidad más que metal de Ofir.

¹³ Por eso haré temblar los cielos,
y se removerá la tierra de su sitio,
en el arrebató de Yahvé Sebaot,
en el día de su ira hirviente.

¹⁴ Serán como gacela acosada,
igual que ovejas sin guía:
cada uno enfilará hacia su pueblo,
cada uno huirá hacia su tierra.

¹⁵ Todo el que fuere descubierto
será traspasado,
y todo el que fuere apresado
caerá por la espada.

¹⁶ Verán cómo estrellan a sus hijos,
cómo son saqueadas sus casas,
y sus mujeres violadas.

¹⁷ Incitaré contra ellos a los medos,
que no estiman la plata ni desean el oro.

¹⁸ Machacarán a todos sus muchachos,
estrellarán a todas sus muchachas,
del fruto del vientre no se apiadarán,
mirarán sin compasión a las criaturas.

¹⁹ Babilonia, la flor de los reinos,
prez y orgullo de Caldea,
será semejante a Sodoma y Gomorra,
ciudades arrasadas por Dios.

²⁰ Nunca será habitada ni poblada
por generaciones y generaciones,
ni los árabes instalarán allí su tienda,

ni los pastores apacentarán allí.

²¹ Allí se congregarán las alimañas,
y se llenarán sus casas de mochuelos.
Allí morarán los avestruces
y los sátiros brincarán allí.

²² Las hienas aullarán en sus alcázares
y los chacales en sus palacios de recreo.
Su hora está a punto de llegar,
sus días no tendrán prórroga.

La vuelta del Destierro.

14 ¹ Cuando se apiade Yahvé de Jacob y vuelva a elegir a Israel, y los haya afincado en su tierra, se les juntarán forasteros, que serán agregados a la Casa de Jacob. ² Tomarán a otros pueblos y, llevándolos a su lugar, se los apropiará la Casa de Israel en el solar de Yahvé como siervos y esclavas. Harán cautivos a sus opresores y domeñarán a sus tiranos.

Sátira sobre la muerte de un tirano.

³ Entonces, cuando te haya calmado Yahvé de tu disgusto y tu desazón, y de la dura servidumbre a que fuiste sometido, ⁴ lanzarás esta sátira contra el rey de Babilonia. Dirás:

¡Cómo ha acabado el tirano,
cómo ha acabado el sobresalto!

⁵ Quebró Yahvé la vara del malhechor,
el bastón del tirano,

⁶ que golpeaba a los pueblos con saña,
descargando golpes sin parar,
que dominaba con ira a las naciones,
acosándolos sin tregua.

⁷ Descansa tranquila la tierra toda,
prorrumpe en aclamaciones.

⁸ Hasta los cipreses se alegran por ti,
los cedros del Líbano:

«Desde que tú yaces por tierra,
no sube el talador a nosotros.»

⁹ El Seol, allá abajo, se alborotó por ti,
saliéndote al encuentro.

Por ti despierta a las sombras,
a todos los caudillos de la tierra

los levanta de sus tronos
(a todos los reyes de las naciones).

¹⁰ Todos ellos dicen a coro:

«¡También tú, debilitado,
eres semejante a nosotros!

¹¹ Tu arrogancia ha caído en el Seol
al son de tus cítaras.

Te acuestas en una cama de gusanos,
tus mantas son gusanera.

¹² ¡Cómo has caído de los cielos,
Lucero, hijo de la Aurora!

¡Has sido abatido a tierra,
dominador de naciones!

¹³ Tú que habías dicho en tu interior:

«Al cielo voy a subir,
por encima de las estrellas divinas
voy a establecer mi trono;
me sentaré en el Monte de los dioses,
allá por los confines del Norte.

¹⁴ Subiré sobre las crestas de las nubes,
me haré semejante al Altísimo».

¹⁵ ¡Pero has sido precipitado al Seol,
a lo más hondo del pozo!

¹⁶ Los que te ven, en ti se fijan;
te miran con atención:

«¿No es éste el que estremecía la tierra,
el que hacía temblar los reinos,

¹⁷ que convirtió el orbe en un desierto,
que dejó sus ciudades asoladas
y no devolvía a los presos a su patria?»

¹⁸ Todos los reyes de las naciones,
todos ellos yacen con honor,
cada uno en su morada.

¹⁹ Pero tú has sido arrojado
fuera de tu sepulcro,

como un brote abominable,
recubierto de muertos a espada
(de los que bajan donde los sepultados),
como cadáver pisoteado.

²⁰ No tendrás con ellos sepultura,
porque tu tierra has destruido,
a tu pueblo has asesinado.

No se nombrará jamás
la estirpe de los malhechores.

²¹ Disponed la matanza de sus hijos
por la culpa de sus padres:
no sea que vuelvan a adueñarse del país
y llenen de ciudades la faz del orbe.

²² Yo me alzaré contra ellos
—oráculo de Yahvé Sebaot—
y dejaré a Babel sin nombre ni resto,
sin hijos y nietos
—oráculo de Yahvé—.

²³ La convertiré en morada de erizos,
en tierra de aguas pantanosas;
la barreré con escoba de exterminio
—oráculo de Yahvé Sebaot—.

Asiria será destruido .

²⁴ Ha jurado Yahvé Sebaot diciendo:

«Tal como lo había ideado, así fue.
Y como lo planeé, así se cumplirá:

²⁵ Quebrantaré a Asiria en mi tierra,
sobre mis montes le pisotearé.
Se apartará su yugo de sobre ellos,
su fardo de sobre sus hombros se apartará.»

²⁶ Éste es el plan
tocante a toda la tierra,
y ésta la mano extendida
sobre las naciones.

²⁷ Si Yahvé Sebaot toma una decisión,

ISAÍAS

¿quién la frustrará?
Si él extiende su mano,
¿quién se la hará retirar?

Advertencia a los filisteos.

²⁸ El año en que murió el rey Ajaz hubo este oráculo:

²⁹ No te alegres, Filistea toda,
porque se haya quebrado la vara del que te hería;
pues de raíz de culebra saldrá víbora,
y su fruto será dragón volador.

³⁰ Los débiles pacerán en mis pastos
y los pobres en seguro se acostarán,
mientras que haré morir de hambre tu posteridad,
y mataré lo que de ti reste.

³¹ ¡Ulula, puerta! ¡grita, ciudad!
¡derrítete, Filistea toda,
que del norte una humareda viene,
y nadie deserta en sus columnas!

³² ¿Y qué se responderá
a los mensajeros de esa gente?:
«Que Yahvé fundó a Sión,
y en ella se refugiarán los pobres de su pueblo.»

Lamentación por Moab .

15 ¹ Oráculo sobre Moab. Porque de noche ha sido saqueada,
Ar Moab ha perecido.

Porque de noche ha sido saqueada,
Quir Moab ha perecido.

² Subía la hija de Dibón
a los otros llorando:
sobre el Nebo y sobre Mádaba
Moab ulula.

En todas sus cabezas, calvicie;
toda barba, raída.

³ En sus calles se ciñeron saco,
en sus plazas y azoteas todos ululan,
deshechos en llanto.

⁴ Gritaban Jesbón y Elalé,
hasta Yahas se oía su voz.
Los valientes de Moab clamaban
con el alma estremecida.

⁵ Su corazón por Moab grita,
sus fugitivos no paran hasta Soar
(Eglat Selisiyá).

¡La cuesta de Lujit
la suben llorando,
y por el camino de Joronán
dan gritos desgarrados!

⁶ ¡Las aguas de Nimrín
son un sequedal,
y se ha secado la hierba,
se agostó el césped,
no hay verdor!

⁷ Por eso hicieron ahorros,
y se llevan sus reservas

allende el arroyo de los Sauces.

⁸ Los gritos han rodeado
las fronteras de Moab;
hasta Egláin llega su alarido,
hasta Beer Elín su ulular.

⁹ ¡Las aguas de Dimón están ensangrentadas!
Pero más añadiré contra Dimón:
¡Para los escapados de Moab un león,
y para los que queden en su suelo!

La súplica de los moabitas.

16 ¹ Enviad corderos
al señor del país,
desde la Roca del Desierto
al monte de la hija de Sión.

² Como aves espantadas,
nidada dispersa,
serán las hijas de Moab
cabe los vados del Arnón.

³ Presenta algún plan,
toma una decisión.
Haz tu sombra como la noche
en pleno mediodía;
esconde a los acosados,
al fugitivo no delates.

⁴ Acójanse en ti
los acosados de Moab;
sé para ellos cobijo
ante el devastador.
Cuando no queden tiranos,
acabe la devastación,
y desaparezcan del país los opresores,

⁵ se afianzará sobre la piedad el trono,
y se sentará en él con lealtad
—en la tienda de David—
un juez que busque el derecho,
y sea presto a la justicia.

⁶ Hemos oído la arrogancia de Moab:
¡una gran arrogancia!
Su altanería, su arrogancia y su furor
y sus bravatas sin fuerza.

Lamentación por Moab.

⁷ Por eso, que ulule Moab por Moab;
ulule todo él.

Por los panes de uvas de Quir Jaréset
gimen totalmente abatidos.

⁸ Pues el campo de Jesbón se marchitó,
el viñedo de Sibmá,
cuyas cepas majaron
los señores de las gentes.
Hasta Yazer alcanzaban,
se perdían por el desierto,
sus frondas se extendían,
pasaban la mar.

⁹ Por eso voy a llorar como llora Yazer,
viña de Sibmá.

Te regaré con mis lágrimas,
 Jesbón y Elalé,
 pues sobre tu cosecha y tu siega
 se ha extinguido el clamor,
¹⁰ y se ausentan del vergel
 alegría y alborozo,
 y en las viñas no se lanzan
 cantos de júbilo, ni gritos.
 Vino en los lagares no pisa el pisador:
 el clamor ha cesado.

¹¹ Por eso mis entrañas por Moab
 como el arpa resuenan,
 y mi interior por Quir Jeres.

¹² Luego, cuando vea Moab
 que se cansa sobre el alto,
 entrará a su santuario a orar,
 pero nada podrá.

¹³ Ésta es la palabra que en un tiempo pronunció
 Yahvé acerca de Moab. ¹⁴ Y ahora ha hablado
 Yahvé diciendo: «Dentro de tres años, como años
 de jornalero, será despreciada la gloria de Moab
 con toda su numerosa muchedumbre, y el resto
 será pequeñísimo, insignificante.»

Contra Damasco e Israel.

17 ¹ Oráculo contra Damasco.
 Damasco dejará de ser ciudad,
 y va a ser montón de derribo.

² Abandonadas sus ciudades para siempre,
 serán para los ganados;
 se acostarán allí
 y no habrá quien los espante.

³ Dejará de existir el baluarte de Efraín,
 Damasco ya no será reino,
 y el resto de Aram vendrá a ser
 como la gloria de los israelitas
 —oráculo de Yahvé Sebaot—.

⁴ Aquel día
 será debilitada la gloria de Jacob,
 y su gordura enflaquecerá.

⁵ Será como cuando apuña un segador la mies,
 y su brazo las espigas siega;
 como espigador en el Valle de Refaín

⁶ —que quedan en él rebuscos—;
 como en el vareo del olivo:

dos, tres bayas en la punta de la guía;
 cuatro, cinco en sus ramas fructíferas
 —oráculo de Yahvé, el Dios de Israel—.

⁷ Aquel día se dirigirá el hombre a su Hacedor, y
 sus ojos hacia el Santo de Israel mirarán. ⁸ No se
 fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que
 hicieron sus dedos mirará: los cipos y las estelas
 solares.

⁹ Aquel día estarán tus ciudades abandonadas,
 como cuando el abandono de los bosques y
 matorrales,
 a la llegada de los israelitas:

habrá desolación.

¹⁰ Porque olvidaste a tu Dios salvador,
 y de tu Roca defensiva no te acordaste;
 por eso plantabas plantíos deleitosos,
 y de mugrón extranjero los sembraste.

¹¹ Hoy tu plantío veías crecer,
 y a la mañana tu sembrado florecer.
 Pero, ¡adiós cosecha en un mal día,
 pérdida irreparable!

¹² ¡Qué bramar de gentío!,
 como el bramido del mar braman.
 ¡Qué retumbar de masas!,
 como retumbo de riada retumban.

¹³ (Masas que retumban,
 como retumbo de crecida retumban).
 Pero él las increpa,

y de lejos huyen,
 y son perseguidas como el tamo de los
 montes por el viento,
 y como torbellino por el huracán.

¹⁴ A la hora del atardecer se presenta el miedo,
 antes de la mañana ya no existen.
 Ésa sea la parte de nuestros despojadores,
 la suerte de nuestros saqueadores.

Oráculo contra Cus.

18 ¹ ¡Ay, tierra del zumbido de alas,
 la de allende los ríos de Cus,
² la que envía por mar embajadores,
 sobre las aguas en barcos de junco!
 Id, mensajeros ligeros,
 a la nación esbelta y de tez brillante,
 al pueblo temible por doquier,
 nación vigorosa y dominadora,
 con una tierra surcada por ríos.

³ Moradores todos del orbe
 y habitantes de la tierra, mirad
 cuando se ice un pendón en los montes,
 cuando suene un cuerno, escuchad;

⁴ que así me ha dicho Yahvé:
 Observaré sereno desde mi puesto,
 como calor ardiente al brillar la luz,
 como nube de rocío en plena siega.

⁵ Pues antes de la vendimia,
 al acabar la floración,
 cuando su fruto en cieme
 comience a madurar,
 cortará los racimos con la ganiveta,
 arrancará y tirará los sarmientos.

⁶ Unos y otros serán abandonados
 a merced de las rapaces de los montes
 y de las bestias de la tierra;
 pasarán allí el verano las rapaces
 y las fieras del campo allí invernarán.

⁷ En aquel tiempo traerá tributo a Yahvé Sebaot,
 al lugar donde reside el nombre de Yahvé Sebaot,
 al monte Sión, una nación esbelta y de tez

ISAÍAS

brillante, un pueblo temible por doquier, una nación vigorosa y dominadora, con una tierra surcada por ríos.

Contra Egipto.

19 ¹ Oráculo contra Egipto.

Yahvé cabalga sobre nube ligera,
vedlo cómo entra en Egipto:
ante él vacilan los ídolos de Egipto,
se desvanece el buen ánimo de Egipto.

² Incitaré a egipcios contra egipcios,
peleará cada cual con su amigo,
cada uno con su compañero,
ciudad contra ciudad,
reino contra reino.

³ Será sofocada la animosidad egipcia,
yo anularé sus planes;
consultarán a ídolos y brujos,
a nigromantes y adivinos.

⁴ Entregaré a Egipto
en manos de un señor violento,
un rey cruel los dominará
—oráculo del Señor Yahvé Sebaot—.

⁵ Se evaporarán las aguas del mar,
el Nilo se secará y resecará;
los canales apestarán,

⁶ menguarán y se secará
el delta de Egipto;
cañas y juncos se marchitarán.

⁷ Las aneas de la orilla del Nilo,
los sembrados al borde del Nilo
se secarán y serán aventados,
desaparecerán sin dejar rastro.

⁸ Los pescadores gimen, se lamentan
cuantos lanzan el anzuelo en el Nilo;
se desaniman quienes echan las redes.

⁹ Los trabajadores del lino fracasarán,
cardadoras y tejedores palidecerán;

¹⁰ estarán sus tejedores abatidos,
todos los jornaleros desanimados.

¹¹ ¡Qué necios los príncipes de Soán!,
los sabios consejeros del faraón
forman un estúpido consejo.

¿Cómo decís al faraón:
«Soy descendiente de sabios,
ralea de antiguos reyes»?

¹² ¿Dónde están entonces tus sabios?
Que te digan, pues, y te den a conocer
lo que ha planeado Yahvé Sebaot
tocante a Egipto.

¹³ ¡Qué inútiles los príncipes de Soán,
cómo se engañan los príncipes de Nof!
Sus jefes de tribu extravían a Egipto.

¹⁴ Yahvé ha infundido en el país
espíritu de vértigo,
que hace dar tumbos a Egipto
en todas sus empresas,

como cuando se tambalea un ebrio
sofocado por su vómito.

¹⁵ No le saldrá bien a Egipto
empresa alguna que haga:
lo haga la cabeza o la cola,
lo haga la palma o el junco.

Conversión de Egipto.

¹⁶ Aquel día será Egipto como las mujeres.
Temblará y se espantará cada vez que Yahvé
Sebaot menee su mano contra él. ¹⁷ El territorio
de Judá será la afrenta de Egipto: cada vez que
se lo mienten, se espantará ante los planes que
Yahvé Sebaot está trazando contra él. ¹⁸ Aquel
día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que
hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por
Yahvé Sebaot: Ir Haheres se llamará una de
ellas. ¹⁹ Aquel día habrá un altar de Yahvé en
medio del país de Egipto y una estela de Yahvé
junto a su frontera. ²⁰ Estará como señal y
testimonio de Yahvé Sebaot en el país de Egipto.
Cuando clamen a Yahvé a causa de los
opresores, les enviará un libertador que los
defenderá y liberará. ²¹ Será conocido Yahvé por
Egipto, y conocerá Egipto a Yahvé aquel día; le
servirán con sacrificio y ofrendas, harán votos a
Yahvé y los cumplirán. ²² Yahvé herirá a Egipto,
pero al punto le curará. Se convertirán a Yahvé, y
él será propicio y los curará. ²³ Aquel día habrá
una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Asiria
a Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a
Asiria.

²⁴ Aquel día será Israel mediador entre Egipto y
Asiria, objeto de bendición en medio de la tierra,
²⁵ pues los bendecirá Yahvé Sebaot diciendo:
«Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis
manos Asiria, y mi heredad Israel.»

Anuncio de la conquista de Asdod.

20 ¹ El año en que vino el copero mayor a Asdod
—cuando le envió Sargón, rey de Asiria, y atacó a
Asdod y la tomó—, ² en aquella sazón habló
Yahvé por medio de Isaías, hijo de Amós, en
estos términos: «Desátate el sayal de tu cintura y
quítate las sandalias de los pies.» Él lo hizo así, y
anduvo desnudo y descalzo. ³ Dijo Yahvé: «Así
como ha andado mi siervo desnudo y descalzo
tres años como señal y presagio respecto a
Egipto y Cus, ⁴ así conducirá el rey de Asiria a los
cautivos de Egipto y a los deportados de Cus,
mozos y viejos, desnudos y descalzos, con el
trasero al aire —desnudez de Egipto—. ⁵ Se
quedarán asustados y confusos por Cus, su
esperanza, y por Egipto, su prez. ⁶ Y dirán los
habitantes de esta costa aquel día: 'Ahí tenéis en
qué ha parado nuestra esperanza, adonde
acudíamos en busca de auxilio para librarnos del

rey de Asiria. ¿Cómo podremos ponernos a salvo?»

Caída de Babilonia .

21 ¹ Oráculo sobre el Desierto Marítimo.

Igual que torbellinos
 atravesando el Negueb,
 vienen del desierto,
 de un país temible.

² Una visión terrible
 me ha sido mostrada:
 El saqueador saquea
 y el devastador devasta.

¡Atacad, elamitas;
 al asalto, medos!
 He decidido poner
 fin a todo suspiro.

³ Por eso mi vigor
 se traduce en espanto.
 En mí hacen presa dolores,
 dolores de parturienta.

Me quedo pasmado al oírlo,
 me estremezco al verlo.

⁴ Me siento desorientado,
 escalofríos me sobrecogen;
 el crepúsculo anhelado
 se me convierte en sobresalto.

⁵ Se dispone la mesa,
 se despliega el mantel,
 se come y se bebe.

¡Preparaos, jefes,
 engrasad el escudo!

⁶ Pues esto me ha dicho el Señor:
 «Anda, pon un vigía
 que informe de lo que vea.

⁷ Si ve gente montada,
 un par de jinetes,
 cabalgando en burro,
 cabalgando en camello,
 que preste atención,
 mucha atención.»

⁸ Exclamó el vigía:
 «Sobre la atalaya, mi señor,
 estoy firme a lo largo del día,
 y en mi puesto de guardia
 estoy firme noches enteras.

⁹ Aquí están, ya llegan
 hombres cabalgando,
 un par de jinetes.»

Informó diciendo:

«¡Cayó, cayó Babilonia.
 Todas las estatuas de sus dioses
 se han estrellado contra el suelo!»

¹⁰ Pueblo mío trillado,
 parva de mi era:
 os anuncio lo que he oído
 de parte de Yahvé Sebaot,

Dios de Israel.

Sobre Edom.

¹¹ Oráculo sobre Dumá.

Alguien me grita desde Seír:

«Vigía, ¿cuánto queda de la noche?»

¹² Responde el vigía:

«Ha llegado la mañana,
 pero aún es de noche.
 Si os interesa preguntar,
 volved otra vez.»

Contra los árabes.

¹³ Oráculo en la estepa.

Haced noche en el oasis de la estepa,
 caravanas de Dedán.

¹⁴ Recibid con agua a los sedientos,
 habitantes del país de Temá;
 acercaos con pan a los fugitivos.

¹⁵ Llegan huyendo de la espada,
 de la espada desnuda,
 del arco tensado,
 de la pesadumbre de la guerra.

¹⁶ Pues esto me ha dicho el Señor: «Al cabo de
 un año, como año de jornalero, se habrá
 consumido todo el esplendor de Quedar. ¹⁷
 Quedarán pocos arqueros entre los soldados
 quedaritas. Quedarán muy pocos, porque Yahvé,
 Dios de Israel, lo ha dicho.»

Contra el entusiasmo de Jerusalén.

22 ¹ Oráculo contra el valle de la Visión.

¿Qué tienes ahora, que subes
 en masa a las azoteas,

² henchida de jolgorio,
 ciudad alborotada,
 villa bullanguera?

Tus heridos no son de espada
 ni tus muertos son de guerra.

³ Todos tus jefes huyeron en masa:
 los capturaron sin usar el arco;
 todos tus valientes fueron apresados
 en masa, aunque lejos huían.

⁴ Por eso me digo: «¡Apartaos de mí,
 que voy a llorar amargamente.
 No os empeñéis en consolarme
 por la ruina de la capital de mi pueblo.»

⁵ Porque es día de perturbación,
 de extravío y de aplastamiento
 de parte del Señor Yahvé Sebaot.

En el Valle de la Visión
 se agrieta la muralla,
 y el grito de socorro
 llega a la montaña.

⁶ Elam se ha puesto la aljaba,
 la caballería de Aram se despliega,
 Quir desnuda el escudo.

⁷ Tus mejores valles

ISAÍAS

se llenaron de carros,
y la caballería se apostó
enfrente de las puertas.

⁸ ¡Desmantelaron las defensas de Judá!

Aquel día pudisteis contemplar
el arsenal de la Casa del Bosque,

⁹ y visteis lo numerosas que eran
las brechas de la ciudad de David.

Recogisteis el agua
de la alberca inferior;

¹⁰ calculasteis el número
de las viviendas de Jerusalén;
y demolisteis casas
para fortificar la muralla.

¹¹ Excavasteis un estanque
entre muralla y muralla
para recoger las aguas
de la alberca vieja;
pero no os fijasteis en su Hacedor,
ni visteis al que desde antiguo
lo tenía todo dispuesto.

¹² Aquel día el Señor Yahvé Sebaot
convocaba al llanto y al lamento,
a raparse y ceñirse la arpillera.

¹³ Pero todo fue jolgorio y alegría,
degüello de bueyes y de ovejas,
comer carne y beber vino:

«¡Comamos y bebamos,
que mañana moriremos!»

¹⁴ Pero Yahvé Sebaot
me reveló personalmente:
«No será expiada esa culpa
hasta que muráis»
—ha dicho el Señor Yahvé Sebaot—.

Contra Sebná .

¹⁵ Esto dijo el Señor Yahvé Sebaot:
Preséntate al mayordomo,

a Sebná, encargado del palacio:

¹⁶ «¿Qué tienes o a quién tienes aquí,
para labrarte aquí una tumba,
excavarte tu tumba en lo alto
y tallarte un panteón en la peña?»

¹⁷ Pues Yahvé te va a zarandear
como zarandea un hombre;
te hará un fardo bien atado,

¹⁸ te hará rodar como una bola
a un país llano y espacioso.
Allí morirás, allí irán a parar
tus espléndidas carrozas,
vergüenza del palacio de tu señor.

¹⁹ Te tiraré de tu pedestal,
te destituiré de tu cargo.

²⁰ Aquel día llamaré
a mi siervo Eliaquín,
hijo de Jilquías.

²¹ Le vestiré con tu túnica,

le ceñiré tu fajín,
le entregaré tu autoridad,
y será lo mismo que un padre
para los habitantes de Jerusalén
y para la Casa de Judá.

²² Pondré en su hombro la llave
de la casa de David;
abrirá, y nadie cerrará,
cerrará, y nadie abrirá.

²³ Lo hincaré como clavija
en lugar seguro,
y será anaquel de gloria
para la casa de su padre.

²⁴ Colgarán allí todo lo de valor de la casa de su
padre —sus descendientes y su posteridad—,
todo el ajuar menudo, todas las tazas y cántaros.

²⁵ Aquel día — oráculo de Yahvé Sebaot— se
removerá la clavija hincada en sitio seguro,
cederá y caerá, y se hará añicos el peso que
sostenía, porque Yahvé ha hablado.

Contra Tiro.

23 ¹ Oráculo sobre Tiro.

Haced duelo, naves de Tarsis:
vuestra dársena ha sido destruida.
De vuelta del país de Quitín
han descubierto todo.

² Callad, habitantes de la costa,
mercadéres de Sidón,
cuyos viajeros cruzaban el mar
³ por las caudalosas aguas.

La siembra del canal, la siega del Nilo,
constituían su riqueza;
ella era el mercado de las naciones.

⁴ Avergüénzate, Sidón,
porque ha dicho la mar:
«No parí entre dolores,
ni crié mancebos,
ni eduqué doncellas.»

⁵ Cuando llegue a Egipto la noticia,
se dolerán de las nuevas de Tiro.

⁶ Pasad a Tarsis, lamentaos,
habitantes de la costa:

⁷ ¿Es éste vuestro alegre emporio,
fundado en la remota antigüedad,
cuyos pies le llevaron
a habitar en lejanas colonias?

⁸ ¿Quién ha planeado esto
contra Tiro, que coronaba a otros,
cuyos comerciantes eran príncipes,
y sus traficantes señores del país?

⁹ Yahvé Sebaot planeó
profanar el orgullo
y acabar con toda magnificencia,
con todos los señores del país.

¹⁰ Cultiva tu tierra, ciudad de Tarsis:
no hay puerto ya.

¹¹ Él extendió su mano sobre el mar,
 hizo estremecer los reinos.
 Yahvé mandó respecto a Canaán
 que fueran demolidos sus alcázares.

¹² Dijo: No volverás a disfrutar,
 doncella violada, ciudad de Sidón.
 Levántate y vete a Quitín,
 que allí tampoco tendrás reposo.

¹³ Fíjate en el país de los caldeos
 (un pueblo que ya no existe),
 en Asiria, con sus cimientos en ruinas.
 Levantaron torres de asalto,
 demolieron sus alcázares,
 la convirtieron en ruinas.

¹⁴ Lamentaos, naves de Tarsis,
 vuestra fortaleza ha sido destruida.

¹⁵ Aquel día quedará en olvido Tiro durante
 setenta años. En los días de otro rey, al cabo de
 setenta años, le sucederá a Tiro como en la
 canción de la ramera:

¹⁶ «Toma la cítara,
 ronda por la ciudad,
 ramera olvidada;
 táñela con arte,
 canta a más y mejor,
 a ver si te recuerdan.»

¹⁷ Pues bien, después de setenta años Yahvé
 visitará Tiro, que volverá a cobrar sus servicios y
 a prostituirse con todos los reinos a lo largo y
 ancho de la faz de la tierra. ¹⁸ Pero su mercadería
 y sus servicios serán consagrados a Yahvé. No
 serán atesorados ni almacenados, sino que
 servirán para que los que moran junto a Yahvé
 coman hasta saciarse y vistan espléndidamente.

4. APOCALIPSIS

El juicio de Yahvé.

24 ¹ Vedlo, Yahvé ha decidido devastar y
 despoblar la tierra;

replegará su superficie
 y expulsará de ella a sus habitantes:

² al pueblo como al sacerdote,
 al siervo como al señor,
 a la criada como a su señora,
 al que compra como al que vende,
 al que presta como al prestatario,
 al acreedor como a su deudor.

³ La tierra será devastada,
 totalmente saqueada,
 pues así lo ha dicho Yahvé.

⁴ En duelo se marchita la tierra,
 se amustia, se marchita el orbe,
 el cielo con la tierra se marchita.

⁵ Sus habitantes profanan la tierra:
 conculcan las leyes,
 violan los preceptos,

quebrantan la alianza eterna.

⁶ Por eso la maldición devora la tierra,
 y son culpables quienes la habitan.
 Por eso se consumen sus habitantes:
 quedan pocos del linaje humano.

La ciudad destruida.

⁷ El mosto se pierde, se amustia la vid:
 se lamenta la gente que se divertía.

⁸ Ha cesado el bullicio de los panderos,
 se acabó el estrépito de los alegres,
 enmudeció el alborozo de la cítara.

⁹ No beben vino entre canciones:
 amarga el licor a los que beben.

¹⁰ La villa, evacuada, se desmorona
 las casas están cerradas, sin accesos.

¹¹ Se lamentan, sin vino, por las calles;
 la alegría va desapareciendo,
 emigra el alborozo de la tierra.

¹² Sólo queda desolación en la ciudad,
 con sus puertas heridas de muerte.

¹³ Pues en medio de la tierra,
 en el centro de los pueblos,
 pasará como en el vareo del olivo,
 como en el rebusco de la vendimia.

¹⁴ Algunos alzan su voz,
 vitorean la majestad de Yahvé,
 lo aclaman desde occidente,

¹⁵ honran a Yahvé en oriente:
 en las costas el nombre de Yahvé,
 el nombre del Dios de Israel.

¹⁶ Desde el confín de la tierra
 oímos cánticos de alegría:
 «¡Gloria al justo!»

Los últimos combates.

Pero yo, en cambio, me decía:

«Pobre de mí! ¡Pobre de mí!
 ¡Ay de mí, los traidores traicionan,
 los traidores urden traiciones!»

¹⁷ ¡Pánico, hoyo y trampa
 contra ti, morador de la tierra!

¹⁸ El que escape del grito de pánico,
 caerá en la hoyo;

y el que logre salir de la hoyo,
 caerá preso en la trampa.

Porque las esclusas celestes se abren
 y tiemblan los cimientos de la tierra.

¹⁹ Se raja y resquebraja la tierra,
 se quiebra y agrieta la tierra,

sacudida se bambolea la tierra,
²⁰ vacila, vacila como un beodo,

se balancea como una cabaña;
 pesa sobre ella su rebeldía,
 cae, y no volverá a levantarse.

²¹ Aquel día castigará Yahvé
 al ejército de lo alto en lo alto

ISAÍAS

y a los reyes de la tierra en la tierra;
²² serán reunidos en montones,
encadenados en la mazmorra;
serán encerrados en la cárcel
y juzgados al cabo de mucho tiempo.
²³ La luna se sentirá frustrada
y el sol quedará avergonzado,
cuando reine Yahvé Sebaot
en el monte Sión y en Jerusalén,
y su Gloria presida a sus ancianos.

Oración de acción de gracias .

25 ¹ Yahvé, tú eres mi Dios,
yo te ensalzo, alabo tu nombre,
pues hiciste planes admirables,
de antemano, firmes, que no fallan.
² Convertiste la ciudad en un majano,
la villa fortificada en una ruina;
el orgulloso alcázar ya no es ciudad,
y nunca será reedificado.
³ Por eso te honra un pueblo poderoso,
gentes despóticas te respetan,
⁴ porque fuiste fortaleza para el débil,
fortaleza para el pobre en su aprieto,
abrigo frente al temporal,
sombra contra el calor.
Pues la animosidad de los déspotas
es como lluvia de invierno.
⁵ Como calor en sequedal,
humillas el estrépito de los poderosos;
como el calor a la sombra de una nube,
el canto de los déspotas se debilitará.

El festín divino .

⁶ Preparará Yahvé Sebaot
para todos los pueblos en este monte
un convite de manjares enjundiosos,
un convite de vinos generosos:
manjares sustanciosos y gustosos,
vinos generosos, con solera.
⁷ Rasgará en este monte
el velo que oculta a todos los pueblos,
el paño que cubre a todas las naciones;
⁸ acabará para siempre con la Muerte.
Enjugará el Señor Yahvé
las lágrimas de todos los rostros,
y acabará con el oprobio de su pueblo
en toda la superficie del país.
Lo ha dicho Yahvé.
⁹ Aquel día se dirá:
«Aquí tenemos a nuestro Dios:
esperamos que él nos salvara;
él es Yahvé, en quien esperábamos;
celebremos con alegría su victoria.
¹⁰ La mano de Yahvé reposa en este monte.»
Moab será aplastado donde esté,
como se aplasta la paja en el muladar:

¹¹ moverá sus brazos en él,
como los mueve el nadador al nadar,
pero Yahvé abatirá su altivez
y el esfuerzo de sus brazos.
¹² Derrocará tu alcázar amurallado,
lo echará por tierra, reducido a polvo.

Canto de victoria.

26 ¹ Aquel día se entonará este cantar en tierra
de Judá:
«Ciudad fuerte tenemos;
murallas y antemuro la protegen.
² Abrid las puertas,
que entre gente fiel,
que guarda la lealtad.
³ Su ánimo es firme,
atesora la paz,
porque en ti confió.
⁴ Confiad siempre en Yahvé,
pues Él es nuestra Roca eterna:
⁵ derrocó a los habitantes de la altura,
abatió la villa inaccesible;
la hizo caer por tierra,
la obligó a morder el polvo.
⁶ La pisotean los pies de los pobres,
las pisadas de la gente humilde.»

Salmo.

⁷ La senda del justo es recta;
tú allanas la senda del justo.
⁸ Echamos de menos, Yahvé,
tu forma de hacer justicia;
tu nombre y tu recuerdo
son la añoranza de mi vida.
⁹ Mi ser te anhela de noche,
mi espíritu madruga por buscarte,
porque cuando juzgas a la tierra,
aprenden justicia sus habitantes.
¹⁰ Aunque se haga gracia al malvado,
nunca aprenderá justicia;
pervierte el derecho en el país,
y no teme la majestad de Yahvé.
¹¹ Yahvé, tu mano está alzada,
pero no la quieren ver.
Pues que vean tu celo por el pueblo
y queden avergonzados;
que un fuego devore a tus adversarios.
¹² Yahvé, tú nos concederás bienestar,
pues tú realizas todas nuestras obras.
¹³ Yahvé, Dios nuestro,
nos han dominado otros señores,
pero sólo recordaremos tu Nombre.
¹⁴ Los muertos no vivirán,
las sombras no se levantarán,
pues los has castigado y exterminado;
has borrado todo recuerdo de ellos.
¹⁵ Pero multiplicas al pueblo, Yahvé,

lo multiplicas y te cubres de gloria,
 amplías todos los límites del país.
¹⁶ Yahvé, en el aprieto te buscamos,
 cuando más nos oprimía tu castigo:
¹⁷ como cuando una mujer encinta
 sufre al acercarse el parto
 y se queja entre dolores,
 eso parecíamos ante ti, Yahvé.
¹⁸ Hemos parido entre dolores,
 pero hemos dado a luz viento:
 no hemos traído a la tierra salvación,
 no le nacerán habitantes al orbe.
¹⁹ Revivirán tus muertos,
 tus cadáveres resurgirán,
 despertarán y darán gritos de júbilo
 los moradores del polvo;
 pues tu rocío es rocío luminoso,
 y el país de las sombras parirá.

El paso del Señor.

²⁰ Pueblo mío, entra en tus cámaras
 y cierra tu puerta tras de ti,
 escóndete un instante
 hasta que pase la cólera.
²¹ Porque Yahvé sale de su morada
 dispuesto a castigar la culpa
 de todos los habitantes del país:
 la tierra descubrirá su sangre
 y ya no ocultará a sus muertos.

27 ¹ Aquel día castigará Yahvé
 con su espada grande, sólida y fuerte,
 a Leviatán, serpiente huidiza,
 a Leviatán, serpiente tortuosa;
 matará al dragón que mora en el mar.

La viña de Yahvé.

² Aquel día cantad a la Viña deliciosa:
³ Yo, Yahvé, soy su guardián.
 La riego de vez en cuando
 para que no le falten hojas.
 De noche y de día la guardo.
⁴ —Ya no tengo muralla.
 ¿Quién me ha convertido
 en espinos y abrojos?
 —Yo les haré guerra y los pisotearé,
 los quemaré todos a una;
⁵ o que se acojan a mi amparo,
 que hagan la paz conmigo,
 que conmigo hagan la paz.

Perdón para Jacob y castigo para el opresor.

⁶ En días venideros arraigaré Jacob,
 echará Israel flores y frutos,
 sus productos llenarán la tierra.
⁷ ¿Acaso le ha herido
 como hirió a quien le hería?;

¿acaso lo ha matado
 como mata a los que lo matan?
⁸ Te querellaste con ella,
 la echaste, la despediste;
 la echó con su aliento áspero,
 como un día con viento del Este.
⁹ Con esto sería expiada
 la culpa de Jacob,
 y éste sería el precio
 de borrar su pecado:
 dejar todas las piedras del altar
 como piedras de cal desmenuzadas.
 No se erigirán cipos ni estelas del sol,
¹⁰ pues la ciudad fortificada
 ha quedado solitaria,
 morada dejada y abandonada
 lo mismo que un desierto.
 Allí pacen los novillos,
 allí se tumban y ramonean.
¹¹ Al secarse su ramaje, se astilla;
 vienen mujeres y le prenden fuego.
 Este pueblo no tiene conocimiento,
 por eso no se apieda su Hacedor,
 su Creador no le otorga gracia.

Retorno de los israelitas.

¹² Aquel día vareará Yahvé
 desde el Éufrates al torrente de Egipto,
 pero vosotros seréis recogidos
 uno a uno, hijos de Israel.
¹³ Aquel día sonará un cuerno grande,
 y volverán los perdidos por Asiria
 y los dispersos por tierra de Egipto,
 y adorarán a Yahvé
 en el monte santo de Jerusalén.

5. POEMAS SOBRE ISRAEL Y JUDÁ

Contra Samaría.

28 ¹ ¡Ay de la arrogante corona
 de los borrachos de Efraín!
 ¡Sólo un capullo marchito
 son su gala y sus adornos
 en el cabezo del valle fértil
 de los aficionados al vino!
² Pero uno, fuerte y robusto,
 enviado por el Señor,
 como una granizada,
 como huracán devastador,
 como torrente de aguas desbordadas,
 los abatirá por tierra con la mano.
³ Con los pies será hollada
 la arrogante corona
 de los borrachos de Efraín,
⁴ y el capullo marchito
 de su gala y sus adornos
 que está en el cabezo del valle fértil.

ISAÍAS

Serán como breva que precede al verano,
que, en cuanto alguien la ve,
la toma con la mano y se la come.

⁵ Aquel día será Yahvé Sebaot
corona de gala, diadema de adorno
para el resto de su pueblo,

⁶ anhelo de justicia para los jueces,
energía para quienes rechazan
en las puertas a los atacantes.

Contra los falsos profetas.

⁷ También éstos por el vino desatinan
y por el licor divagan:

sacerdotes y profetas
desatinan por el licor,
se ahogan en vino,
divagan por causa del licor,
desatinan en sus visiones,
titubean en sus decisiones.

⁸ Sus mesas están llenas de vomitonas,
no queda sitio para la inmundicia.

⁹ «¿A quién dotará de conocimiento?,
¿a quién hará entender el mensaje?
¿A los recién destetados?,
¿a los que ya no maman?

¹⁰ Porque dice:

*Sau la sau, sau la sau,
cau la cau, cau la cau,
zeer šam, zeer šam.»*

¹¹ Sí, con palabras extrañas,
en una lengua extranjera
va a dirigirse a este pueblo,

¹² al que ya había dicho:
«Esto es lugar de descanso;
dad descanso al fatigado.
Esto es lugar de reposo.»

Pero no quisieron escuchar.

¹³ Ahora Yahvé les dice:

*«Sau la sau, sau la sau,
cau la cau, cau la cau,
zeer šam, zeer šam»,*
para que tropiecen y caigan de espalda,
magullados, atrapados, capturados.

Contra los malos consejeros.

¹⁴ Por tanto oíd la palabra de Yahvé,
vosotros, hombres burlones,
gobernantes de este pueblo de Jerusalén.

¹⁵ Vosotros habéis dicho:
«Hemos hecho alianza con la muerte,
hemos pactado con el Seol.

Cuando pase el azote desbordado,
no nos alcanzará,
pues nos hemos refugiado en la mentira,
en el engaño nos hemos escondido.»

¹⁶ Por tanto, esto dice el Señor Yahvé:
«Voy a poner por fundamento en Sión

una piedra selecta, angular,
preciosa, que sirva de base:
quien tenga fe no vacilará.

¹⁷ Pondré la equidad como plomada
y la justicia como nivel.»

El granizo barrerá vuestro falso refugio,
las aguas inundarán vuestro escondite.

¹⁸ Será rota vuestra alianza,
la que hicisteis con la muerte;
se arruinará vuestro pacto con el Seol.
Cuando pase el azote desbordado,
os convertiréis en un holladero.

¹⁹ Siempre que pase, os alcanzará,
pues mañana tras mañana pasará,
de día y de noche pasará.

Será suficiente el terror
para entender lo que oís.

²⁰ La cama será corta para estirarse,
y el cobertor estrecho para taparse.

²¹ Porque Yahvé aparecerá
como en el monte Perasín;
como en el valle de Gabaón
actuará enfurecido,
para realizar su acción,
su acción inaudita,
para hacer su trabajo,
su trabajo singular.

²² Ahora no sigáis burlándoos,
no sea que aprieten vuestras ligaduras.
Pues he oído un decreto de destrucción
de parte de Yahvé Sebaot,
tocante a todo el país.

El ejemplo de la labranza.

²³ Escuchad atentos mi voz,
oíd atentos mi palabra:

²⁴ ¿No labra el labriego todo el día,
abriendo la tierra y haciendo surcos?

²⁵ Una vez que iguala su superficie,
¿no siembra a voleo neguilla y comino,
y esparce trigo, cebada y espelta,
cada cosa en su terreno?

²⁶ Quien le conduce al acierto,
quien le instruye es su Dios.

²⁷ La neguilla no se trabaja con trillo
ni se pasa la rueda sobre el comino,
pues con mayal se varea la neguilla,
y el comino se vapulea con el látigo.

²⁸ El cereal se trilla,
pero no hasta tritarlo:
la rueda de la carreta lo trilla,
lo monda, pero sin tritarlo.

²⁹ También esto viene de Yahvé Sebaot:
un plan admirable, magnífico, con éxito.

Sobre Jerusalén .

29 ¹ ¡Ay, Ariel, Ariel, villa sitiada por David!

Dejad que pasen los años,
 que las fiestas completen su ciclo;
² entonces pondré en apuros a Ariel,
 y habrá llantos y gemidos.

Serás para mí como Ariel:

³ te asediaré igual que David,
 estrecharé contra ti la estacada
 y levantaré contra ti trincheras;
⁴ hablarás abatida, desde la tierra,
 el polvo ahogará tus palabras,
 tu voz será un espectro de la tierra,
 tus palabras, un susurro desde el polvo.

⁵ La multitud de tus soberbios
 será como fina polvareda;
 la multitud de tus potentados
 será como tamo que pasa.

Pero en un momento, de repente,
⁶ serás visitada por Yahvé Sebaot
 con trueno, estrépito y estruendo,
 con vendaval y tempestad,
 y con llama de fuego devoradora.

⁷ Será como un sueño, visión nocturna,
 la turba de naciones que atacan a Ariel:
 atacantes, sitiadores y opresores.

⁸ Será como cuando el hambriento
 sueña que está comiendo,
 pero despierta con el estómago vacío;
 será como cuando el sediento
 sueña que está bebiendo,
 pero despierta cansado y sediento.
 Así será la turba de todas las naciones
 que guerrearán contra el monte Sión.

⁹ Idiotizaos y quedad idiotas,
 cegaos y quedad ciegos;
 emborrachaos, pero no de vino,
 tambaleaos, y no por el licor.

¹⁰ Pues Yahvé os va a insuflar
 un espíritu de sopor:
 ha pegado vuestros ojos (profetas)
 y cubierto vuestras cabezas (videntes).

¹¹ La revelación de esto se os volverá
 como palabras de un libro sellado,
 que se lo dan a uno que sabe leer
 diciéndole: «Ea, lee eso»,
 y responde: «No puedo, está sellado».

¹² Luego se lo pasan a un analfabeto
 diciéndole: «A ver, léelo»,
 y responde: «¡Si no sé leer!»

Oráculo .

¹³ Dice el Señor:

Este pueblo se me acerca de palabra,
 y me honra sólo con sus labios,
 pues su corazón está lejos de mí,
 y el respeto que me demuestra

son preceptos enseñados por hombres.

¹⁴ Por eso he decidido seguir
 haciendo maravillas con este pueblo,
 haciendo portentosas maravillas:
 dejaré a los sabios sin su sabiduría,
 y eclipsaré la listeza de sus listos.

El triunfo de la justicia.

¹⁵ ¡Ay de los que se esconden de Yahvé
 con el fin de ocultar sus planes,
 y ejecutan sus obras en las tinieblas,
 pensando: «¿Quién nos ve o nos conoce?»!

¹⁶ ¡Qué error el vuestro!

¿Es el alfarero como la arcilla,
 para que diga la obra a su hacedor:
 «No me ha hecho»,
 y la vasija diga de su alfarero:
 «No entiende el oficio?»

¹⁷ ¿Acaso no falta sólo un poco
 para que el Líbano se haga un vergel,
 y el vergel parezca una selva?

¹⁸ Aquel día los sordos oirán
 las palabras de un libro,
 y desde la tiniebla y desde la oscuridad
 los ojos de los ciegos las verán.

¹⁹ Otra vez la gente humilde
 volverá a alegrarse en Yahvé,
 y los hombres más pobres
 se regocijarán en el Santo de Israel.

²⁰ Pues se habrán terminado los tiranos,
 habrán acabado los hombres cínicos,
 exterminados los que desean el mal:

²¹ los que declaran culpable a otro,
 tienden lazos al que juzga en la puerta
 y desatienden al justo por una nonada.

²² Por tanto, así dice Yahvé,
 Dios de la casa de Jacob,
 el que rescató a Abrahán:
 «No se avergonzará en adelante Jacob,
 ni en adelante su rostro palidecerá;

²³ pues cuando vea a sus hijos,
 las obras que haré con él,
 santificará mi Nombre.

Santificará al Santo de Jacob
 y respetará al Dios de Israel.

²⁴ Los desorientados sabrán comprender,
 el murmurador aprenderá la lección.»

Contra la embajada a Egipto.

30 ¹ ¡Ay de los hijos rebeldes
 —oráculo de Yahvé—
 que ejecutan planes que no son míos,
 que hacen libaciones de alianza,
 pero no conforme a mi deseo,
 amontonando pecado sobre pecado;
² que bajan a Egipto sin consultarme,
 para apoyarse en la fuerza del faraón

ISAÍAS

y ampararse a la sombra de Egipto.

³ La fuerza del faraón
se os convertirá en vergüenza,
y el amparo de la sombra de Egipto
será vuestra deshonra.

⁴ Cuando estén en Soán sus jefes,
y sus emisarios lleguen a Janés,
⁵ todos llevarán presentes
a un pueblo que de nada les servirá,
incapaz de ayuda y utilidad,
que será su vergüenza y su oprobio.

Otro oráculo contra una embajada.

⁶ Oráculo sobre la Bestia del Sur.
Por tierra de angustia y aridez,
de leona y de león rugiente,
de áspid y dragón volador,
llevan a lomos de pollinos su riqueza,
y sobre jiba de camellos sus tesoros
hacia un pueblo que no les será útil,
⁷ a Egipto, cuyo apoyo es huero y vano.
Por eso he llamado a ese pueblo
«Ráhab la paralizada.»

Testamento.

⁸ Ahora ven, escríbelo en una tablilla,
grábalo en un rollo de cobre,
y que dure hasta el último día,
como testimonio hasta siempre:

⁹ «Son un pueblo rebelde,
criaturas capaces de traicionar,
hijos que no aceptan escuchar
la instrucción de Yahvé;

¹⁰ que han dicho a los videntes:

‘No tengáis visiones’;

y a los visionarios:

‘No nos ofrezcáis visiones verdaderas;
anunciadnos cosas halagüeñas,
contemplad ilusiones.

¹¹ Apartaos del camino,
desviaos de la ruta,
quitad ya de nuestra vista
al Santo de Israel’.»

¹² Así pues, esto dice el Santo de Israel:
Por haber rechazado esta palabra,
por fiaros de lo torcido y lo perverso,
y haberos apoyado en ello,

¹³ esa culpa será para vosotros
como brecha ruinosa en alta muralla,
que de improviso se resquebraja;

¹⁴ como una vasija de alfarero,
que se hace pedazos sin remedio,
en la que al romperse no se encuentra
una sola tejoleta lo bastante grande
para tomar fuego del hogar
o para sacar agua del aljibe.

¹⁵ Porque esto dice el Señor Yahvé,

el Santo de Israel:

«Por la conversión y la calma
seréis liberados,
en el sosiego y la confianza
estará vuestra fuerza.»

Pero no aceptasteis,

¹⁶ sino que dijisteis:

«No, huiremos a caballo.»

¡Pues bien, huid!

Y «sobre rápidos carros montaremos.»

¡Pues con rapidez os perseguirán!

¹⁷ Mil temblarán ante el reto de uno;

ante el reto de cinco huiréis,

y si quedan algunos serán

como mástil en la cúspide del monte,
como gallardete sobre una colina.

Dios perdonará.

¹⁸ Pero Yahvé aguardará y se apiadará,
se pondrá en pie para perdonaros,
porque Dios de equidad es Yahvé:

¡dichosos todos los que en él esperan!

¹⁹ Gente de Sión asentada en Jerusalén,
ya no volveréis a llorar;

seguro que tendrá piedad de vosotros,

cuando oiga vuestro clamor;

en cuanto lo oyere, os responderá.

²⁰ Ya no os dará el Señor
pan tasado y agua racionada.

Ya no se ocultará tu Maestro,
con tus ojos verás a tu Maestro.

²¹ Con tus oídos podrás oír
a tus espaldas estas palabras:

«Ése es el camino, id por él,
ya sea a la derecha, ya a la izquierda.»

²² Tendrás por impuro el revestimiento
de tus ídolos de plata

y el oro que adorna tus imágenes.

Los rechazarás como paño inmundo:

«¡Sois basura!», les dirás.

²³ Él dará lluvia a la semilla
que hayas sembrado en la tierra,

y la tierra te producirá grano
que será pingüe y sustancioso.

Aquel día pacerán tus ganados
en pastizal dilatado;

²⁴ los bueyes y los asnos
que trabajan la tierra

comerán forraje fermentado,
aventado con bieldo y con pala.

²⁵ Habrá sobre todo monte alto
y sobre todo cerro elevado
manantiales de aguas perennes,
el día de la gran matanza,
cuando caigan las fortalezas.

²⁶ Será la luz de la luna
como la luz del sol meridiano,

y la luz del sol meridiano
 será siete veces mayor
 —con luz de siete días—,
 el día que vende Yahvé
 la herida de su pueblo
 y cure la contusión de su golpe.

Contra Asiria.

²⁷ Yahvé en persona llega de lejos,
 ardiendo de ira entre espesa humareda;
 sus labios están llenos de furor,
 su lengua es como fuego que devora,
²⁸ y su aliento, torrente desbordado,
 que cubre hasta el cuello.

Cribará a las naciones
 con criba de extinción,
 pondrá brida de extravío
 en la mandíbula de sus pueblos.

²⁹ Vosotros entonaréis un canto
 como en vigilia de fiesta sagrada;
 se os alegrará el corazón
 como quien va al son de flautas
 entrando en el monte de Yahvé,
 al encuentro de la Roca de Israel.

³⁰ Yahvé hará oír la majestad de su voz
 y mostrará el poder fatal de su brazo
 con ira inflamada y llama devoradora,
 con turbión, aguacero y granizo.

³¹ Asiria temblará ante la voz de Yahvé,
 que la atacará a golpes de vara;

³² y cada pasada de la vara de castigo
 que Yahvé descargue sobre ella,
 se celebrará con adufes y con arpas.
 La combatirá con guerras violentas.

³³ Pues ya está preparado un Tófet
 —también para el rey—,
 un foso profundo y ancho
 con paja y leña en abundancia;
 y el aliento de Yahvé la encenderá
 convertido en torrente de azufre.

Contra la alianza egipcia.

31 ¹ ¡Ay de los que bajan a Egipto
 con peticiones de ayuda
 y buscan el apoyo de su caballería!
 Se fían de la abundancia de los carros
 y del gran número de los jinetes;
 pero no hacen caso del Santo de Israel,
 ni han consultado a Yahvé.

² Pero también él es sabio,
 y hará venir el desastre;
 ¡y no retirará sus palabras!

Atacará a la banda de los malhechores,
 a los malvados que ofrecen ayuda.

³ Los egipcios son hombres, no dioses,
 y sus caballos, carne, y no espíritu;
 así que Yahvé extenderá su mano:

tropezará la ayuda y caerá el ayudado,
 y todos a una serán aniquilados.

Contra Asiria.

⁴ Esto me ha dicho Yahvé:
 Lo mismo que ruge el león
 y su cachorro por la presa,
 y, aunque se convoque contra él
 a todos los pastores,
 no se intimida ante sus voces
 ni se acobarda ante su griterío,
 así bajará Yahvé Sebaot a guerrear
 sobre el monte Sión y sobre su colina.

⁵ Como los pájaros abren sus alas,
 así protegerá Yahvé a Jerusalén:
 protegerá y librá, a
 perdonará y salvará.

⁶ Volveos a aquel contra quien tan seriamente os
 rebelasteis, hijos de Israel.

⁷ Porque aquel día repudiará cada uno las
 divinidades de plata y las divinidades de oro que
 hicieron vuestras manos pecadoras.

⁸ Asiria caerá por espada no humana,
 por espada no humana será devorada.
 Y aunque huya ante la espada,
 sus jóvenes acabarán esclavizados.

⁹ Aterrada, abandonará su tropa,
 y sus jefes, espantados,
 abandonarán su estandarte.
 Oráculo de Yahvé,
 que tiene una hoguera en Sión,
 y dispone de un horno en Jerusalén.

La justicia del rey futuro.

32 ¹ Si un rey gobierna para hacer justicia
 y los príncipes juzgan según derecho,
² serán como refugio contra el viento,
 como cobijo contra el temporal,
 como fluir de aguas en sequedal,
 como sombra de peñón en un erial.

³ Los ojos de los que miran
 no se cerrarán,
 los oídos de los que escuchan
 podrán entender,

⁴ la mente de los alocados
 se esforzará en aprender,
 y la lengua de los tartamudos
 hablará claro y ligero.

⁵ No se llamará ya noble al necio,
 ni al desaprensivo le dirán magnífico.

El necio y el noble.

⁶ El necio profiere necedades
 y su mente planea insensateces,
 cometiendo impiedades
 y profiriendo contra Yahvé desatinos,
 dejando vacío el estómago hambriento

ISAÍAS

y privando de bebida al sediento.
⁷ El desaprensivo urde maldades,
se dedica a tramar maquinaciones
para sorprender con mentiras al pobre
cuando el pobre expone su causa.
⁸ Pero el noble medita cosas nobles
y en las cosas nobles está firme.

Contra las mujeres de Jerusalén.

⁹ Mujeres satisfechas, ¡arriba!,
disponeos a oír mi voz;
vosotras, hijas confiadas,
prestad oído a mi palabra.
¹⁰ Dentro de un año y unos días
temblaréis todas las confiadas,
pues se habrá acabado la vendimia
y no habréis cosechado nada.
¹¹ Espantaos, satisfechas,
temblad, confiadas,
desvestíos, desnudaos,
ceñid vuestra cintura,
¹² golpeaos el pecho,
por la campiña deleitosa,
por la viña fructífera,
¹³ por el solar de mi pueblo
(donde crecen zarzas y espinos),
por todas las casas de jolgorio
de la villa bullanguera.
¹⁴ Vedlo: el alcázar abandonado,
la ciudad bulliciosa deshabitada;
en adelante Ofel y el Torreón
quedarán vacíos para siempre:
delicia de asnos y pastizal de rebaños.

La efusión del Espíritu .

¹⁵ Hasta que se derrame sobre nosotros
un espíritu que llegará de lo alto.
La estepa se convertirá en vergel,
y el vergel parecerá una selva.
¹⁶ Habitará en la estepa la equidad,
y la justicia morará en el vergel;
¹⁷ el producto de la justicia será la paz,
y el fruto de la equidad será
seguridad y confianza eternas.
¹⁸ Mi pueblo vivirá en albergue de paz,
confiado en sus moradas,
tranquilo en sus casas.
¹⁹ La selva será abatida,
la ciudad será arrasada.
²⁰ Dichosos vosotros,
que sembráis en regadío
y dejáis sueltos al buey y al asno.

La salvación esperada.

33 ¹ ¡Ay de ti, saqueador no saqueado, que
despojas sin ser despojado!
Cuando termines de saquear,

serás saqueado;
cuando acabes de despojar,
serás despojado.
² Yahvé, ten piedad de nosotros,
en ti esperamos.
Sé nuestra fuerza por las mañanas,
nuestra victoria en tiempo de aprieto.
³ Tu voz atronadora
dispersa a los pueblos;
cuando tú te levantas,
se desperdigan las naciones.
⁴ Se amontonaba el botín
como quien amontona saltamontes;
se abalanzaban sobre él,
como se abalanzan las langostas.
⁵ Exaltado sea Yahvé,
que habita en lo alto;
llene a Sión de equidad y de justicia.
⁶ Tus días discurrirán estables,
sabiduría y conocimiento te salvarán,
el temor de Yahvé será tu tesoro.
⁷ Ariel se lamenta por las calles,
los mensajeros de paz lloran amargamente.
⁸ Han quedado desiertas las calzadas,
ya no hay transeúntes por los caminos.
Ha violado la alianza,
ha recusado a los testigos,
no tiene respeto por nadie.
⁹ El país se marchita, languidece;
el Líbano se amustia reseco;
ha quedado el Sarón como la estepa,
se van pelando el Basán y el Carmelo.
¹⁰ Ahora me levanto —dice Yahvé—,
ahora me alzo, ahora me yergo.
¹¹ Concebiréis forraje, pariréis paja,
y mi sopro como fuego os devorará;
¹² los pueblos serán calcinados,
quemados como espinos segados.
¹³ Oíd, los alejados, lo que he hecho;
enteraos, los cercanos, de mi fuerza.
¹⁴ Se espantaron en Sión los pecadores,
paralizó un temblor a los impíos:
«¿Quién de nosotros podrá habitar
en medio de un fuego devorador?,
¿quién de nosotros podrá habitar
en medio de brasas eternas?»
¹⁵ El que camina en la justicia,
el que se pronuncia con rectitud;
el que rehúsa ganancias fraudulentas,
el que se sacude la mano
para no aceptar soborno,
el que se tapa las orejas
para no oír hablar de crímenes,
y cierra sus ojos para no imitar el mal.
¹⁶ Ése morará en las alturas,
se refugiará en un baluarte rocoso,
recibirá su pan y tendrá agua segura.

El retorno a Jerusalén.

¹⁷ Tus ojos verán un rey gallardo,
 contemplarás una tierra dilatada.
¹⁸ Musitarás, todavía sobresaltado:
 «¿Dónde están contable y cobrador,
 dónde el que contaba las fortalezas?»
¹⁹ Ya no verás al pueblo audaz,
 al pueblo de lenguaje oscuro y raro,
 al bárbaro cuya lengua no se entiende.
²⁰ Contempla ahora a Sión,
 villa de nuestras solemnidades;
 tus ojos contemplarán Jerusalén,
 albergue firme, tienda estable:
 sus clavijas nunca serán removidas,
 sus cuerdas nunca serán arrancadas.
²¹ Allí tendremos un Yahvé magnífico,
 en un lugar de ríos y amplios canales;
 no navegarán barcos de remos,
 no lo atravesarán navíos de alto bordo.
²² (Porque Yahvé es nuestro juez,
 Yahvé nuestro legislador;
 Yahvé, nuestro rey, nos dará la victoria.)
²³ Se han distendido las cuerdas,
 no sujetan derecho el mástil,
 ya no están tensas las velas.
 Entonces se repartirá cuantioso botín:
 hasta los cojos recogerán botín.
²⁴ Nadie que habite allí
 dirá que está enfermo;
 a la gente que resida allí
 le será perdonada su culpa.

El juicio contra Edom .

34 ¹ Acercaos, pueblos, y escuchad, naciones,
 prestad atención;
 oiga la tierra y cuanto hay en ella,
 el orbe y cuanto en él brota:
² Que Yahvé está airado con las naciones,
 encolerizado con todos sus ejércitos.
 Ha decidido exterminarlas,
 las ha entregado a la matanza.
³ Sus heridos yacerán tirados,
 sus cadáveres despedirán hedor,
 sus montes chorrearán sangre,
⁴ y las colinas se descompondrán.
 Se enrollarán los cielos como un libro,
 y todo su ejército se marchitará
 como se marchita el sarmiento en la cepa,
 como las hojas mustias de la higuera.
⁵ Engrasa su espada en los cielos,
 vedla cómo baja contra Edom,
 contra el pueblo condenado al anatema
 en nombre de la justicia.
⁶ La espada de Yahvé chorrea sangre,
 está empapada de sebo,
 de sangre de carneros y machos cabríos,

de sebo de riñones de carneros,
 pues Yahvé tiene una matanza en Bosrá,
 una gran escabechina en Edom.
⁷ Caerán búfalos con ellos,
 y toros junto con novillos.
 Se emborrachará su tierra con sangre,
 su polvo chapoteará de sebo.
⁸ Pues es día de venganza para Yahvé,
 año de desquite del defensor de Sión.
⁹ Se convertirán sus torrentes en pez,
 su polvo se transformará en azufre,
 y su tierra será pez ardiente.
¹⁰ Ni de noche ni de día se apagará,
 por siempre subirá su humareda.
 Quedará arruinada por generaciones,
 nunca nadie transitará ya por ella.
¹¹ La heredarán el mochuelo y el erizo,
 la habitarán la lechuza y el cuervo.
 Tenderá Yahvé sobre ella
 plumada de caos, nivel del vacío.
¹² Los sátiros la habitarán,
 ya no habrá en ella nobles
 que proclamen la realeza,
 ni uno solo de sus príncipes quedará.
¹³ En sus alcázares crecerán espinos,
 ortigas y cardos en sus fortalezas;
 será guarida de chacales
 y dominio de avestruces.
¹⁴ Gatos salvajes se juntarán con hienas
 y un sátiro llamará al otro;
 también allí reposará Lilit,
 que se hará con una guarida.
¹⁵ Allí anidará la víbora,
 pondrá e incubará sus huevos.
 También allí se juntarán los buitres,
 cada cual con su pareja.
¹⁶ Buscad el libro de Yahvé y leed;
 no faltará ninguno de ellos,
 ninguno de ellos echará en falta a otro.
 Pues su misma boca lo ha ordenado
 y su mismo aliento los reúne.
¹⁷ Él mismo les echa las suertes,
 les reparte lotes a cordel
 para que posean el país para siempre
 y moren en él por generaciones.

El triunfo de Jerusalén.
35 ¹ Que se alegren desierto y sequedal,
 que se regocije y florezca la estepa;
² que estalle en flores y se regocije,
 que lance gritos de júbilo.
 Le va a ser dada la gloria del Líbano,
 el esplendor del Carmelo y del Sarón.
 Podrá verse la gloria de Yahvé,
 el esplendor de nuestro Dios.
³ Fortaleced las manos débiles,
 afianzad las rodillas vacilantes.

ISAÍAS

⁴ Decid a los de corazón inquieto:
¡Sed fuertes, no temáis!

Mirad que llega vuestro Dios vengador,
Dios que os trae la recompensa;
él vendrá y os salvará.

⁵ Entonces se abrirán los ojos del ciego,
las orejas de los sordos se destaparán.

⁶ Entonces saltará el cojo como ciervo,
la lengua del mudo gritará de júbilo.
Pues manarán aguas en el desierto
y correrán torrentes por la estepa;

⁷ la paramera se trocará en estanque,
y el país árido en manantial de aguas.

En la guarida de los chacales
verdeará la caña y el papiro.

⁸ Habrá allí una senda purificada,
que la llamarán Vía Sacra;
no pasará el impuro por ella,
ni los necios por ella vagarán.

⁹ No habrá leones en ella,
ni por ella subirá bestia salvaje;
los rescatados la recorrerán.

¹⁰ Los redimidos de Yahvé volverán,
entrarán en Sión entre aclamaciones:
precedidos por alegría eterna,
seguidos de regocijo y alegría.
¡Adiós, penas y suspiros!

APÉNDICE

Invasión de Senaquerib.

36 ¹ En el año catorce del rey Ezequías atacó Senaquerib, rey de Asiria, todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas. ² El rey de Asiria envió desde Laquis a Jerusalén, donde el rey Ezequías, al copero mayor con un fuerte destacamento. Se colocó éste en el canal de la alberca superior, que está junto al camino del campo del Batanero. ³ El mayordomo de palacio, Eliaquín, hijo de Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf, salieron a su encuentro. ⁴ El copero mayor les dijo: «Comunicad esto a Ezequías: Así habla el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en la que te apoyas? ⁵ Te has pensado que meras palabras de los labios son consejo y bravura para la guerra. Pero ahora, ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí? ⁶ Mira: te has confiado al apoyo de esa caña rota, de Egipto, que penetra y traspasa la mano del que se apoya sobre ella. Pues así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. ⁷ Pero vais a decirme: ‘Nosotros confiamos en Yahvé nuestro Dios.’ ¿No ha sido él, Ezequías, quien ha suprimido los altos y los altares y ha dicho a Judá y a Jerusalén: ‘Os postraréis delante de este altar?’ ⁸ Pues apuesta ahora con mi señor, el rey d

e Asiria: te daré dos mil caballos si eres capaz de encontrar jinetes que los monten. ⁹ ¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más pequeños servidores de mi señor? ¡Te fías de Egipto para tener carros y jinetes! ¹⁰ Además, ¿crees que he invadido esta tierra para destruirla, sin contar con Yahvé? Yahvé me ha dicho: ‘Ataca esta tierra y destrúyela.’»

¹¹ Dijeron Eliaquín, Sebná y Joaj al copero mayor: «Por favor, háblanos a nosotros tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en la lengua de Judá a oídos de la gente que está sobre la muralla.» ¹² El copero mayor dijo: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los hombres que se encuentran sobre la muralla, que tienen que comer sus excrementos y beber sus orinas con vosotros?»

¹³ El copero mayor se puso en pie y gritó en voz alta en lengua judía: «Escuchad las palabras del gran rey, el rey de Asiria. ¹⁴ Esto dice el rey: Que no os engañe Ezequías, porque no podrá libraros.

¹⁵ Que no os haga confiar Ezequías en Yahvé diciendo: ‘Seguro que Yahvé nos librará, y que esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.’ ¹⁶ No escuchéis a Ezequías, pues el rey de Asiria os comunica esto: Haced las paces conmigo y rendíos, y así todos podrán seguir comiendo de su viña y de su higuera, y bebiendo de su cisterna, ¹⁷ hasta que llegue yo y os conduzca a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y de mosto, tierra de cereales y de viñas. ¹⁸

Que no os engañe Ezequías, cuando dice: ‘Yahvé nos librará.’ ¿Acaso los dioses de las naciones han librado a sus respectivos países de la mano del rey de Asiria? ¹⁹ ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde los dioses de Sefarvái, dónde los dioses de Samaría? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano? ²⁰ ¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder, para que libre Yahvé a Jerusalén de mi mano?»

²¹ Calló la gente y nada le respondieron, porque el rey había dado la orden de que no le contestasen.

²² Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf, fueron donde Ezequías, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

Recurso al profeta Isaías.

37 ¹ Cuando lo oyó el rey Ezequías, desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue al templo de Yahvé. ² Envío a Eliaquín, mayordomo, a Sebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal donde el profeta Isaías, hijo de Amós. ³ Ellos le dijeron: «Así habla Ezequías: Este día es

día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz. ⁴ ¿No habrá oído Yahvé tu Dios las palabras del copero mayor al que ha enviado el rey de Asiria, su señor, para insultar al Dios vivo? ¿No castigará Yahvé tu Dios las palabras que ha oído? ¡Dirige una plegaria en favor del Resto que aún queda!»

⁵ Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías, ⁶ éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahvé: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria. ⁷ Voy a infundirle un espíritu tal que, cuando oiga cierta noticia, se volverá a su tierra, y en su tierra yo lo haré caer a espada.»

Partida del copero mayor.

⁸ El copero mayor se volvió y encontró al rey de Asiria atacando a Libná, pues había oído que había partido de Laquis, ⁹ porque había recibido esta noticia acerca de Tirhacá, rey de Cus: «Ha salido a guerrear contra ti.»

Segundo relato de la intervención de Senaquerib.

Senaquerib volvió a enviar mensajeros para decir a Ezequías: ¹⁰ «Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en el que confías pensando: ‘No será entregada Jerusalén en manos del rey de Asiria’. ¹¹ Bien has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar!»

¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edénitas que estaban en Tel Basar? ¹³ ¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Laír, de Sefarvái, de Hená y de Avá?»

¹⁴ Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió al templo de Yahvé y Ezequías la desenrolló ante Yahvé. ¹⁵ Ezequías elevó esta plegaria a Yahvé: ¹⁶ «Yahvé Sebaot, Dios de Israel, entronizado sobre los Querubines, tú sólo eres Dios en todos los reinos de la tierra, tú el que has hecho los cielos y la tierra.

¹⁷ «Tiende, Yahvé, tu oído y escucha; abre, Yahvé, tus ojos y mira. Oye las palabras con que Senaquerib ha enviado a insultar al Dios vivo.

¹⁸ Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han exterminado a todas las naciones y su territorio, ¹⁹ y que han entregado sus dioses al fuego, pero es que ellos no son dioses, sino confecciones humanas hechas con madera y con piedra, y por eso han sido aniquilados. ²⁰ Ahora, pues, Yahvé,

Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Dios, Yahvé.»

Intervención de Isaías.

²¹ Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel, a quien has aplicado acerca de Senaquerib, rey de Asiria. ²²

Ésta es la palabra que Yahvé pronuncia contra él: Te desprecia, se burla de ti, la doncella hija de Sión; mueve la cabeza a tus espaldas la ciudad de Jerusalén.

²³ ¿A quién has insultado e injuriado? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantado tus ojos altaneros? ¡Contra el Santo de Israel!

²⁴ Por tus siervos insultas a Adonay: ‘Gracias a mis numerosos carros he escalado las cimas de los montes, las altas cumbres del Líbano. Derribaré sus cedros más altos, talaré sus mejores cipreses, y entraré en su refugio más recóndito, en los árboles de su jardín.

²⁵ Yo he excavado pozos y he bebido en aguas extranjeras. Secaré bajo la planta de mis pies todos los canales de Egipto.’

²⁶ ¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde antaño lo había planeado, y ahora lo ejecuto: convertir en cúmulos de ruinas todas las ciudades fortificadas.

²⁷ Sus impotentes habitantes, confusos y aterrados, son como planta del campo, como hierba de pastizal, yerbajos de los tejados, agostados por el viento del Este.

²⁸ Sé si te alzas o te sientas, conozco tus idas y tus venidas (y que te alzas airado contra mí).

²⁹ Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, pondré mi argolla en tus narices y mi brida en tu boca; y te devolveré por la ruta por la que has venido.

La señal para Ezequías.

³⁰ La señal será ésta: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad, plantad las viñas y comed su fruto.

ISAÍAS

³¹ El resto que se salve
de la Casa de Judá
echará raíces por debajo
y fruto en lo alto.

³² Pues saldrá un Resto de Jerusalén,
supervivientes del monte Sión;
el celo de Yahvé Sebaot lo hará.

Oráculo sobre Asiria.

³³ Por eso, así dice Yahvé del rey de Asiria:

No entrará en esta ciudad,
no lanzará flechas en ella,
no se le acercará con escudo,
ni alzaré en contra de ella empalizada.

³⁴ Volverá por la ruta que ha traído,
y no entrará en esta ciudad
—oráculo de Yahvé—.

³⁵ Escudaré a esta ciudad para salvarla,
por quien soy y por mi siervo David.»

Castigo de Senaquerib.

³⁶ Aquella misma noche salió el Ángel de Yahvé e
hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y
cinco mil hombres; a la hora de despertarse, por
la mañana, no había más que cadáveres.

³⁷ Senaquerib, rey de Asiria, regresó a su país y
se estableció en Nínive. ³⁸ Y resulta que, estando
él haciendo oración en el templo de su dios
Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron
a golpe de espada y se pusieron a salvo en el
país de Ararat. Su hijo Asaradón reinó en su
lugar.

Enfermedad y curación de Ezequías.

38 ¹ En aquellos días Ezequías cayó enfermo de
muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a
decirle: «Esto dice Yahvé: Haz testamento,
porque vas a morir; no vivirás.» ² Ezequías volvió
su rostro a la pared y oró a Yahvé. ³ Dijo: «¡Ah,
Yahvé! Dígnate recordar que me he conducido en
tu presencia con fidelidad y corazón perfecto,
haciendo lo que tú consideras correcto.» Después
Ezequías estalló en un copioso llanto.

⁴ Entonces le fue dirigida a Isaías la palabra de
Yahvé en estos términos: ⁵ «Ve y di a Ezequías:
Esto dice Yahvé, Dios de tu padre David: He oído
tu plegaria, he visto tus lágrimas y he decidido
curarte. Dentro de tres días subirás al templo de
Yahvé. Añadiré quince años a tus días. ⁶ Te
libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de
Asiria, y ampararé a esta ciudad.»

²¹ Isaías dijo: «Traed una masa de higos,
aplicadla sobre la úlcera y sanará.» ²² Ezequías
dijo: «¿Cuál será la señal de que subiré al templo
de Yahvé?» ⁷ Isaías respondió: «Ésta será para ti,
de parte de Yahvé, la señal de que Yahvé hará lo
que ha dicho. ⁸ Mira, voy a hacer retroceder la

sombra diez gradas de las que ha descendido el
sol por las gradas de Ajaz.» Y desanduvo el sol
diez gradas por las que había descendido.

Cántico de Ezequías .

⁹ Cántico de Ezequías, rey de Judá, cuando
estuvo enfermo y sanó de su mal:

¹⁰ Pensé: He de irme en plena vida;
a la entrada del Seol he sido citado
para el resto de mis años.

¹¹ Pensaba: Ya no veré a Yahvé
en la tierra de los vivos;
no veré ya a ningún hombre
de los que habitan el mundo.

¹² Desmontan mi morada, se la llevan
como si fuera una tienda de pastor.
Devanas como tejedor mi vida,
me has cortado el hilo de la trama.

De la noche a la mañana acabas conmigo,
¹³ grito hasta la madrugada;

como león trituras todos mis huesos,
de la noche a la mañana acabas conmigo.

¹⁴ Chirrió como golondrina,
zureo como una paloma.
Mis ojos se van consumiendo
de tanto mirar hacia arriba.

Yahvé, estoy oprimido, sal por mí.

¹⁵ ¿Qué diré? ¿De qué lo hablaré,
si es él mismo quien lo ha hecho?
Caminaré lo que me queda de vida
con el alma saturada de amargura.

¹⁶ Sobreviven los que el Señor protege,
y entre ellos alentaré mi espíritu:
tú me curarás, me darás la vida.

¹⁷ Y mi amargura se trocará en dicha,
pues habrás preservado mi vida
de la fosa de la nada,
porque te habrás echado a la espalda
todos mis pecados.

¹⁸ Que el Seol no te alaba
ni la Muerte te glorifica,
ni los que bajan a la fosa
esperan en tu fidelidad.

¹⁹ El que vive, el que vive te alaba,
como hago yo en este momento.
El padre enseña a los hijos
lo que es tu fidelidad.

²⁰ Yahvé, sálvame,
y haremos sonar las arpas
todos los días de nuestra vida
junto a la Casa de Yahvé.

Embajada babilónica.

39 ¹ En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de
Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un
presente a Ezequías porque había oído que había
estado enfermo y se había curado. ² Se alegró

Ezequías por ello y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todo su dominio.

³ Entonces el profeta fue donde el rey Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.» ⁴ Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Ezequías: «Han visto cuanto hay en mi casa; no hay nada de mis tesoros que no les haya enseñado.»

⁵ Dijo a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahvé Sebaot: ⁶ Ventrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yahvé. ⁷ También se llevarán a algunos de tus hijos, los que han salido de ti, los que has engendrado, para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.» ⁸ Respondió Ezequías a Isaías: «Acepto de buen grado la palabra de Yahvé que me transmites.» (Pues pensaba: «¡Con tal que haya paz y seguridad mientras yo viva!»)

II. Libro de la consolación de Israel

Anuncio de la liberación.

40 ¹ Consolad, consolad a mi pueblo—dice vuestro Dios—.

² Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su servidumbre, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano de Yahvé castigo doble por todos sus pecados.

³ Una voz clama: «Abrid en el desierto un camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.

⁴ Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; que lo escabroso se vuelva llano, y las breñas, planicie.

⁵ Se revelará la gloria de Yahvé, y toda criatura a una la verá. Pues la boca de Yahvé ha hablado.»

⁶ Una voz dice: «¡Grita!» Respondo: «¿Qué he de gritar?» —«Que todo ser vivo es hierba y todo su esplendor flor del campo.

⁷ La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahvé (pues, cierto, hierba es el pueblo).

⁸ La hierba se seca, la flor se marchita,

mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.»

⁹ Súbete a un monte elevado, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén.

Clama sin miedo; di a las ciudades de Judá: «Ahí está vuestro Dios.»

¹⁰ Aquí llega el Señor Yahvé con poder, su brazo lo sojuzga todo; vedlo, su salario le acompaña, su paga le precede.

¹¹ Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, los lleva en su regazo, y trata con cuidado a las paridas.

La grandeza divina.

¹² ¿Quién midió a puñados los mares o calculó a palmos la dimensión del cielo, o puso en una anega el polvo de la tierra? ¿Quién pesó con la romana los montes y los cerros con la balanza?

¹³ ¿Quién abarcó el espíritu de Yahvé y le aconsejó lo que había de hacer?

¹⁴ ¿De quién se aconsejó para entender, para emprender la tarea adecuada?

¿Quién le enseñó la manera de discernir? ¹⁵ Ya veis lo que son las naciones:

una gota escurrida de un cazo, un grano de tierra en la balanza. Ved lo que son las islas:

una mota de polvo en un peso.

¹⁶ El Líbano no basta para leña, ni sus animales para holocausto.

¹⁷ Las naciones son nada ante él, las considera como nada y vacío.

¹⁸ Pues ¿con quién asemejaréis a Dios?, ¿qué semejanza le aplicaréis?

¹⁹ El escultor funde la estatua, el orfebre la recubre con oro y le funde adornos de plata.

²⁰ El que es pobre de recursos escoge madera incorruptible y se busca un hábil artista para que le haga una estatua bien firme.

²¹ ¿No lo sabíais? ¿No lo habíais oído? ¿No se os dijo desde un principio?

¿No os lo dieron a entender desde que se fundó la tierra?

²² Él habita en el orbe terrestre, (sus habitantes le parecen saltamontes), él expande los cielos como un toldo y los despliega como una tienda habitable.

²³ Él aniquila a los tiranos y convierte en nulidad a los gobernantes.

ISAÍAS

²⁴ Apenas los han plantado,
apenas sembrados,
apenas arraiga en tierra su esqueje,
cuando sopla sobre ellos y se secan,
y el vendaval como tamo se los lleva.

²⁵ ¿Con quién me asemejaréis?,
¿con quién me compararéis?
—dice el Santo—.

²⁶ Alzad a lo alto los ojos y ved:
¿quién ha creado estas cosas?
El que saca a su ejército innumerable
y llama a cada cual por su nombre.
Gracias a su poder y a su energía,
no le falta ni uno.

²⁷ ¿Por qué dices, Jacob,
por qué andas hablando, Israel:
«Mi comportamiento está oculto a Yahvé,
a Dios se le pasa mi derecho?»

²⁸ ¿No lo sabes, no has oído
que Yahvé es un Dios eterno,
creador de los confines de la tierra?
No se cansa ni se fatiga,
su inteligencia es inescrutable.

²⁹ Da vigor al hombre cansado,
acrecienta la energía del débil.

³⁰ Los jóvenes se cansan, se fatigan,
los valientes tropiezan y vacilan,

³¹ pero a los que esperan en Yahvé
él les renovará el vigor:
subirán como con alas de águila,
correrán sin fatigarse
y andarán sin cansarse.

Ciro instrumento de Yahvé .

41 ¹ Escuchadme en silencio, islas; esperad mi
reprensión, naciones.

Que se acerquen y entonces hablarán,
comparezcamos juntos a juicio.

² ¿Quién ha suscitado desde Oriente
a quien le sale al paso la justicia?

¿Quién le entrega las naciones
y somete a sus reyes?

Su espada los convierte en polvo,
su arco los dispersa como paja;

³ los persigue y continúa incólume,
el sendero con sus pies no toca.

⁴ ¿Quién lo realizó y lo hizo?

El que llama al futuro desde el principio.

Yo, Yahvé, soy el primero,
y estaré presente con los últimos.

⁵ Las islas lo contemplan temerosas,
tiemblan los confines de la tierra.

⁶ Cada cual ayuda al compañero,
y dice a su colega: «¡Ánimo!»

⁷ El escultor anima al orfebre,
el forjador al que bate en el yunque,
diciendo: «Está bien la soldadura.»

Y fija el ídolo con clavos
para que no se mueva.

Dios está con Israel.

⁸ Y tú, Israel, siervo mío,
Jacob, a quien yo elegí,
linaje de mi amigo Abrahán.

⁹ Yo te tomé del confín de la tierra,
te llamé de remotas regiones
y te dije: «Siervo mío eres tú,
te he elegido y no te he rechazado.»

¹⁰ No temas, que contigo estoy yo;
no receles, que yo soy tu Dios.
Yo te he robustecido y te he ayudado,
te sujeto con mi diestra justiciera.

¹¹ Mira, se avergüenzan y confunden
todos los que te acosan enardecidos.
Serán como nada y perecerán
los hombres que pleitean contigo.

¹² Buscarás, pero no encontrarás
a los hombres que te andan provocando.
Serán como nada y nulidad
los que te hacen la guerra.

¹³ Porque yo, Yahvé tu Dios,
te tengo asido por la diestra.
Soy yo quien te digo: «No temas,
porque yo soy quien te ayuda.»

¹⁴ No temas, gusanillo de Jacob,
cosita de Israel, que yo te ayudaré
—oráculo de Yahvé—;
tu redentor es el Santo de Israel.

¹⁵ Voy a convertirme en trillo cortante,
nuevo, lleno de dientes.
Trillarás y desmenuzarás los montes,
convertirás los cerros en paja.

¹⁶ Los beldarás, el viento los dispersará,
y el torbellino los arrebatará.
Y tú te regocijarás en Yahvé,
en el Santo de Israel te gloriarás.

¹⁷ Humildes y pobres buscan agua,
pero no encuentran nada;
la sed reseca su lengua.
Yo, Yahvé, les responderé;
yo, Dios de Israel, no los desampararé.

¹⁸ Abriré sobre los calveros arroyos
y en plenas barrancas manantiales.
Convertiré el desierto en lagunas
y la tierra árida en hontanar de aguas.

¹⁹ Llenaré la estepa de cedros,
de acacias, arrayanes y olivares.
Plantaré en el desierto enebros,
olmos y también cipreses,

²⁰ de modo que todos vean y sepan,
adviertan y consideren
que la mano de Yahvé ha hecho eso,
que el Santo de Israel lo ha creado.

Sólo Yahvé es Dios.

²¹ «Presentad vuestra causa
—dice Yahvé—,

allegad vuestras pruebas
—dice el rey de Jacob—.

²² Que se acerquen y nos indiquen
lo que va a suceder.

Indicadnos cómo fue el pasado,
y prestaremos atención;
o bien hacednos oír lo venidero
para que lo conozcamos;

²³ indicadnos los signos del futuro
y sabremos que sois dioses.

En suma, haced algo, bueno o malo,
y que todos lo veamos maravillados.

²⁴ Mirad, vosotros sois nada,
y vuestra obra, nulidad;
es abominable elegirlos como dioses.»

²⁵ Lo he suscitado del Norte, y viene,
de Oriente le llamé por su nombre.
Hollará príncipes como lodo,
como el alfarero pisotea el barro.

²⁶ ¿Quién lo indicó de antemano,
para que lo supiéramos,
o lo dijo por adelantado,
para que asintiéramos: «Es cierto»?

Ni hubo quien lo indicase,
ni hubo quien lo hiciese oír,
ni hubo quien oyese vuestras palabras.

²⁷ Lo he anunciado primero a Sión,
he enviado un heraldo a Jerusalén.

²⁸ Miré, y no había nadie;
entre ellos no había consejeros
que supieran responder a mis preguntas.

²⁹ ¡Sí! Todos ellos son nada;
nulidad todas sus obras,
viento y vacuidad sus estatuas.

Canto primero del Siervo de Yahvé .

42 ¹ Éste es mi siervo a quien yo sostengo,
mi elegido en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él
para que dicte el derecho a las naciones.

² No vociferará ni alzaré el tono,
y no hará oír por las calles su voz.

³ No partirá la caña quebrada
ni apagará la mecha mortecina;
proclamará la justicia con lealtad.

⁴ No desmayará ni se quebrará
hasta implantar en la tierra el derecho,
hasta que las islas esperen su enseñanza.

⁵ Esto dice el Dios Yahvé,
que ha creado y desplegado el cielo,
que estableció la tierra y su vegetación,
que da aliento al pueblo que la habita
y espíritu a los que andan por ella:

⁶ Yo, Yahvé, te he llamado

en nombre de la justicia;
te tengo asido de la mano,
te formé y te he destinado
a ser alianza de un pueblo,
a ser luz de las naciones;

⁷ para abrir los ojos a los ciegos,
para sacar del calabozo al preso,
de la cárcel al que vive en tinieblas.

⁸ Yo, Yahvé —ése es mi nombre—,
no cedo a otro mi gloria,
ni mi prez a los ídolos.

⁹ Como ya ha transcurrido el pasado,
voy a anunciaros cosas nuevas.
Antes de que germinen os lo digo.

Himno de victoria.

¹⁰ Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
su loor desde los confines de la tierra.
Que le cante el mar y cuanto contiene,
las islas y sus habitantes.

¹¹ Que exulte la estepa y sus poblados,
las aldeas en que habita Quedar.

Que aclamen los habitantes de Petra,
desde la cima de los montes vociferen.

¹² Que den gloria a Yahvé,
su loor en las islas publiquen.

¹³ Yahvé sale como un guerrero,
excita su furor como un soldado;
lanza el grito, el alarido de guerra,
se muestra valiente ante sus enemigos.

¹⁴ «He estado callado mucho tiempo;
me hice el sordo, me contuve.
Pero ahora grito como parturienta,
resoplo y jadeo entrecortadamente.

¹⁵ Secaré montes y cerros,
agostaré todo su césped;
convertiré los ríos en tierra firme
y desecaré las lagunas.

¹⁶ Haré andar a los ciegos
por un camino que no conocían,
los encaminaré por senderos
que antes no conocían.

Trocaré a su paso la tiniebla en luz,
convertiré lo tortuoso en llano.
Estas cosas haré, sin omitir nada.»

¹⁷ Retrocederán, confusos de vergüenza,
todos los que confían en los ídolos,
los que dicen a las estatuas fundidas:
«Vosotros sois nuestros dioses.»

La ceguera de Israel .

¹⁸ ¡Vosotros, sordos, oíd!

¡Ciegos, mirad con atención!

¹⁹ ¿Quién está ciego, sino mi siervo?,
¿y quién tan sordo sino mi mensajero?
(¿Quién es tan ciego como el enviado
y tan sordo como el siervo de Yahvé?)

ISAÍAS

²⁰ Mucho has visto, pero sin hacer caso;
abrías los oídos, pero no escuchabas.
²¹ Yahvé, por su justicia, se interesó
en engrandecer y dar lustre a la Ley.
²² Pero es un pueblo saqueado y robado,
atrapados todos ellos en cuevas,
encerrados todos en mazmorras.
Los despojaban y nadie los salvaba;
los saqueaban y nadie decía: «¡Devuelve!»
²³ ¿Quién de vosotros escuchará esto,
atenderá y hará caso para el futuro?
²⁴ ¿Quién entregó al pillaje a Jacob,
y a Israel a los saqueadores?
¿No fue Yahvé, contra quien pecamos,
rehusando andar por sus caminos
y no escuchando sus instrucciones?
²⁵ Vertió sobre él el ardor de su ira,
lo expuso a la violencia de la guerra,
lo abrasó por doquier y no se apercibía,
lo consumió, sin que él reflexionase.

Liberación de Israel.

43 ¹ Ahora, así dice Yahvé,
el que te ha creado, Jacob,
el que te ha plasmado, Israel.
«No temas, que yo te he rescatado,
te llamé por tu nombre, y eres mío.
² Si cruzas las aguas, yo estoy contigo;
si pasas por los ríos, no te hundirás.
Si andas sobre brasas, no te quemarás,
la llama no te abasará.
³ Porque yo soy Yahvé tu Dios,
el Santo de Israel, tu salvador.
Entregué a Egipto como rescate por ti,
a Cus y Sebá en tu lugar,
⁴ dado que eres precioso a mis ojos,
eres estimado, y yo te amo.
Pondré a la humanidad en tu lugar,
a pueblos en pago de tu vida.
⁵ No temas, que yo estoy contigo;
desde Oriente haré volver tu raza,
y desde Poniente te reuniré.
⁶ Diré al Norte: 'Dámelos';
y al Sur: 'No los retengas'.
Trae a mis hijos de lejos,
a mis hijas del confín de la tierra;
⁷ a los que son llamados por mi nombre,
a los que para mi gloria creé,
a los que plasmé y formé.»

Sólo Yahvé es Dios .

⁸ Haz salir al pueblo ciego,
aunque tienen ojos,
a esa gente sorda,
aunque tienen oídos.
⁹ Congréguese todas las gentes
y reúnanse los pueblos.

¿Quién de entre ellos puede decir esto,
hacernos oír cosas del pasado?
Aduzcan sus testigos y se justifiquen;
que una vez oídos, se pueda decir:
«Es verdad.»
¹⁰ Vosotros sois mis testigos
—oráculo de Yahvé—
y mi siervo a quien he elegido,
para que me conozcáis y creáis en mí,
y entendáis que yo soy:
Antes de mí no fue formado otro dios,
ni después de mí lo habrá.
¹¹ Yo, yo soy Yahvé,
y fuera de mí no hay salvador.
¹² Yo lo anuncié y os he salvado;
yo mismo lo avisé,
no un dios extraño entre vosotros.
Y vosotros sois mis testigos,
—oráculo de Yahvé—.
Yo soy Dios; ¹³ lo soy desde siempre,
y no hay quien libre de mi mano.
Si yo lo hice, ¿quién lo revocará?

Babilonia será destruida.

¹⁴ Esto dice Yahvé,
vuestro redentor, el Santo de Israel:
Por vosotros he enviado a arrancar
los cerrojos de las prisiones de Babel;
y acabará en llanto el júbilo caldeo.
¹⁵ Yo, Yahvé vuestro Santo,
el creador de Israel, vuestro Rey.

Prodigios del nuevo Éxodo.

¹⁶ Esto dice Yahvé,
que trazó un camino en el mar,
una vereda en aguas impetuosas;
¹⁷ que sacó carros y caballos,
formando un poderoso ejército;
cayeron juntos, para no levantarse,
se apagaron, extinguidos como mecha.
¹⁸ ¿No os acordáis de lo pasado,
ni caéis en la cuenta de lo antiguo?
¹⁹ Pues bien, voy a hacer algo nuevo:
ya está en marcha, ¿no lo reconocéis?
Sí, abriré en el desierto un camino,
alumbraré ríos en el páramo;
²⁰ me honrarán los animales campestres,
los chacales y los avestruces;
pues llenaré de agua el desierto,
alumbraré ríos en el yermo,
para abreviar a mi pueblo, mi elegido,
²¹ ese pueblo que yo me he formado.
Él proclamará mis alabanzas.

La ingratitud de Israel.

²² Pero tú no me llamaste, Jacob,
¡te aburríste de mí, Israel!

²³ No me ofreciste ovejas en holocausto ni me honraste con tus sacrificios.

No te esclavicé exigiendo oblacones ni te atosigué pidiéndote incienso.

²⁴ No me adquiriste caña aromática, ni me hartaste de grasa de tus víctimas. Tú sí me esclavizaste con tus pecados, y me atosigaste con tus yerros.

²⁵ ¡Yo, era yo quien, por respeto a mí, borraba tus delitos

y no me acordaba de tus pecados!

²⁶ Recuérdame los y vamos a juicio; lleva tú la cuenta para que lo ganes.

²⁷ Tu padre fue el primero en pecar, y tus abogados se rebelaron contra mí.

²⁸ Pues bien, profané a tus príncipes, y entregué a Jacob al anatema, a Israel a la ignominia.

Bendición de Israel.

44 ¹ Ahora escucha, Jacob, siervo mío, Israel, a quien yo elegí.

² Esto dice Yahvé que te creó, que te plasmó en el seno y te ayuda: «No temas, siervo mío, Jacob, Yesurún a quien yo elegí.

³ Derramaré agua en seco, raudales sobre la tierra baldía. Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuanto nazca de ti.

⁴ Crecerán como hierba regada, como álamos a la vera de la corriente.

⁵ El uno dirá: 'Yo soy de Yahvé', el otro llevará el nombre de Jacob; éste escribirá en su brazo: 'De Yahvé' y se le llamará Israel.»

No hay más que un Dios.

⁶ Esto dice Yahvé el rey de Israel, su redentor, Yahvé Sebaot: «Yo soy el primero y el último; fuera de mí, no hay ningún dios.

⁷ ¿Quién como yo? ¡Que lo diga! Que hable y lo argumente ante mí. Desde que fundé un pueblo eterno, cuanto sucede, que lo diga, que revele las cosas del futuro.

⁸ No tembléis ni temáis; ¿no lo dije y lo anuncié hace tiempo? Vosotros sois testigos:

¿hay otro dios fuera de mí?
 ¡No hay otra Roca, yo no la conozco!»

Sátira contra la idolatría .

⁹ ¡Escultores de ídolos! Todos ellos son vacuidad; de nada sirven sus obras más estimadas; sus testigos nada ven y nada saben, y por eso quedarán abochornados. ¹⁰ ¿Quién modela un

dios o funde un ídolo, sin esperar una ganancia?

¹¹ Pero todos sus devotos quedarán abochornados, lo mismo que sus artífices, que no son más que hombres; se reunirán todos y comparecerán; y todos temblarán avergonzados.

¹² El forjador trabaja en las brasas, configura a golpe de martillo, ejecuta su obra a fuerza de brazo; pasa hambre y se extenua; no bebe agua y queda agotado.

¹³ El escultor tallista toma la medida, hace un diseño con el lápiz, trabaja con la gubia, diseña a compás de puntos y le da figura varonil y belleza humana, para que habite en un templo. ¹⁴ Corta madera de cedro, escoge un roble o una encina y los deja crecer entre el resto de los árboles del bosque; o planta un pino que la lluvia hace crecer.

¹⁵ Y después sirven para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos para calentarse; o encienden lumbre para cocer pan; o hacen un dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él. ¹⁶ Quema uno la mitad, asa carne sobre las brasas y come del asado hasta hartarse. También se calienta y dice: «¡Ah! ¡Cómo me caliente mientras contemplo el resplandor!» ¹⁷ Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi dios!»

¹⁸ No saben ni entienden; sus ojos están pegados y no ven; su corazón no comprende. ¹⁹ No reflexionan, no tienen conocimiento ni entendimiento para decirse: «He quemado una mitad, he cocido pan sobre las brasas; he asado carne y la he comido; y ¡voy a hacer con lo restante algo abominable!, ¡voy a inclinarme ante un trozo de madera!»

²⁰ A quien se apacienta de ceniza, su mente ilusa lo extravía. No salvará su vida. Nunca dirá: «¿No será algo engañoso lo que tengo en la mano?»

Fidelidad a Yahvé.

²¹ Acuérdate de esto, Jacob, y tú, Israel, que eres mi siervo. ¡Yo te he formado, tú eres mi siervo, Israel, yo no te olvido!

²² He disipado como niebla tus rebeldías, como un nublado tus pecados.

¡Vuélvete a mí, pues te he rescatado!

²³ ¡Alégrate cielo; Yahvé lo ha hecho!

¡Clamad, profundidades de la tierra!

¡Lanzad gritos de júbilo, montañas, y bosques con todo su arbolado, pues Yahvé ha rescatado a Jacob y manifiesta su gloria en Israel!

Dios creador del mundo y dueño de la historia.

²⁴ Esto dice Yahvé, tu redentor, el que te formó desde el seno. Yo, Yahvé, lo he hecho todo,

ISAÍAS

yo, solo, extendí los cielos,
yo asenté la tierra, sin ayuda alguna.

²⁵ Yo frustro las señales de los magos
y hago que deliren los adivinos;
hago retroceder a los sabios
y convierto su ciencia en necedad.

²⁶ Yo confirmo la palabra de mis siervos
y cumplo el proyecto de mis mensajeros.
Yo digo que Jerusalén será habitada
y las ciudades de Judá reconstruidas.
¡Yo levantaré sus ruinas!

²⁷ Yo digo al abismo: «¡Sécate!
Voy a desecar tus corrientes.»

²⁸ Yo digo a Ciro: «Tú eres mi pastor.»
Él dará cumplimiento a mis deseos,
ordenará que reconstruyan Jerusalén
y que pongan los cimientos del santuario.

Ciro instrumento de Dios .

45 ¹ Esto dice Yahvé a su Ungido Ciro, a quien he
tomado de la diestra

para someter ante él a las naciones
y desceñir las cinturas de los reyes,
para abrir ante él los batientes
y que no se le resistan los portones.

² Yo marcharé delante de ti
e iré allanando las pendientes.
Quebraré los batientes de bronce
y romperé los cerrojos de hierro.

³ Te daré los tesoros ocultos
y las riquezas escondidas,
para que sepas que yo soy Yahvé,
el Dios de Israel,
el que te llama por tu nombre.

⁴ A causa de mi siervo Jacob
y de Israel, mi elegido,
te he llamado por tu nombre
y te he concedido este honor,
aunque tú no me conozcas.

⁵ Yo soy Yahvé, no hay ningún otro;
fuera de mí ningún dios existe.

Yo te he ceñido como guerrero,
aunque tú no me conozcas,
⁶ para que sepan, de levante a poniente,
que todo es nada fuera de mí.

Yo soy Yahvé, no hay ningún otro.

⁷ Yo modelo la luz y creo la tiniebla,
yo hago la dicha y creo la desgracia,
yo soy Yahvé, el que hago todo esto.

Plegaria.

⁸ Destilad, cielos, rocío de lo alto,
derramad, nubes, la victoria.
Ábrase la tierra y germine la salvación,
que produzca juntamente la justicia.
Yo, Yahvé, lo he creado.

Poder soberano de Yahvé.

⁹ ¡Ay de quien litiga con su hacedor,
un cacharro de barro con quien lo molea!
¿Dice la arcilla al alfarero: «¿Qué haces?»
o le acusa su obra: «No tienes manos?»

¹⁰ ¡Ay del que dice a su padre!
«¿Qué has engendrado?»,
y a su madre: «¿Qué has dado a luz?»

¹¹ Esto dice Yahvé,
el Santo de Israel, su modelador:
«¿Pretendéis decirme algo de mis hijos,
o instruirme sobre la obra de mis manos?»

¹² Yo hice la tierra
y creé al hombre en ella.
Yo extendí los cielos con mis manos
y doy órdenes a todo su ejército.

¹³ Yo le he suscitado para la victoria
y he allanado todos sus caminos.

Él reconstruirá mi ciudad
y enviará a mis deportados
sin rescate y sin recompensa»,
dice Yahvé Sebaot.

Conversión de las naciones paganas.

¹⁴ Esto dice Yahvé:
Los productos de Egipto,
el comercio de Cus
y los sebaítas, de elevada estatura,
vendrán a ti y tuyos serán.
Irán detrás de ti, encadenados;
ante ti se postrarán, suplicantes:
«Sólo en ti hay Dios, no hay otro,
no hay más dioses que tú.»

¹⁵ Ciertamente, tú eres un dios oculto,
el Dios de Israel, salvador.

¹⁶ Quedarán abochornados, afrentados,
marcharán llenos de ignominia
los fabricantes de ídolos.

¹⁷ Israel será salvado por Yahvé,
con una salvación permanente.

Nunca jamás quedaréis
abochornados ni afrentados.

¹⁸ Pues esto dice Yahvé,
el creador de los cielos,
él, que es Dios,
plasmador de la tierra, su hacedor;
él, que la ha fundamentado;

y no la creó caótica,
pues la hizo para ser habitada:
«Yo soy Yahvé, no existe ningún otro.

¹⁹ No he hablado en oculto
ni en lugar tenebroso.
No dije al linaje de Jacob
que me buscara en el caos.
Yo soy Yahvé, que digo la verdad
y anuncio las cosas que son rectas.»

Yahvé es el Dios universal.

²⁰ Apiñaos y venid,
 acercaos juntos,
 supervivientes de las naciones.
 Necios son los que pasean
 su ídolo de madera,
 y suplican a un dios que no salva.

²¹ Hablad, aducid pruebas,
 deliberad todos juntos:
 «¿Quién hizo oír esto desde antiguo
 y lo anunció hace tiempo?

¿No he sido yo, Yahvé
 —no hay dios fuera de mí—,
 Dios justo y salvador
 —no hay otro fuera de mí—?

²² Volveos a mí y os salvaré,
 confines todos de la tierra,
 pues yo soy Dios, no hay otro.

²³ Lo juro por mí mismo;
 de mi boca sale la verdad,
 una palabra que no vuelve atrás:
 Que ante mí se doblará toda rodilla
 y por mí jurará toda lengua.

²⁴ Se dirá: ¡Sólo en Yahvé
 está la victoria y el poder!
 A él se volverán abochornados
 todos los que se inflamaban contra él.

²⁵ Por Yahvé triunfará y será gloriosa
 toda la raza de Israel.

Caída de Babilonia.

46 ¹ Bel se hunde, Nebo se derrumba;
 sus efigies van a lomo de animales,
 llevadas a cuevas por bestias cansadas.

² Se derrumban, juntas se desploman,
 y no pueden salvar la carga;
 ellos mismos van al cautiverio.

³ Escuchadme, Casa de Jacob,
 todo el resto de la Casa de Israel,
 que os he transportado desde el seno
 y llevado desde el vientre materno.

⁴ Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo,
 os llevaré hasta que seáis ancianos.
 Os he llevado y os llevaré,
 cargaré con vosotros y os salvaré.

⁵ ¿A quién me podréis asemejar?,
 ¿a quién me podréis comparar?
 ¿A quién me podréis igualar?,
 ¿a quién podré parecerme?

⁶ Sacan el oro de sus bolsas,
 pesan la plata en la balanza,
 encargan a un orfebre un dios,
 al que adoran y ante el cual se postran.

⁷ Lo transportan cargado al hombro,
 lo colocan en su sitio y allí se queda;
 no se mueve de su lugar.
 Le llegan a invocar, mas no responde,
 a nadie salva de la angustia.

⁸ Recordad esto y sed hombres,
 tened seso, rebeldes,

⁹ recordad lo pasado desde antiguo,
 pues yo soy Dios y no hay ningún otro;
 yo soy Dios, no hay otro como yo.

¹⁰ Desde el principio anuncio el futuro,
 de antemano lo que aún no ha sucedido.
 Yo digo: Mis planes se realizarán
 y todos mis deseos llevaré a cabo.

¹¹ Yo llamo de Oriente a un ave rapaz,
 de un país lejano a quien yo he elegido.
 Tal como lo he dicho, así se cumplirá;
 como lo he planeado, así lo haré.

¹² Escuchadme vosotros, pusilánimes,
 los que estáis alejados de la salvación.

¹³ Os traigo mi victoria, no está lejos,
 mi salvación no tardará.
 Concederé mi salvación en Sión,
 mi gloria será para Israel.

Lamentación sobre Babilonia.

47 ¹ ¡Abájate, siéntate en el polvo, doncella,
 capital de Babilonia!

¡Siéntate en tierra, destronada,
 capital de los caldeos!

Ya no te volverán a llamar
 la dulce, la exquisita.

² Toma el molino y muele la harina,
 despójate de tu velo;
 alza tu saya y desnuda tus piernas,
 vadea los ríos.

³ Descubre tu desnudez,
 que se vean tus vergüenzas.

Voy a vengarme y nadie intervendrá,

⁴ dice nuestro redentor:
 su nombre es Yahvé Sebaot,
 es el Santo de Israel.

⁵ ¡Siéntate en silencio y en tinieblas,
 capital de los caldeos!

Ya no te volverán a llamar
 señora de reinos.

⁶ Irritado estaba yo contra mi pueblo,
 había profanado mi heredad
 y en tus manos los había entregado;
 pero tú no tuviste piedad de ellos;
 hiciste caer pesadamente
 tu yugo sobre el anciano.

⁷ Tú pensabas:

«Seré por siempre la señora eterna.»
 Pero no meditabas esto en tu corazón,
 no sospechabas el final.

⁸ Ahora, voluptuosa, escucha esto,
 tú que vives confiada,
 tú que piensas para tus adentros:
 «¡Yo, y nadie más!

No me quedaré viuda,
 ni sabré lo que es carecer de hijos.»

ISAÍAS

⁹ Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día: carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías y del poder de tus muchos sortilegios.

¹⁰ Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.»

Tu sabiduría y tu propio saber han acabado por desviarte. Pensabas para tus adentros:

«¡Yo, y nadie más!»

¹¹ Pero se abatirá sobre ti un desastre que no sabrás conjurar; caerá sobre ti una calamidad que no podrás evitar.

Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas.

¹² ¡Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo?

¿Acaso harás temblar a alguien?

¹³ Te hastiaste de tanto consejero. ¡Que se presenten ahora y te salven los que dibujan mapas astrales, los que observan las estrellas, los que te pronostican cada luna lo que te va a sobrevenir!

¹⁴ Pero se han convertido en tamo que el fuego quemará.

No librarán sus vidas del poder de las llamas.

No serán brasas para el pan ni hogar ante el cual sentarse.

¹⁵ Eso serán para ti tus hechiceros, por los que te fatigabas desde joven. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve.

Yahvé lo había predicho todo.

48 ¹ Escuchad esto, Casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel,

que salisteis de las entrañas de Judá, que juráis por el nombre de Yahvé e invocáis al Dios de Israel,

mas no según verdad y justicia, ² aunque apeláis a la ciudad santa y os apoyáis en el Dios de Israel, cuyo nombre es Yahvé Sebaot.

³ Yo anuncié hace tiempo lo pasado, salió de mi boca y lo di a conocer; de pronto, lo hice y se cumplió.

⁴ Sé muy bien lo terco que eres: un barro de hierro tienes por cerviz, y tu cara es de bronce;

⁵ por eso lo anuncio de antemano,

y antes que ocurra te lo doy a conocer, no sea que digas: «Lo ha hecho mi ídolo, lo ordenó mi dios de leño y metal.»

⁶ Oíste el contenido de esta visión, ¿y acaso no lo contarás?

Pues desde ahora te cuento novedades, secretos que no conocías;

⁷ cosas creadas ahora, no antes, que hasta ahora no habías oído.

Así no dirás: «Ya las sabía.»

⁸ Ni las oíste ni las hiciste, pues no había sido abierto tu oído

—sé muy bien lo pérfido que eres: rebelde te llaman desde tu nacimiento—.

⁹ Por respeto a mí mismo di largas a mi cólera,

por mi honor me contuve para no acabar contigo.

¹⁰ Te purifiqué, pero no como plata: te afiné en el crisol de la aflicción.

¹¹ Por mí, por mí mismo, lo hago; si no, mi nombre sería profanado.

No cederé a otro mi gloria.

Ciro es el amado de Yahvé.

¹² Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé:

Yo soy, yo soy el primero y también soy el último.

¹³ Sí, mi mano fundó la tierra y mi diestra extendió los cielos; yo los llamo y se presentan juntos.

¹⁴ Reuníos todos y escuchad: ¿Quién de ellos anunció estas cosas?

Yahvé lo ama y cumplirá su deseo contra Babel y la raza de los caldeos.

¹⁵ Yo mismo le he hablado y llamado, le he traído y triunfará su empresa.

El destino de Israel.

¹⁶ Acercaos a mí y escuchad esto: Nunca he hablado ocultamente, desde que algo sucede estoy yo allí. Y ahora el Señor Yahvé me ha enviado y su espíritu....

¹⁷ Esto dice Yahvé, tu redentor, el Santo de Israel:

Yo soy Yahvé, tu Dios, te instruyo en lo que es provechoso, te marco el camino que has de seguir.

¹⁸ ¡Si hubieras escuchado mis mandatos, tu plenitud habría sido como un río, tu prosperidad como las olas del mar!

¹⁹ ¡Tu descendencia sería como la arena, el fruto de tu vientre como sus granos!

¡Nunca será arrancado ni borrado de mi presencia su nombre!

El fin del Destierro.

²⁰ Salid de Babel, huid de Caldea,
 proclamadlo con voz jubilosa;
 difundidlo hasta el confín de la tierra:
 «¡Yahvé ha rescatado a su siervo Jacob!»
²¹ No tuvieron sed cruzando sequeadales;
 hizo brotar para ellos agua de la roca:
 hendió la roca y corrieron las aguas.
²² No hay paz para los malvados,
 dice Yahvé.

Segundo canto del Siervo .

49 ¹ ¡Oídmme, islas, atended, pueblos lejanos!
 Yahvé me llamó desde el seno materno;
 ya desde el vientre recordó mi nombre.
² Hizo mi boca como espada afilada,
 en la sombra de su mano me escondió;
 hizo de mí saeta aguda,
 en su carcaj me guardó.
³ Me dijo: «Tú eres mi siervo (Israel),
 en ti se manifestará mi gloria.»
⁴ Yo decía: «Por nada me he fatigado,
 en vano, por viento he gastado mi vigor.
 Pero Yahvé se ocupaba de mi causa,
 mi recompensa estaba en mi Dios.»
⁵ Ahora, pues, esto dice Yahvé,
 que me hizo siervo suyo
 ya desde el seno materno,
 para hacer que Jacob vuelva a él,
 y para que se le una Israel
 —y yo era valioso a los ojos de Yahvé,
 mi Dios era mi fuerza—:
⁶ «Poco es que seas mi siervo,
 para restaurar las tribus de Jacob
 y hacer volver lo que quede de Israel.
 Te voy a hacer luz de las gentes,
 para que mi salvación alcance
 hasta los confines de la tierra.»
⁷ Esto dice Yahvé,
 el rescatador, el Santo de Israel,
 de aquel cuya vida es despreciada,
 y es abominado de las gentes,
 del esclavo de los dominadores:
 «Lo verán reyes y se pondrán en pie,
 los príncipes se postrarán reverentes,
 a causa de Yahvé, que es leal,
 del Santo de Israel, que te ha elegido.»

La alegría del retorno.

⁸ Esto dice Yahvé:
 En el momento preciso te escuché,
 y en el día de la victoria te asistí.
 Yo te formé y te he destinado
 a ser alianza del pueblo,
 para restablecer en el país,
 para repartir las heredades desoladas,
⁹ para decir a los presos:

«Salid afuera»,
 y a los que están en tinieblas:
 «Dejaos ver».
 Por todos los caminos pacerán
 y en todos los calveros tendrán pasto.
¹⁰ No tendrán hambre ni sed,
 ni les dará el bochorno ni el sol,
 pues los guiará un ser compasivo,
 los conducirá a manantiales de agua.
¹¹ Convertiré los montes en caminos,
 y las calzadas serán levantadas.
¹² Mira: Éstos vienen de lejos,
 esos otros del norte y del oeste,
 y aquéllos de la tierra de Sinín.
¹³ ¡Aclamad, cielos; exulta, tierra!
 Que los montes lo celebren con alegría,
 pues Yahvé ha consolado a su pueblo,
 y de sus pobres se ha compadecido.
¹⁴ Decía Sión: «Me ha dejado Yahvé,
 el Señor se ha olvidado de mí.»
¹⁵ —¿Acaso olvida una mujer a su niño,
 sin dolerse del hijo de sus entrañas?
 Pues aunque esas personas se olvidasen,
 yo jamás te olvidaría.
¹⁶ Aquí estás, tatuada en mis manos,
 tengo siempre presentes tus murallas.
¹⁷ Que aventajen los que te reedifican
 a la gente que te destruye;
 que salgan de ti los que te asolaron.
¹⁸ Alza en torno los ojos y mira:
 todos se han reunido y vienen a ti.
 ¡Por mi vida! —oráculo de Yahvé—
 que con todos ellos te vestirás
 como con un velo nupcial;
 te ceñirás con ellos como una novia.
¹⁹ Porque tus ruinas y desolaciones
 y tu tierra arrasada
 van a ser ahora demasiado estrechas
 para tanto morador,
 y se habrán alejado tus depredadores.
²⁰ Todavía oirás decir
 a los hijos de los que fuiste privada:
 «El lugar es estrecho para mí.
 Cédeme sitio para alojarme.»
²¹ Y dirás para tus adentros:
 «¿Quién me ha dado a luz a éstos?
 Yo no tenía hijos y era estéril,
 desterrada y expulsada;
 y a éstos ¿quién los crió?
 Si me había quedado sola,
 ¿dónde estaban éstos?»
²² Esto dice el Señor Yahvé:
 Voy a alzar mi mano a las naciones,
 izaré mi bandera hacia los pueblos;
 traerán a tus hijos en brazos,
 y tus hijas serán llevadas a hombros.
²³ Reyes serán tus tutores,

ISAÍAS

y sus princesas, nodrizas tuyas.
Rostro en tierra se postrarán ante ti,
y el polvo de tus pies lamerán.
Y sabrás que yo soy Yahvé;
no defraudo a los que esperan en mí.
²⁴ ¿Se arrebatara al valiente la presa,
o escapa el prisionero del guerrero?
²⁵ Pues esto dice Yahvé:
Pueden quitar al valiente el prisionero,
o escapársele la presa al guerrero;
pero yo litigaré con tus litigantes,
yo seré quien salve a tus hijos.
²⁶ Haré que tus opresores se coman
su propia carne,
haré que se embriaguen con su sangre
como con vino nuevo.
Y así sabrá todo ser vivo
que yo soy Yahvé, el que te salva,
y el que te rescata, el Fuerte de Jacob.

El castigo de Israel.

50 ¹ Esto dice Yahvé: ¿Dónde está esa carta de divorcio
que diga que repudié a vuestra madre?,
o ¿a cuál de mis acreedores os vendí?
¡Por vuestras culpas fuisteis vendidos,
a causa de todas vuestras rebeldías
fue repudiada vuestra madre!
² ¿Por qué cuando vengo no hay nadie,
y cuando llamo no hay quien responda?
¿Es corta mi mano para rescatar,
o quizá no tengo vigor para salvar?
Pues con un solo gesto seco el mar
y convierto los ríos en desierto:
sus peces se pudren por falta de agua
y mueren sus bestias de sed.
³ Yo visto los cielos de crespón
y los cubro de sayal de luto.

Tercer canto del Siervo .

⁴ El Señor Yahvé me ha dado
una lengua avezada,
que sabe decir al cansado
palabras de aliento.
Muy temprano despierta mi oído
para escuchar, como los discípulos.
⁵ El Señor Yahvé me ha abierto el oído,
y no me resistí, ni me hice atrás.
⁶ Ofrecí mi espalda a los golpes,
mi cara a los que mesaban mi barba.
Y no hurté mi rostro
a insultos y salvazos.
⁷ Pero el Señor Yahvé me ayuda,
por eso no sentía los insultos;
y ofrecí mi cara como el pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
⁸ Cerca está el que me justifica:

¿quién disputará conmigo?
Presentémonos juntos:
¿quién es mi demandante?,
¡que se llegue a mí!
⁹ Si el Señor Yahvé me ayuda,
¿quién podrá condenarme?
¡Todos ellos se gastarán como la ropa,
la polilla los irá devorando!
¹⁰ Quien de entre vosotros tema a Yahvé
que escuche la voz de su Siervo.
Quien ande a oscuras, sin claridad,
que confíe en el nombre de Yahvé
y se apoye en su Dios.
¹¹ Si vosotros todos sois brasas
y andáis encendiendo teas,
id a la lumbre de vuestro fuego,
de las brasas que habéis encendido.
Esto os vendrá de mi mano:
yaceréis entre tormentos.

Elección y bendición de Israel.

51 ¹ Prestadme oído, vosotros que anheláis la
seguridad,
que andáis buscando a Yahvé.
Mirad la peña de donde os tallaron,
la cantera de donde fuisteis sacados.
² Reparad en Abrahán vuestro padre,
y en Sara, que os dio a luz;
pues uno solo era cuando le llamé,
pero le bendije y le multipliqué.
³ Yahvé consuela a Sión,
consuela todas sus ruinas:
convertirá el desierto en Edén
y la estepa en Paraíso de Yahvé;
regocijo y alegría se citarán en ella,
alabanzas y son de canciones.

El reino de la justicia de Dios.

⁴ Préstame atención, pueblo mío,
escuchadme, gente mía;
que de mí sale una instrucción,
mis decisiones son luz de las naciones.
Haré inminente ⁵ mi victoria,
ya está en marcha mi liberación,
mis brazos gobernarán a los pueblos.
Las islas lejanas esperan en mí
y cuentan con mi brazo poderoso.
⁶ Alzad al cielo vuestros ojos
y otead la tierra por abajo:
¡El cielo se disipa como humo
y la tierra se desgasta como ropa;
sus moradores caen como moscas!
Pero mi salvación durará siempre,
mi obra de justicia no se frustrará.
⁷ Oídme, sabedores de lo justo,
pueblo consciente de mi ley.
No temáis afrenta humana,

que no os acobarden sus ultrajes:
⁸ serán como ropa que roe la polilla,
 como lana comida por la tiña.
 Pero mi justicia durará siempre,
 mi salvación se irá transmitiendo
 por generaciones de generaciones.

El despertar de Yahvé.

⁹ ¡Despierta, despierta,
 revístete de poderío,
 oh brazo de Yahvé!
 ¡Despierta como en los días de antaño,
 igual que en pasadas generaciones!
 ¿No eres tú el que partió a Ráhab,
 el que atravesó al Dragón?
¹⁰ ¿No eres tú el que secó la Mar,
 las aguas del gran Océano,
 que trocó en camino el lecho del mar
 para que pasasen los rescatados?
¹¹ Los redimidos de Yahvé volverán,
 entrarán en Sión entre aclamaciones,
 precedidos por alegría eterna,
 seguidos de regocijo y alegría.
 ¡Adiós, penas y suspiros!

Yahvé, consolador.

¹² Yo, yo soy quien te consuela.
 ¿Por qué tienes miedo del mortal,
 del hombre comparable al heno?
¹³ Olvidaste a Yahvé, tu hacedor,
 aquél que extendió los cielos,
 que asentó los cimientos de la tierra;
 y sentías pavor todo el día
 ante la furia del opresor,
 en cuanto se aplicaba a destruir.
 ¿Dónde está esa furia del opresor?
¹⁴ Pronto saldrá libre el prisionero,
 no acabará muerto en la fosa,
 ni andará escaso de pan.
¹⁵ Yo soy Yahvé, tu Dios,
 que agito el mar y braman sus olas;
 Yahvé Sebaot es su nombre.
¹⁶ Yo puse mis palabras en tu boca
 y te escondí al amparo de mi mano
 para extender los cielos
 y echar los cimientos de la tierra,
 para decir a Sión: «Mi pueblo eres tú.»

El despertar de Jerusalén.

¹⁷ ¡Despierta, despierta!
 ¡Levántate, Jerusalén!
 Tú, que has bebido de mano de Yahvé
 la copa de su ira;
 tú, que has bebido hasta las heces
 el cáliz del vértigo.
¹⁸ No hay nadie capaz de guiarla
 de entre todos los hijos que engendró;

no hay quien la tome de la mano
 de entre todos los hijos que ha criado.

¹⁹ Estas dos cosas te han acaecido
 —¿quién te conduce?—:
 saqueo y quebranto, hambre y espada

—¿quién te consuela?—
²⁰ Tus hijos desfallecen, yacen
 en las esquinas de todas las calles
 como antílope atrapado en la red,
 llenos de la ira de Yahvé,
 de la amenaza de tu Dios.

²¹ Por eso, escucha esto, pobrecilla,
 borracha, pero no de vino.

²² Esto dice tu Señor Yahvé,
 tu Dios, defensor de tu pueblo:
 Voy a retirar de tu mano
 la copa del vértigo;
 ya no tendrás que beber
 el cáliz de mi ira.

²³ Yo lo pondré en la mano
 de aquellos que te afligían,
 de aquellos que solían decirte:
 «Túmbate para que pasemos»,
 y tú hiciste de tu espalda camino
 y calle de los que pasaban.

Liberación de Jerusalén.

52 ¹ ¡Despierta, despierta!
 ¡Revístete de tu fortaleza, Sión!
 ¡Vístete tus ropas de gala,
 Jerusalén, Ciudad Santa!
 Porque no volverán a entrar en ti
 incircuncisos ni impuros.
² Sacúdete el polvo, levántate,
 cautiva Jerusalén.
 Líbrate de las ligaduras de tu cerviz,
 cautiva hija de Sión.
³ Porque esto dice Yahvé:
 De balde fuisteis vendidos,
 y sin plata seréis rescatados.
⁴ Sí, esto dice el Señor Yahvé:
 A Egipto bajó mi pueblo,
 al principio, como forastero;
 luego Asiria lo oprimió sin motivo.
⁵ Y ahora, ¿qué tengo que ver en esto
 —oráculo de Yahvé—,
 en que se lleven a mi pueblo sin motivo?
 Sus dominadores profieren gritos
 —oráculo de Yahvé—,
 y mi nombre es deshonrado todo el día.
⁶ Por eso, aquel día
 mi pueblo reconocerá mi nombre
 y llegará a comprender
 que yo soy el que decía: «Aquí estoy.»
Anuncio de salvación.
⁷ ¡Qué hermosos son sobre los montes
 los pies del mensajero

ISAÍAS

que anuncia la paz,
que trae buenas nuevas,
que anuncia salvación,
que dice a Sión:

«Ya reina tu Dios»!

⁸ ¡Escucha! Tus vigías alzan la voz,
a una dan gritos de júbilo,
porque con sus propios ojos ven
el retorno de Yahvé a Sión.

⁹ Prorrumpid a una en gritos de júbilo,
soledades de Jerusalén,
pues Yahvé ha consolado a su pueblo,
ha rescatado a Jerusalén.

¹⁰ Yahvé desnudó su santo brazo
ante los ojos de todas las naciones,
y han visto los confines de la tierra
la salvación de nuestro Dios.

¹¹ ¡Fuera, fuera, salid de allí!

¡Cosa impura no toquéis!

¡Salid de ella, manteneos puros,
portadores del ajuar de Yahvé!

¹² Pues sin prisa habréis de salir,
no iréis a la desbandada,
que va al frente de vosotros Yahvé,
y en retaguardia el Dios de Israel.

Cuarto canto del Siervo.

¹³ Veréis a mi Siervo prosperar;
será enaltecido, levantado
y ensalzado sobremanera.

¹⁴ Del mismo modo que muchos
quedaron asombrados al verlo
—pues tan desfigurado estaba
que no parecía un hombre,
ni su apariencia era humana—,

¹⁵ así se admirarán muchas naciones;
ante él cerrarán los reyes la boca,
pues verán lo que nunca les contaron
y descubrirán lo que nunca oyeron.

53 ¹ ¿Quién creyó en nuestra noticia? ¿A quién le
fue revelado

el brazo poderoso de Yahvé?

² Creció ante él como un retoño,
como raíz en tierra reseca.

No tenía apariencia ni presencia;
(le vimos) y carecía de aspecto
que pudiésemos estimar.

³ Despreciado, marginado,
hombre doliente y enfermizo,
como de taparse el rostro por no verle.
Despreciable, un Don Nadie.

⁴ ¡Y de hecho cargó con nuestros males
y soportó todas nuestras dolencias!
Nosotros le tuvimos por azotado,
herido por Dios y humillado.

⁵ Mas fue herido por nuestras faltas,

molido por nuestras culpas.

Soportó el castigo que nos regenera,
y fuimos curados con sus heridas.

⁶ Todos errábamos como ovejas,
cada uno marchaba por su camino,
y Yahvé descargó sobre él
la culpa de todos nosotros.

⁷ Fue oprimido y humillado,
pero él no abrió la boca.

Como cordero llevado al degüello,
como oveja que va a ser esquilada,
permaneció mudo, sin abrir la boca.

⁸ Detenido, sin defensor y sin juicio,
¿quién se ocupó de su generación?

Fue arrancado de la tierra de los vivos,
herido por las rebeldías de su pueblo;

⁹ pusieron su tumba entre malvados,
su sepultura entre malhechores.

Por más que no cometió atropellos
ni hubo nunca mentiras en su boca,

¹⁰ Yahvé quiso quebrantarlo con males.

Si se da a sí mismo en expiación,
verá descendencia, alargará sus días;
su mano ejecutará el designio de Yahvé.

¹¹ Después de sufrir, verá la luz,
el justo se saciará de su conocimiento.

Mi Siervo justificará a muchos,
pues las culpas de ellos soportará.

¹² Le dará su parte entre los grandes
y con poderosos repartirá despojos,
pues se entregó indefenso a la muerte
y fue tenido por un rebelde,
cuando él soportó la culpa de muchos
e intercedió por los rebeldes.

La revancha de Jerusalén.

54 ¹ Alégrate, estéril, que no parías,
prorrumpes en gritos de júbilo,
tú, que no habías concebido;
pues tiene más hijos la abandonada
que la casada, dice Yahvé.

² Ensancha el espacio de tu tienda,
extiende las lonas, no te detengas;

alarga tus sogas, tus clavijas asegura;
³ pues te abrirás al sur y al norte,
tu prole heredará naciones

y ciudades desoladas poblará.

⁴ No temas, que no te avergonzarás,
ni te sonrojes, que no te afrentarán;
no recordarás tu vergonzosa mocedad
y olvidarás la afrenta de tu viudez.

⁵ Porque tu esposo es tu Hacedor,
se llama Yahvé Sebaot;
él es tu redentor, el Santo de Israel,
se llama Dios de toda la tierra.

⁶ Como a esposa abandonada y desolada
te ha llamado Yahvé;

como a esposa de juventud repudiada
—dice tu Dios—.

⁷ Por un breve instante te abandoné,
pero con gran compasión te recogeré.

⁸ En un arranque de furor te oculté
mi rostro por un instante,
pero te quiero con amor eterno
—dice Yahvé, tu Redentor—.

⁹ Será como las aguas de Noé,
cuando juré que no azotarían
nunca más la tierra;
así he jurado que no volveré
a irritarme contra ti y a amenazarte.

¹⁰ Los montes podrán desplazarse,
las colinas podrán removerse,
mas mi amor no se apartará de ti,
ni mi alianza de paz se moverá
—dice Yahvé, que te quiere—.

La nueva Jerusalén.

¹¹ ¡Pobre, zarandeada y desconsolada!
Voy a asentar tus piedras en azabache,
voy a cimentarte sobre zafiros;

¹² haré de rubí tus baluartes,
tus puertas, de piedras de cuarzo,
tus murallas, de piedras preciosas.

¹³ Yo instruiré a tus reestructores,
será grande la dicha de tus hijos
¹⁴ y tu bienestar quedará consolidado.

Lejos de la opresión, nada temerás;
el terror no se acercará a ti.

¹⁵ Si alguien te ataca sin mi permiso,
sea quien sea, contra ti se estrellará.

¹⁶ Yo soy quien ha creado al herrero,
que sopla en el fuego las brasas
y forja las armas que necesita,
y he creado al destructor funesto;

¹⁷ mas sus armas forjadas no te podrán.

Impugnarás a toda lengua
que se levante en juicio contra ti.

Éste será el porvenir
de los siervos de Yahvé;
todo su bienestar futuro
dependerá de mí
—oráculo de Yahvé—.

Invitación final.

55 ¹ ¡Sedientos todos, id por agua; los que no
tenéis dinero, venid;
comprad y comed de balde,
vino y leche sin pagar!

² ¿A qué gastar en lo que no alimenta
y fatigarse por lo que no sacia?
Hacedme caso y comeréis bien,
disfrutaréis con algo sustancioso.

³ Escuchadme y acudid a mí;
oíd, y vuestra vida prosperará.

Haré con vosotros una alianza eterna:
las fieles promesas hechas a David.

⁴ Le nombré testigo de las naciones,
caudillo y legislador de los pueblos.

⁵ Llamarás a un pueblo que no conocías,
un pueblo que no te conocía a ti correrá,
por amor de Yahvé tu Dios,
por el Santo de Israel, que te honra.

⁶ Buscad a Yahvé
mientras se deja encontrar;
invocad a Yahvé
mientras está cercano.

⁷ Que el malvado abandone su conducta,
el hombre inicuo sus pensamientos,
y se vuelva a Yahvé, el compasivo,
a nuestro Dios, generoso en perdón.

⁸ Porque mis pensamientos
no son vuestros pensamientos,
ni vuestros proyectos
son mis proyectos
—oráculo de Yahvé—.

⁹ Pues cuanto se elevan
los cielos sobre la tierra,
del mismo modo se elevan
mis proyectos sobre los vuestros
y mis pensamientos sobre los vuestros.

¹⁰ Del mismo modo que descienden
la lluvia y la nieve de los cielos
y no vuelven allá de vacío,
sino que empapan la tierra,
la fecundan y la hacen germinar,
para que dé simiente al sembrador
y produzca pan para comer,

¹¹ así será la palabra de mi boca:
no tornará a mí de vacío,
pues realizará lo que me he propuesto
y será eficaz en lo que le mande.

Conclusión del libro.

¹² Con alegría saldréis,
conducidos en paz;
montes y colinas
aclamarán a vuestro paso,
y pasaréis entre los aplausos
de todos los árboles del campo.

¹³ En lugar del espino crecerá el ciprés;
en lugar de la ortiga crecerá el mirto.
Será para renombre de Yahvé,
para señal eterna e imborrable.

III. Tercera parte del libro de Isaías

Promesa a los extranjeros.

56 ¹ Esto dice Yahvé: Velad por la equidad y
practicad la justicia, que mi salvación está a punto
de llegar y mi victoria se va a manifestar.

ISAÍAS

² Dichoso el mortal que obre así, el hombre que persevera en ello, guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada malo.

³ Que el extranjero que se adhiera a Yahvé, no diga: «¡Seguro que Yahvé me separará de su pueblo!» Que no diga el eunuco: «Soy un árbol seco.»

⁴ Pues esto dice Yahvé: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y mantienen mi alianza, ⁵ yo he de darles en mi templo y en mi ciudad monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado.

⁶ En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahvé para su ministerio, para amar el nombre de Yahvé y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarlo y a los que se mantienen firmes en mi alianza, ⁷ yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos.

⁸ Oráculo del Señor Yahvé, que reúne a los dispersos de Israel: Todavía seguiré añadiendo otros a los ya reunidos.

⁹ Bestias todas del campo, venid a comer, bestias todas del bosque.

Indignidad de los jefes.

¹⁰ Sus vigías están ciegos, no hay ninguno que se entere; todos ellos, perros mudos, no saben ni ladrar; y los videntes se acuestan, habituados a dormir.

¹¹ Son también feroces perros que no conocen la hartura; ¡y hasta sus propios pastores de nada saben ni entienden! Cada uno tira por su lado, cada cual dedicado a su medro:

¹² «Venid, que saco vino, emborrachémonos de licor, y que sea como hoy el mañana, o muchísimo mejor.»

⁵⁷ ¹ Un hombre justo perece, pero eso a nadie le importa; hombres de bien desaparecen y nadie parece percatarse. Aunque sucumba ante el malvado, el justo ² participará de la paz; podrá reposar en su lecho el que camina con rectitud.

Elegía profética contra la idolatría.

³ ¡Vosotros! Venid acá, hijos de bruja, semilla de ramera, fornicarios.

⁴ ¿De quién os burláis, abriendo la boca y sacando la lengua? ¡Si sois hijos ilegítimos, si sois raza de bastardos!

⁵ Entráis en celo en el encinar, bajo todo árbol lozano; degolláis niños en las torrenteras, bajo las hendiduras de las peñas.

⁶ ¡Los cantos del torrente herederás! ¡Ellos, ellos te tocarán en suerte! También sobre ellos hiciste libaciones, sobre ellos presentaste ofrendas. ¿Y piensas que con eso me voy a aplacar?

⁷ Sobre monte elevado y excelso fuiste a instalar tu lecho, y allá solías subir a inmolar sacrificios.

⁸ A la puerta, en la jamba, colocaste tu anuncio; te olvidabas de mí y te desnudabas, te metías en el lecho y hacías sitio. Tuviste trato con ellos, te gustaba tenerlos en el lecho previo examen de la mano.

⁹ Te acercaste con aceite a Mélec, multiplicaste tus aromas; enviaste a tus emisarios muy lejos, y los hiciste bajar hasta el Seol.

¹⁰ De tanto caminar te cansaste, pero sin decir: «Me rindo»; después renovabas el vigor y así no quedaste debilitada.

¹¹ Pues bien, ¿de quién te asustaste?, ¿de quién tuviste miedo para traicionarme así? No te acordaste de mí, ni prestaste atención a ello.

¿Quizá porque siempre me callé acabaste perdiéndome el respeto?

¹² Pero denunciaré tu falsa virtud, tus malas acciones no te aprovecharán.

¹³ Cuando grites, que acudan a salvarte los que has reunido en torno a ti; a todos ellos los llevará el viento, serán arrebatados por un soplo. Pero aquel que se ampare en mí poseerá la tierra y heredará mi monte santo.

La salvación para los débiles.

¹⁴ Entonces se dirá: Allanad, allanad, abrid camino,

quidad obstáculos a mi pueblo.

¹⁵ Que esto dice el Excelso y Sublime,
 el que mora por siempre
 y cuyo nombre es Santo:
 «Yo moro en las sagradas alturas,
 pero me ocupo de humillados y abatidos,
 para avivar el espíritu de los abatidos,
 para avivar el ánimo de los humillados.

¹⁶ Pues no andaré siempre con disputas
 ni estaré eternamente enojado,
 pues ante mí desfallecería el espíritu,
 el hálito de vida que yo he creado.

¹⁷ Por culpa de su codicia me enojé
 y le herí, ocultándome en mi enojo;
 pero el rebelde seguía su capricho.

¹⁸ Yo pude ver sus andanzas.
 Pero yo lo curaré y me compadeceré,
 le recompensaré con consuelos;
 y a los que hacían duelo con él

¹⁹ les crearé este canto en los labios:
 ¡Paz, paz al de lejos y al de cerca!
 —dice Yahvé—. Yo le curaré.»

²⁰ Los malvados parecen un mar agitado
 cuando no puede calmarse,
 cuyas aguas se tiñen de cieno y lodo.

²¹ «No hay paz para los malvados»
 —dice mi Dios—.

El ayuno agradable a Dios.

58 ¹ Clama sin tregua, bien fuerte; levanta tu voz
 como trompeta

y denuncia a mi pueblo su rebeldía,
 a la Casa de Jacob sus pecados.

² A mí me consultan día a día,
 les agrada conocer mis propósitos,
 como gente que practica la justicia,
 que no abandona el mandato de su Dios.
 Me consultan sobre normas de justicia,
 la vecindad de su Dios les agrada.

³ —¿Para qué ayunamos, si no lo ves,
 o nos mortificamos, si no te enteras?

—Porque ayunáis sólo por interés,
 y apremiáis a vuestros sirvientes;

⁴ ayunáis entre litigios y pleitos,
 repartiendo golpes de malas maneras.

No ayunéis como lo hacéis ahora,
 para hacer oír vuestra voz en lo alto.

⁵ ¿Creéis que es ése el ayuno que deseo,
 que el hombre se humille todo el día,
 agachando como un junco la cabeza,
 tumbado en un saco, entre ceniza?

¿A eso llamáis ayuno, día grato a Yahvé?

⁶ Éste es el ayuno que yo deseo:

romper las cadenas injustas,
 soltar las coyundas del yugo,
 dejar libres a los maltratados,
 y arrancar todo yugo;

⁷ compartir tu pan con el hambriento,
 acoger en tu hogar a los sin techo;
 vestir a los que veas desnudos
 y no abandonar a tus semejantes.

⁸ Así surgirá tu luz como la aurora,
 y tu herida se curará rápidamente.
 Tus justas acciones te precederán,
 te seguirá la gloria de Yahvé.

⁹ Cuando llames, Yahvé te responderá,
 pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.»
 Si apartas de ti todo yugo,

si no delatas y no acusas en falso,
¹⁰ si partes tu pan con el hambriento,
 si sacias el hambre del indigente,
 resplandecerá en las tinieblas tu luz,
 y lo oscuro de ti será como mediodía.

¹¹ Te guiará Yahvé de continuo,
 saciará tu hambre en los sequeales,
 dará vigor a tu cuerpo
 y serás como huerto regado,
 como manantial de aguas
 cuyo cauce nunca falla.

¹² Reconstruirás tus antiguas ruinas,
 cimientos hace tiempo abandonados;
 te llamarán reparador de brechas,
 repoblador de lugares arrasados.

Sobre el sábado.

¹³ Si dejas de comerciar en sábado,
 de hacer tu negocio en el día santo;
 si consideras al sábado tu delicia
 y lo honras como consagrado a Yahvé;
 si lo respetas sin pensar en tus asuntos,
 no buscando el interés de tus negocios,

¹⁴ entonces te deleitarás en Yahvé:
 te elevaré por las alturas de la tierra
 y te alimentaré con la heredad
 de tu padre Jacob.

Ha hablado la boca de Yahvé.

Salmo de penitencia.

59 ¹ Mirad, no es demasiado corta
 la mano de Yahvé para salvar,
 ni es duro su oído para oír;

² son precisamente vuestras faltas
 las que os separan de vuestro Dios;
 vuestros pecados le obligaron
 a ocultar su rostro para no oiros.

³ La sangre contamina vuestras manos
 y la culpa, vuestros dedos;
 vuestros labios hablan falsedad
 y vuestra lengua destila perfidia.

⁴ No hay quien recurra a la justicia
 ni quien pleitee con lealtad.
 Confían en naderías y dicen mentiras,
 conciben malicia y paren iniquidad.

⁵ Incubán huevos de víbora

ISAÍAS

y tejen telas de araña;
el que come de sus huevos muere,
si son aplastados, sale una víbora.
⁶ Sus hilos no sirven para vestido
ni con sus tejidos se pueden cubrir.
Sus acciones son todas criminales,
sus manos practican la violencia.
⁷ Sus pies se apresuran hacia el mal,
corren a verter sangre inocente.
Sus proyectos son todos criminales,
azote y destrucción jalonan sus sendas.

⁸ No conocen el camino de la paz,
en su caminar no se aprecia el derecho.
Caminan por senderos tortuosos,
quien va por ellos no conoce la paz.

⁹ Por eso tenemos lejos el derecho
y no se nos acerca la justicia.
Esperábamos luz, y hubo tinieblas,
claridad, y anduvimos a oscuras.

¹⁰ Palpamos la pared como los ciegos,
como quien no tiene ojos vacilamos.
Tropezamos al mediodía
como si fuera de noche;
habitamos entre los sanos
como si estuviéramos entre muertos.

¹¹ Todos nosotros gruñimos como osos
y zureamos sin cesar como palomas;
esperamos derecho y no hay nada,
salvación, y la tenemos lejos.

¹² Es que nuestras rebeldías te abruman
y nuestros pecados nos acusan,
nuestras rebeldías nos acompañan
y conocemos nuestras culpas:

¹³ rebelarse y renegar de Yahvé,
dejar de seguir a nuestro Dios,
hablar de opresión y revueltas,
concebir palabras engañosas.

¹⁴ Porque ha sido rechazado el juicio
y la justicia permanece lejos;
porque tropieza fuera la lealtad
y la rectitud no sabe cómo entrar.

¹⁵ Se echa en falta la lealtad,
y quien se aparta del mal es despojado.
Lo vio Yahvé y le pareció mal
que no hubiera derecho.

¹⁶ Vio que no había un solo hombre,
se extrañó de que nadie interviniese.
Entonces recibió la ayuda de su brazo,
su propia justicia lo sostuvo.

¹⁷ Se puso como coraza la justicia,
se endosó como casco la salvación;
se vistió como túnica la venganza,
se ciñó la cólera como un manto.

¹⁸ Pagaré a cada cual
según sus merecimientos:
ira para sus adversarios,
represalia para sus enemigos;

las islas recibirán su merecido.

¹⁹ Temerán desde Occidente a Yahvé
y desde el Oriente verán su gloria,
pues vendrá como torrente encajonado,
impulsado por el soplo de Yahvé.

²⁰ Vendrá a Sión para rescatar
a los arrepentidos que haya en Jacob
—oráculo de Yahvé—.

Oráculo .

²¹ Cuanto a mí, ésta es mi alianza con ellos, dice
Yahvé: Mi espíritu que he derramado sobre ti y
mis palabras que he puesto en tus labios no
caerán de tu boca ni de la boca de tu
descendencia ni de la boca de la descendencia
de tu descendencia, dice Yahvé, desde ahora y
para siempre.

Esplendor de Jerusalén .

60 ¹ ¡Álzate y brilla, que llega tu luz, la gloria de
Yahvé amanece sobre ti!

² Mira: la oscuridad cubre la tierra,
y espesa nube a los pueblos,
mas sobre ti amanece Yahvé
y su gloria sobre ti aparece.

³ Caminarán las naciones a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.

⁴ Alza los ojos en torno y mira:
todos se reúnen y vienen a ti;
tus hijos vienen de lejos,
y tus hijas son traídas en brazos.

⁵ Al verlo te pondrás radiante,
tu corazón se ensanchará estremecido,
pues vendrán a ti los tesoros del mar,
te traerán las riquezas de los pueblos.

⁶ Un sinfín de camellos te cubrirá,
jóvenes dromedarios de Madián y Efá.
Todos ellos vienen de Sabá
trayendo oro e incienso

y pregonando alabanzas a Yahvé.

⁷ Juntarán para ti rebaños en Quedar,
te regalarán carneros de Nebayot.
Agradeceré que los inmolen en mi altar,
y así hermosearé mi ya hermosa Casa.

⁸ ¿Quiénes son éstos
que vuelan como nubes,
parecidos a palomas
que van a sus palomares?

⁹ Navas de las islas acudirán a ti,
los navíos de Tarsis en cabeza,
para traer a tus hijos de lejos,
junto con su plata y su oro,
para glorificar a Yahvé tu Dios,
al Santo de Israel, que te hermosea.

¹⁰ Extranjeros construirán tus muros,
y sus reyes se pondrán a tu servicio.
Es cierto que te herí encolerizado,

pero con amor me compadezco de ti.

¹¹ Tus puertas, siempre abiertas,
ni de día ni de noche se cerrarán,
para que entren a ti las riquezas
de los pueblos, traídas por sus reyes.

¹² Y las naciones y los reinos
que no se sometan a ti
acabarán desolados, arruinados.

¹³ La gloria del Líbano vendrá a ti,
cipreses, olmos y abetos juntos,
a embellecer mi Lugar Santo
y honrar el estrado de mis pies.

¹⁴ Acudirán a ti encorvados
los hijos de quienes te humillaban,
se postrarán a tus pies
todos los que te menospreciaban,
y te llamarán la Ciudad de Yahvé,
la Sión del Santo de Israel.

¹⁵ En vez de estar abandonada,
aborrecida y sin viandantes,
yo te convertiré en lozanía eterna,
gozo de siglos y siglos.

¹⁶ Mamarás la leche de las naciones,
mamarás las riquezas de los reyes,
y sabrás que yo soy Yahvé tu Salvador,
el que te rescata, el Fuerte de Jacob.

¹⁷ En vez de bronce traeré oro,
en vez de hierro traeré plata,
en vez de madera, bronce,
y en vez de piedras, hierro.
Te pondré como inspector la Paz,
y como capataz la Justicia.

¹⁸ No se oirá de violencia en tu tierra,
de despojo o ruinas en tus fronteras;
llamarás a tus murallas «Victoria»
y a tus puertas «Alabanza».

¹⁹ El sol ya no será tu luz de día,
ni la luna te alumbrará de noche,
pues Yahvé será tu luz eterna,
tu Dios te servirá de esplendor.

²⁰ No se pondrá jamás tu sol,
ni tu luna menguará,
pues Yahvé será para ti luz eterna:
se habrán acabado tus días de luto.

²¹ Todos los de tu pueblo serán justos,
para siempre heredarán la tierra;
retoño serán de mis plantaciones,
obra de mis manos para gloria mía.

²² El pequeño vendrá a ser un millar,
el más chiquito, una nación poderosa.
Yo, Yahvé, me apresuraré
a cumplir esto a su tiempo.

Misión del profeta.

61 ¹ El espíritu del Señor me acompaña,
por cuanto que me ha ungido Yahvé.
Me ha enviado a anunciar

la buena nueva a los pobres,
a vendar los corazones rotos,
a pregonar a los cautivos la liberación,
y a los reclusos la libertad;
² a pregonar año de gracia de Yahvé
y un día de venganza de nuestro Dios;
para consolar a todos los que lloran,
³ para darles diadema en vez de ceniza,
perfume de fiesta en vez de duelo,
alabanza en vez de espíritu abatido.
Se les llamará robles de justicia,
plantío de Yahvé para gloria suya.

⁴ Reconstruirán ruinas seculares,
levantarán escombros ya viejos
y restaurarán ciudades devastadas,
escombros desolados por generaciones.

⁵ Habrá gente extranjera
apacentando vuestros rebaños,
personas extrañas serán
vuestros labradores y viñadores.

⁶ Os llamarán «sacerdotes de Yahvé»,
os dirán «ministros de nuestro Dios».
Conseguiréis la riqueza de las naciones,
os apoderaréis de sus posesiones.

⁷ Por su doble vergüenza y afrenta,
celebrarán la parte que les toca;
en su propia tierra heredarán el doble,
y vivirán alegres para siempre.

⁸ Pues yo, Yahvé, amo el derecho
y aborrezco la rapiña y el crimen.
Les daré lealmente su recompensa,
una alianza eterna pactaré con ellos.

⁹ Será conocida en las naciones su raza
y sus vástagos entre los pueblos;
todos los que los vean reconocerán
que son raza bendita de Yahvé.

Acción de gracias.

¹⁰ «Gozo y disfruto en Yahvé,
me alegre animoso en mi Dios,
pues me ha puesto ropas de fiesta,
me ha envuelto en manto de victoria,
como el novio que se pone una corona,
como la novia que se orna con aderezos.»

¹¹ Igual que una tierra produce plantas
y en un huerto germinan rebrotes,
el Señor hace germinar la liberación
y la alabanza ante todas las naciones.»

Segundo poema sobre la maravillosa resurrección de Jerusalén.

62 ¹ Por amor de Sión no he de callar, por
Jerusalén no he de estar quedo,
hasta que irradie como luz su justicia,
y su salvación brille como antorcha.

² Verán las naciones tu justicia,
todos los reyes tu gloria,

ISAÍAS

y te llamarán con un nombre nuevo
que la boca de Yahvé declarará.

³ Serás corona en la mano de Yahvé,
y tiara real en la palma de tu Dios.

⁴ Jamás te dirán «Abandonada»,
ni a tu tierra dirán «Desolada»,
pues te llamarán «Mi Complacencia»,
y a tu tierra, «Desposada».

Porque Yahvé se complacerá en ti,
y tu tierra será desposada.

⁵ Como un joven desposa a una chica,
se casará contigo tu edificador;
el gozo de un novio por su novia
será el gozo de tu Dios por ti.

⁶ Sobre los muros de Jerusalén
he apostado guardianes;
ni a lo largo del día ni de la noche
permanecerán callados.

Los que se lo recordáis a Yahvé,
no guardéis silencio;

⁷ no le dejéis descansar,
hasta que la restablezca,
hasta que convierta a Jerusalén
en alabanza en la tierra.

⁸ Ha jurado Yahvé por su diestra
y por su fuerte brazo:

«No daré tu grano jamás
por manjar a tus enemigos.
No beberán extraños tu mosto,
por el que te fatigaste:

⁹ lo beberán los que lo cosechen
y alabarán a Yahvé;
lo beberán los vendimiadores
en mis atrios sagrados.»

Conclusión.

¹⁰ ¡Pasad, pasad por las puertas!
¡Abrid camino al pueblo!
¡Reparad, reparad el camino,
y limpiadlo de piedras!

¡Izad un pendón hacia los pueblos!

¹¹ Este mensaje proclama Yahvé
hasta los confines de la tierra:

«Decid a la hija de Sión:
Mira, ya llega tu Salvador;
mira, su salario le acompaña,
y su paga le precede.

¹² Los llamarán 'Pueblo del Santo',
'Rescatados de Yahvé';
y a ti te llamarán 'Buscada',
'Ciudad no Abandonada'.»

El juicio de los pueblos.

63 ¹ —¿Quién es ése que viene de Edom,
de Bosrá, con ropaje teñido de rojo,
ése del vestido esplendoroso,
que camina lleno de poder?

—Soy yo, que hablo con justicia,

que tengo poder para liberar.

² —Y ¿por qué está de rojo tu vestido,
y tu ropaje como el de un lagarero?

³ —Yo solo he pisado en el lagar;
ningún otro pueblo me acompañó.

Los pisé con ira,
los pateé con furia,
y salpicó su sangre mis vestidos,
y toda mi vestimenta he manchado.

⁴ ¡Había pensado en un día de venganza,
y el año de mi desquite había llegado!

⁵ Miré bien, sin encontrar ayudantes;
me asombré de que nadie me apoyase.

Así que me salvó mi propio brazo,
y fue mi furia la que me sostuvo.

⁶ Pisoteé a pueblos lleno de furia,
los pisé lleno de cólera
e hice correr por tierra su sangre.

Meditaciones sobre la historia de Israel.

⁷ Quiero recordar la bondad de Yahvé,
los cantos a las victorias de Yahvé,
por los favores que nos hizo Yahvé,
por sus beneficios a la Casa de Israel,
favoreciéndonos según su misericordia,
conforme a su inmensa bondad.

⁸ Dijo: «Éstos sí son mi pueblo,
hijos que no defraudarán.»

Así que él fue su Salvador
⁹ en todas sus angustias.

No fue un mensajero ni un ángel:
él mismo en persona los liberó.
Por su amor y su compasión
él los rescató:

los levantó y cargó con ellos
todos los días desde antaño.

¹⁰ Pero ellos se rebelaron
y contristaron su santo espíritu,
y él se convirtió en su enemigo,
e hizo la guerra contra ellos.

¹¹ Se acordó de los días de antaño,
de Moisés y su pueblo.

¿Dónde está el que los sacó de la mar,
dónde el pastor de su rebaño?

¿Dónde el que puso en medio de ellos
su santo espíritu,

¹² el que hizo que su brazo poderoso
marchase al lado de Moisés,

el que hendió las aguas ante ellos
para hacerse un nombre eterno,

¹³ el que les hizo andar por los abismos
como caballo en la estepa, sin tropezar,

¹⁴ como ganado que desciende al valle?

El espíritu de Yahvé los condujo
hasta llegar a su lugar de descanso.

Así guiaste a tu pueblo,
para hacerte un nombre glorioso.

¹⁵ Observa desde los cielos y ve desde tu aposento santo y glorioso. ¿Dónde está tu celo y tu fuerza, dónde tu inmensa ternura? ¿Ya no tienes compasión de mí?

¹⁶ ¡Tú eres nuestro Padre, que Abrahán no nos conoce ni Israel nos recuerda! Tú, Yahvé, eres nuestro Padre, te llamas «Redentor» desde siempre.

¹⁷ ¿Por qué nos dejas vagar, Yahvé, fuera de tus caminos, endurecerse nuestros corazones lejos de tu temor? Vuélvete, por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

¹⁸ ¿Por qué los malvados hubieron de conculcar tu santidad, por qué los enemigos tuvieron que pisotear tu santuario?

¹⁹ Estamos igual que antaño, como cuando no nos gobernabas: no se nos reconoce por tu nombre. ¡Ah! si rompieras los cielos y bajases —ante tu faz los montes se derretirían,

64 ¹ como hojarasca en una hoguera, como agua que el fuego evapora—, para que sepan tus enemigos quién eres, para que las naciones tiemblen ante ti, ² cuando hagas maravillas inesperadas. (Tú descendiste y, ante tu faz, los montes se derritieron.)

³ Nunca se oyó ni se escuchó, nunca ojo humano pudo ver que hubiese un Dios fuera de ti, que ayuda a quien espera en él.

⁴ Te haces contradictorio de quien practica alegre la justicia y tiene en cuenta tus proyectos. Estuviste enojado porque fallamos, borra nuestro pecado y nos salvaremos.

⁵ Todos nosotros somos impuros, valemos lo que vale un paño inmundado. Todos caemos igual que hojarasca, arrebatados por el viento del pecado.

⁶ No hay quien invoque tu nombre, quien se desvele para agarrarse a ti. Nos has ocultado tu presencia, dejados a merced de nuestras culpas.

⁷ Pero tú, Yahvé, eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

⁸ No te irrites, Yahvé, demasiado, ni para siempre recuerdes la culpa; ten en cuenta que somos tu pueblo.

⁹ Tus ciudades santas están desiertas, Sión desierta ha quedado,

Jerusalén, desolada.

¹⁰ Nuestro templo santo y glorioso, en donde te alabaron nuestros padres, ha parado en hoguera de fuego, y todas nuestras cosas más queridas han acabado arruinadas.

¹¹ ¿Te inhibirás ante esto, Yahvé, callarás y seguirás humillándonos?

El juicio futuro.

65 ¹ Me he hecho contradictorio de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije «Aquí estoy, aquí estoy» a gente que no invocaba mi nombre. ² Alargué mis manos todo el día hacia un pueblo rebelde que sigue un camino equivocado en pos de sus pensamientos; ³ pueblo que me irrita en mi propia cara de continuo, que sacrifican en los jardines y queman incienso sobre ladrillos; ⁴ que habitan en tumbas y en antros hacen noche; que comen carne de cerdo y bazofia descompuesta en sus cacharros; ⁵ los que dicen: «Quédate ahí, no te llegues a mí, que te santificaría.» Todo esto enciende mi cólera, como fuego que arde siempre. ⁶ Lo tengo escrito a la vista, y no callaré hasta no haber puesto su paga en su seno: ⁷ la de vuestras culpas y las de vuestros padres juntamente —dice Yahvé—, que quemaron incienso en los montes y en las colinas me afrentaron. Pero yo voy a calcular la paga de sus obras y se la pondré en su seno.

⁸ Esto dice Yahvé: Como cuando se encuentra mosto en el racimo y se dice: «No lo echas a perder, porque es una bendición», así haré yo por amor de mis siervos, evitando destruirlos a todos.

⁹ Sacaré de Jacob simiente y de Judá quien herede mis montes; los heredarán mis elegidos y mis siervos morarán allí. ¹⁰ Sarón será majada de ovejas y el valle de Acor corral de vacas para mi pueblo, los que me buscaron.

¹¹ Pero a los que abandonáis a Yahvé, los que olvidáis mi monte santo, los que ponéis una mesa a Gad y llenáis una copa a Mení,

¹² yo os destino a la espada: todos vosotros caeréis degollados, porque os llamé y no respondisteis, hablé y no me escuchasteis, sino que hicisteis lo que me desagrada y elegisteis lo que no me gusta.

¹³ Por tanto, esto dice el Señor Yahvé: Veréis a mis siervos comer, pero vosotros tendréis hambre; veréis a mis siervos beber, pero vosotros tendréis sed; veréis a mis siervos de fiesta, pero vosotros sentiréis vergüenza;

ISAÍAS

¹⁴ veréis a mis siervos cantar
con corazón relajado,
pero vosotros gritaréis
con corazón apenado,
con espíritu quebrantado gemiréis.

¹⁵ Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos para
que sirva de imprecación: «¡Así te haga morir el
Señor Yahvé...!», pero a sus siervos les dará un
nombre nuevo ¹⁶ tal que, quien desee ser
bendecido en la tierra, deseará serlo en el Dios
del Amén, y quien jurare en la tierra, jurará en el
Dios del Amén.

¡Se olvidarán las angustias de antaño,
estarán ocultas a mis ojos!

¹⁷ Pues voy a crear unos cielos nuevos
junto con una tierra nueva;

ya no será mentado lo de antaño,
ni volverá a ser recordado;

¹⁸ antes bien, habrá gozo y regocijo
por siempre, por lo que voy a crear.
Voy a crear una Jerusalén «Regocijo»,
y un pueblo «Alegría»;

¹⁹ me regocijaré por Jerusalén
y me alegraré por mi pueblo,
sin que vuelvan a oírse ayes ni llantos.

²⁰ No habrá niños que vivan pocos días,
ni adultos que no alcancen la vejez;
será joven quien muera a los cien,
y estará maldito quien no los alcance.

²¹ Edificarán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán su fruto.

²² No edificarán para que otro habite,
no plantarán para que otro coma,
pues mi pueblo durará
lo que duren sus plantíos,
y mis elegidos disfrutarán
del trabajo de sus manos.

²³ No se fatigarán en vano
ni tendrán hijos para verlos morir,
pues serán raza bendita de Yahvé
ellos junto con sus retoños.

²⁴ Antes que me llamen, responderé;
aún estarán hablando, y escucharé.

²⁵ Lobo y cordero pacerán juntos,
el león comerá paja como el buey,
y la serpiente se alimentará de polvo.
Nadie hará daño, nadie hará mal
en todo mi santo Monte —dice Yahvé—.

Oráculo sobre el Templo.

66 ¹ Esto dice Yahvé: Los cielos son mi trono,
y la tierra la alfombra de mis pies.

Pues ¿qué casa me vais a edificar,
o qué lugar de reposo,

² si el universo lo hizo mi mano
y todo vino al ser?

—oráculo de Yahvé—.

Pues en esto he de fijarme:
en el mísero y en el abatido,
y en el que respeta mi palabra.

³ ¿Se inmola un toro?:
como quien abate un hombre.

¿Se degüella una oveja?:
como quien desnuda un perro.

¿Se ofrece un sacrificio?:
sangre de puerco.

¿Memorial de incienso?:
como no bendecir nada.

¿Que ellos se eligieron sus caminos
y en sus inmundicias se recrearon?

⁴ Pues yo también elegiré sus cuitas,
y lo que más temen traeré sobre ellos.

Porque llamé y nadie respondía,
hablé, pero no escuchaban;
hicieron lo que me parece mal,
y lo que no me gusta eligieron.

Juicio sobre Jerusalén.

⁵ Escuchad la palabra de Yahvé,
los que respetáis su palabra.
Dicen vuestros hermanos, que os odian,
que os rechazan a causa de mi Nombre:
«Que Yahvé muestre su gloria
y participemos de vuestra alegría.»
Pero quedaron corridos.

⁶ ¡Voz estruendosa por la ciudad!
¡Voz en el Templo!: la voz de Yahvé,
que da a sus enemigos su merecido.

⁷ «Antes de tener dolores,
ya había dado a luz;
antes de llegarle el parto,
había parido un varón:

⁸ ¿Quién oyó tal?

¿Quién vio cosa semejante?

¿Se da a luz a un país en sólo un día?

¿O nace un pueblo todo de una vez?

Pues apenas sintió los dolores,
parió Sión a sus hijos.

⁹ Si yo soy quien abre la matriz,
¿no haré también parir?

—dice Yahvé—.

Y si yo soy quien hago dar a luz,
¿acaso voy a obstruirle el paso?

—dice tu Dios—.

¹⁰ ¡Congratulaos con Jerusalén,
regocijaos por ella

todos los que la amáis;
llenos de alegría por ella
todos los que por ella hacíais duelo!

¹¹ Para que maméis y os saciéis
del consuelo de sus pechos,
para que chupéis y os deleitéis
de su ubre bien cargada.

¹² Porque esto dice Yahvé:

Ved cómo dirijo hacia ella
como río el bienestar,
como caudal desbordante
las riquezas de las naciones.
Mamaréis acunados en los brazos,
sobre las rodillas seréis acariciados.
¹³ Como uno a quien su madre consuela,
así yo os consolaré
(y en Jerusalén seréis consolados).
¹⁴ Cuando lo experimentéis,
se alegrará vuestro corazón;
vuestros huesos retoñarán
lo mismo que el césped.
Yahvé dará a conocer
su poder a sus siervos,
y su enojo a sus enemigos.
¹⁵ Ved a Yahvé, que llega como fuego,
sus carros son como torbellino,
para desfogar enfurecido su cólera
y bramar entre llamas de fuego.
¹⁶ Pues con fuego Yahvé va a juzgar,
con su espada a todo viviente,
y serán muchas las víctimas de Yahvé.
¹⁷ Los que se consagran y purifican
para entrar en los jardines sagrados,
tras uno que está en medio;
que comen carne de cerdo,
de animales inmundos y de rata,
todos a una perecerán
junto con sus obras y proyectos
—oráculo de Yahvé—.

Discurso escatológico.

¹⁸ Yo vengo a reunir a todas las naciones y
lenguas; vendrán y verán mi gloria. ¹⁹ Les pondré
una señal y enviaré de ellos algunos escapados a
las naciones: a Tarsis, Put y Lud, Mésec, Ros,
Túbal, Yaván; a las islas remotas que no oyeron
mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi
gloria a las naciones. ²⁰ Y traerán a todos
vuestros hermanos de todas las naciones como
oblación a Yahvé —en caballos, carros, literas,
mulos y dromedarios— a mi monte santo de
Jerusalén —dice Yahvé—, como traen los hijos
de Israel la oblación en recipiente limpio al templo
de Yahvé. ²¹ Y también de entre ellos tomaré para
sacerdotes y levitas —dice Yahvé—.
²² Porque así como los cielos nuevos
y la tierra nueva que voy a hacer
perdurarán en mi presencia
—oráculo de Yahvé—,
así perdurará vuestra raza y apellido.
²³ Así que de luna nueva en luna nueva
y de sábado en sábado,
vendrá todo el mundo a prosternarse
ante mí —dice Yahvé—.
²⁴ Y, al salir, podrán ver

los cadáveres de aquellos
que se rebelaron contra mí;
pues su gusano no morirá,
ni su fuego se apagará,
y serán el asco de todo el mundo.